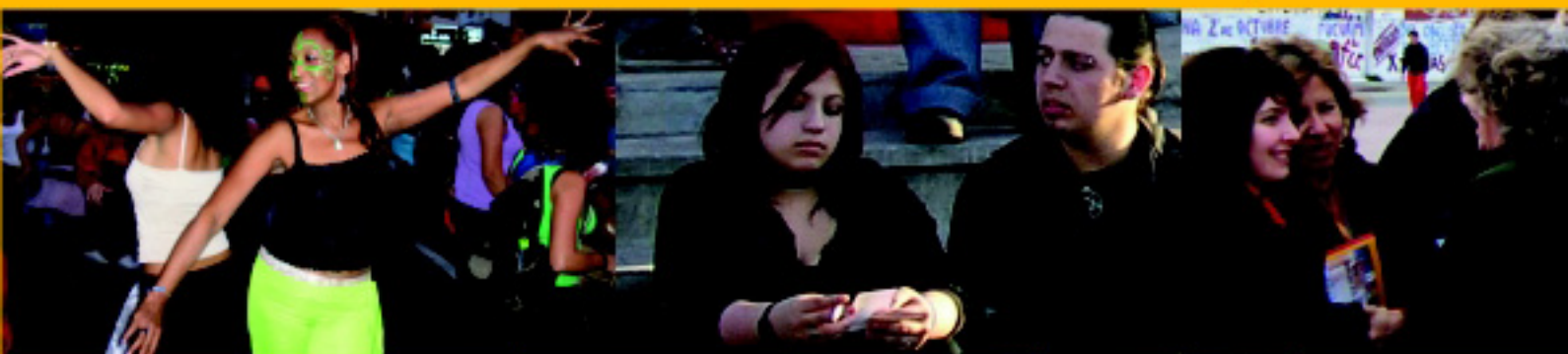




# Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias

Verónica Filardo (coord.), Gabriel Chouhy, Laura Noboa

Proyecto: Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional  
**Resultados de la Encuesta en Uruguay, 2009**  
Coordinación Nacional: Lilian Celiberti, Verónica Filardo





# Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias

## **Autores/as:**

Verónica Filardo (coord.)

Gabriel Chouhy

Laura Noboa

## **Coordinación Nacional:**

Lilian Celiberti (Cotidiano Mujer)

Verónica Filardo (GEUG-FCS-UdelaR)

**Proyecto: Juventudes e Integración Sudamericana:  
diálogos para construir la Democracia Regional  
Resultados de la Encuesta en Uruguay, 2009**

**iBase**  
iBase



InstitutoPólis

IDRC



CRDI

**COTIDIANO  
MUJER**

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



Facultad de Ciencias  
Sociales

# ÍNDICE

4	INTRODUCCIÓN
7	Capítulo 1. PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS
25	Capítulo 2. JUVENTUD, TRABAJO Y TRANSICIÓN A LA ADULTEZ
38	Capítulo 3. LAS JUVENTUDES EN URUGUAY
55	Capítulo 4. VALORES, SOCIABILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL
75	Capítulo 5. DEMANDAS
89	Capítulo 6. POLÍTICAS PÚBLICAS PARA JÓVENES
100	Capítulo 7. INTEGRACIÓN SUDAMERICANA
121	BIBLIOGRAFÍA
123	ANEXOS

# INTRODUCCIÓN

La constitución de una red de investigadores sobre las juventudes latinoamericanas formó parte de los objetivos del proyecto “Juventud e Integración Regional: Caracterización de Situaciones-Tipo y Organizaciones Juveniles”, desarrollado simultáneamente en 6 países de Sudamérica (Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay), durante el transcurso del año 2007. El proyecto coordinado por el Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (Ibase) y el Instituto Pólis, de Brasil, fue financiado por el International Development Research Centre (IDRC), de Canadá. En este marco fueron estudiadas, a partir de una mirada cualitativa, las demandas, las acciones, los discursos, las estrategias de movilización y de puesta en agenda pública y política de 26 “situaciones tipo” -movimientos o agrupaciones de jóvenes- de estos países. Con el objetivo de contribuir a la consolidación e institucionalización en estos países del “campo de la juventud” en el plano político y de llegar a la constitución de una “agenda” de carácter regional, estas investigaciones generaron una serie de productos sobre la realidad de los jóvenes que resultan de interés tanto desde el punto de vista nacional como para la región en su conjunto.<sup>1</sup>

En el año 2008 la red de investigadores continúa sus actividades nucleada a partir de un nuevo proyecto: “Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional” (con la misma estructura organizacional y la misma fuente de financiamiento internacional). Esta investigación consta de tres fases: en la primera se seleccionaron 40 organizaciones, grupos o movimientos de jóvenes que fueron abordados en su especificidad y características desde una aproximación cualitativa. La segunda fase consistió en la aplicación de una encuesta de carácter regional, aplicada simultáneamente en los 6 países a la población mayor de 18 años de cada país, haciendo foco en la percepción de los jóvenes y sus demandas específicas. Como característica relevante, esta aproximación supone que no sólo se indaga a la población definida como “joven” sino que la cobertura de la encuesta alcanza a todas las franjas etarias. La propuesta entonces permite establecer una mirada comparativa entre jóvenes y adultos pertenecientes a distintos estratos sociales, en un conjunto de dimensiones

---

<sup>1</sup> IBASE, POLIS CIDPA IDRC Ser joven en Sudamérica Diálogos para la construcción de la democracia regional. Valparaíso, Chile, noviembre 2008

IBASE, POLIS -Cotidiano Mujer- FCS-UdelaR- IDRC La diversidad juvenil: demandas y desafíos. Juventudes e integración sudamericana. Montevideo, 2008

IBASE, POLIS -Cotidiano Mujer- FCS-UdelaR- IDRC ¿Qué ves... qué ves cuando me ves? Montevideo, 2008

relevantes: políticas públicas, demandas, educación, trabajo, integración regional, subjetividades, etc. Esta doble perspectiva comparada (inter-generacional y regional) se constituye en uno de los objetivos prioritarios del proyecto.

La tercera fase prevista supone la realización de grupos de diálogo (nacional y regional), constituidos por integrantes de organizaciones, movimientos o grupos de jóvenes que habiliten la discusión, consenso y definición de acciones generacionales, con repercusión en el ámbito político. Nuevamente en esta fase están presentes dos escalas: la nacional y la regional.

Las organizaciones que conforman la red de investigación son Ibase y Polis (Brasil), Fundación SES (Argentina), CIDPA (Chile), BaseIS (Paraguay), PIEB (Bolivia), Cotidiano Mujer y Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales- Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República (Uruguay).

Este trabajo presenta los resultados de la encuesta (segunda fase de la investigación) aplicada en Uruguay. La coordinación nacional del proyecto estuvo a cargo de Lilián Celi-berti (Cotidiano Mujer) y Verónica Filardo (GEUG-FCS-UDELAR). La elaboración del presente informe correspondió a Verónica Filardo (coord), Gabriel Chouhy y Laura Noboa.

## LA ENCUESTA

El diseño del formulario común para todos los países supuso un trabajo colectivo de los investigadores de la red, para permitir la comparabilidad y atender las diferentes situaciones y características de los países en que se aplicaría. El trabajo de campo y el diseño muestral a nivel nacional estuvo a cargo de IBOPE.

El relevamiento tuvo lugar en agosto del 2008. Para el caso de Uruguay, se realizaron 2000 encuestas a personas de 18 años y más. En función de los objetivos de la investigación la muestra se estratificó por tramos de edad. De esta forma, el tramo entre 18 y 29 años representa el 50% de los casos, lo que permite minimizar el error en las comparaciones entre jóvenes y adultos, y hacer estimaciones confiables al interior de los tramos de edad más jóvenes.

Los contenidos del relevamiento se agruparon en diferentes módulos temáticos: el primero responde a las características socio-demográficas del entrevistado/a, contemplando sexo, edad, nivel educativo, región de residencia, raza, experiencia reciente de migración interna, asistencia a centros educativos, composición del hogar, hijos, e ingresos del hogar, entre otras. Estas características (muchas de ellas sintetizadas y estandarizadas para permitir el análisis regional) fueron utilizadas para determinar los clivajes relevantes en las opiniones y actitudes, e identificar los factores que determinan diferencias significativas al interior de la población. Un segundo módulo remite a los medios de comunicación a través de los cuales se informan los ciudadanos, haciendo énfasis en el acceso y uso de Internet. El tercer módulo se concentra en lo que constituye el centro de interés de la encuesta: las opiniones y percepciones en torno a valores, sociabilidad y participación social. En cuarto lugar, la encuesta se centra en opiniones respecto a las demandas específicas de los jóvenes, identificadas en las in-

investigaciones anteriores: se releva la importancia que la sociedad entera les adjudica y permite testear si la adhesión o la priorización de las mismas presenta diferencias entre los diferentes tramos etarios, además de otros factores. A continuación se indagan cuestiones relativas a la evaluación que la ciudadanía respecto a las políticas públicas para los jóvenes, las acciones gubernamentales, y el conocimiento de la población para identificar algunas medidas o programas concretos que funcionan en cada país. Un último bloque de preguntas refieren a cómo la población mira la integración regional, cuáles son las cuestiones fundamentales que implementaría para incrementarla y el valor que le otorga a la misma.

# CONTEXTUALIZACIÓN Y PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS

## 1.1 CONTEXTUALIZACIÓN

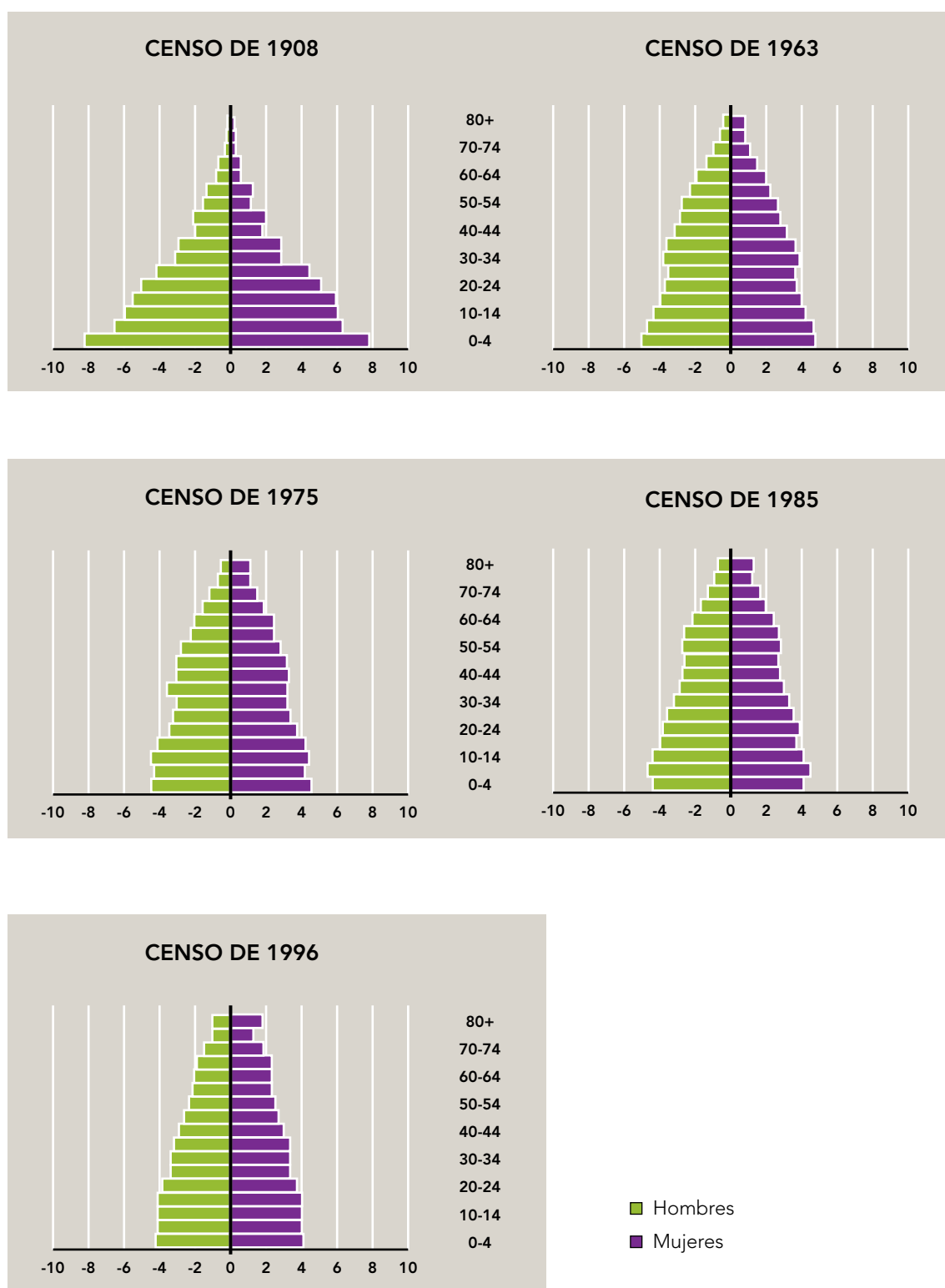
Uruguay es el país de América del Sur con mayor proporción de población adulta. Junto con Cuba, comparten en América Latina las consecuencias y el desafío del envejecimiento poblacional. La población de entre 15 y 29 años en Uruguay representa el 22% de los habitantes. Este fenómeno no es reciente, y se explica por el proceso de transición demográfica; una dinámica que se visualiza más temprano que en el concierto regional, caracterizada por la baja natalidad y altas expectativas de vida<sup>2</sup>.

La forma que adopta el gráfico de distribución por sexo y grupos de edades a lo largo del siglo (figura 1), es un claro indicador de este proceso; en 1908 la mitad de la población se situaba por debajo de los 19 años, y al finalizar el siglo pasado, ese valor se eleva a 32. Mientras a comienzos de siglo había 16 jóvenes por cada persona de 65 años o más, en la actualidad hay solamente dos. Y las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE), muestran que esta tendencia parece lejos de revertirse.

---

<sup>2</sup> A continuación se sigue la línea argumental dada en “Juventud e integración sudamericana. Caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles. Informe Nacional de Uruguay”. GEUG- Cotidiano Mujer 2007. Disponible en <http://www.juventudesulamericana.org.br/index.php/pesquisas/34-juventude-sulamericana/61-pesquisas>

**FIGURA 1:** EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD Y SEXO (1908 – 1996)

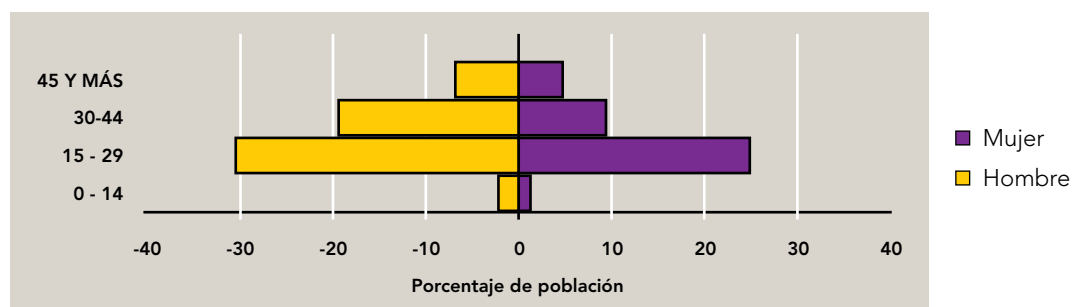


Fuente. INE, Variables estadísticas relevantes del siglo XX, 2002

Estas pirámides de población indican también un “mordisco en la base”, una dinámica que afecta particularmente a las edades jóvenes: la emigración. Ésta es, como puede observarse en el gráfico 2, particularmente “juvenilizada”: dos tercios de los migrantes recientes, entre 2000 y 2006, tenían entre 15 y 29 años.



**GRÁFICO 2:** PIRÁMIDE DE EDAD ACTUAL DE LOS EMIGRANTES RECIENTES



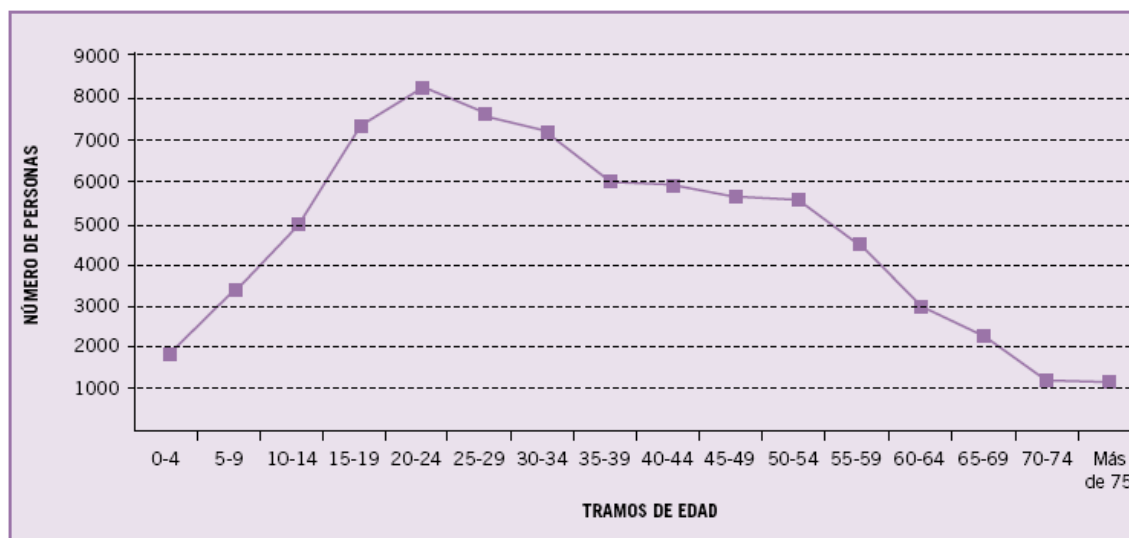
Fuente: INE, Informe sobre migración internacional, ENHA 2006

En la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) que el INE aplicó en 2006, se interrogaba a los familiares de migrantes acerca de los motivos que éstos habían expuesto para irse. La amplia mayoría señalaba dificultades laborales. Es que con claridad el desempleo afecta predominantemente a los más jóvenes. Hay cuatro veces más desempleados (personas en condición de trabajar que declaran querer hacerlo), entre las personas de entre 15 y 25 años que en el resto de la población. Y no sólo es difícil conseguir trabajo: también su calidad es claramente diferencial: un 75% de las personas ocupadas en el sector privado entre 15 y 19 años y un 39% de las que tienen entre 20 y 29 no están registradas en la seguridad social, proporción esta última sólo superada por la primera y los mayores de 65 años. Esto redunda en una clara desigualdad de ingresos, así como accesos a servicios y cumplimiento de derechos.

La particular exposición de la población joven aparece también en el terreno de la salud: las figuras 3 y 4 muestran con contundencia dos elementos en este sentido: por una parte el importante pico de personas que no acuden al médico ni tienen acceso a servicios de atención de salud que se da entre los 15 y los 29 años, por otra el importante diferencial en cuanto a sistemas de atención entre los menores de 29 años y los más mayores, que evidencia una dinámica de inequidad etaria especialmente relevante y poco atendida.

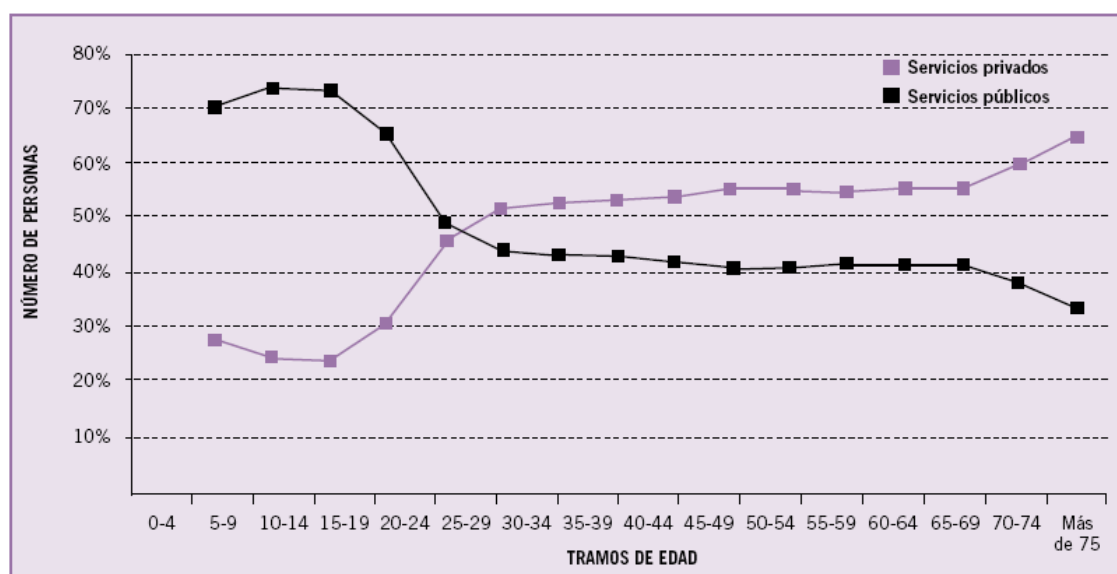
Debe destacarse que una serie de políticas llevadas adelante en los últimos años y en particular la reforma de la salud, a pesar que la dificultad de la cuantificación de su impacto por lo reciente de su implementación, pretenden revertir esta tendencia y focalizar los resultados en las franjas de menor edad.

**FIGURA 3:** DISTRIBUCIÓN DE PERSONAS SIN ATENCIÓN A LA SALUD POR EDAD 2006



Fuente: INE, "Los uruguayos y la salud: situación, percepciones y comportamientos", 2007

**FIGURA 3:** DISTRIBUCIÓN DE SISTEMA DE ATENCIÓN DE SALUD POR EDAD 2006



Fuente: INE, "Los uruguayos y la salud: situación, percepciones y comportamientos", 2007

En el terreno educativo, las conclusiones del informe del INE (2006) sobre los datos referidos a educación en la ENHA destacan la muy baja proporción de estudiantes que finalizan el nivel medio. También la fuerte asociación entre origen social de los estudiantes y sus resultados académicos, que muestra la importancia de las determinaciones sociales de esos resultados, como se muestra en la tabla 1. La tercera conclusión refiere a los altos niveles de rezago escolar y su particular incidencia entre los varones, que redunda en ese grave abandono temprano del sistema educativo.

**TABLA 1:** SITUACIÓN EDUCATIVA DE LA POBLACIÓN DE 12 A 17 AÑOS SEGÚN POBREZA Y SEXO 2006

SITUACIÓN DE POBREZA		SITUACIÓN EDUCATIVA			TOTAL
		No asiste	Asiste con rezago	Asiste sin rezago	
No de pobres	Hombre	9,8	17,1	73,2	100
	Mujer	5,8	12,0	82,2	100
	Total	7,8	14,5	77,7	100
Pobres	Hombre	24,2	35,2	40,5	100
	Mujer	19,4	26,8	53,8	100
	Total	21,8	31,0	47,2	100
Total	Hombre	17,4	24,1	58,6	100
	Mujer	12,3	17,7	70,0	100
	Total	14,9	20,9	64,2	100

FUENTE: INE, *Situación de la educación en el Uruguay, 2007*

Esta somera descripción muestra la situación en términos generales, con cifras macro que tienden a ocultar las diferencias que se dan al interior de una franja de edades. Tratar a los jóvenes como si fueran una categoría heterogénea supone riesgos. Si avanzamos en el análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada para Montevideo, considerándolos según tramos de edades y nivel socio-económico<sup>3</sup>, los distintos “subgrupos” también se distribuyen en forma diferente: en el nivel más bajo son en proporción un 25% más los jóvenes de entre 15 y 19 años que los de 25 a 29.

La distancia social al interior de los distintos grupos de edad es importante. Por ejemplo, están entre ellos los que estudian, los que tienen atención a la salud, los que viven en zonas acomodadas, y los que no. Y esta enumeración no es sólo acumulativa. Las distintas situaciones de vulnerabilidad tienden a concentrarse territorialmente. D. Veiga y A.L. Rivoir (1999), considerando la tendencia creciente en los niveles de pobreza a partir de 1995 para niños y jóvenes, muestran la diferencia según el nivel socioeconómico del barrio en el porcentaje de niños con rezago escolar, el de jóvenes que no estudian ni trabajan y el de madres adolescentes no casadas, conformando un claro cinturón periférico en la ciudad. En un sentido similar, Ruben Katzman (2003) muestra que la situación de jóvenes de 15 a 24 años no emancipados, que no trabajan, no estudian ni buscan empleo, es significativamente más frecuente en los segmentos más pobres. También desde el Instituto de Investigación y Desarrollo - IDES (2000), se caracteriza a la mayoría de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo y medio bajo, residentes en los barrios del Norte, Oeste y Este, por elementos como el rezago escolar, tasas elevadas de abandono del sistema educativo, acceso precoz a empleos de muy baja calidad, tenencia de hijos a edades más tempranas que sus pares de mayor nivel socioeconómico, altos porcentajes que no trabajan ni estudian, y redes sociales homogéneas que pueden determinar un camino de inserción excluyente en la sociedad. En el otro extremo los jóvenes de clase media y alta desarrollan estrategias de vida caracterizadas por la disposición de activos sociales y capital cultural, que implican la adopción de pautas como la postergación de la tenencia de hijos, altos niveles de dedicación exclusiva al estudio, el ingreso comparativamente tardío en el mercado de trabajo, con empleos más estables y abiertos a la movilidad ascendente, así como la heterogeneidad de redes sociales en que participan estos jóvenes.

<sup>3</sup>Según el indicador elaborado por el INE (2006)

Y con esto se llega a un tercer nivel de análisis, particularmente relevante. Por una parte existen importantes distinciones por edades, y en todos los niveles de lo social; por otra estas diferencias tienden a acumularse, develando una suerte de efecto magnético, que ha sido teorizado en términos de “dualización social” por varios autores (por ejemplo Castells 2000). Pero de hecho estas estrategias descriptivas cuantitativas y sociodemográficas no dan cuenta cabal de un terreno en el que se juega gran parte de esta fragmentación: el cultural<sup>4</sup>. Decenas de etiquetas son invocadas por los propios jóvenes para marcar tipologías y actitudes diferenciales en análisis de corte cualitativo, que llevan claramente a la necesidad de análisis que conjuguen elementos numéricos con otros que se acerquen a los significados y las percepciones de los propios jóvenes y de los demás grupos de edad sobre éstos (Aguiar, 2007).

Siendo éste un esquema breve de aproximación hacia la caracterización de los jóvenes en Uruguay, se procederá en adelante a incrementar la descripción a partir de los datos de esta encuesta.

## 1. 2 PERFIL DE LOS JÓVENES URUGUAYOS

### NIVEL SOCIO-ECONÓMICO

La correspondencia entre el nivel educativo y los ingresos del hogar ha sido extensamente desarrollada, tanto a nivel internacional como en trabajos de demostración empírica nacional. Los datos de esta encuesta que se presentan en la tabla siguiente evidencian dos fenómenos: en primer lugar que a menor edad mayor es el número de años en la educación formal y en consecuencia el incremento de los niveles educativos de las generaciones de menor edad<sup>5</sup>. Lo cual es consistente con los estudios antecedentes. En segundo lugar la asociación existente entre mayores niveles educativos y mayores ingresos del hogar per-cápita. Esto se explica no sólo por el clima educativo del hogar de origen del joven sino también por las velocidades de emancipación diferenciales (que a su vez se asocian a la finalización de los estudios) según ingresos del hogar.

---

<sup>4</sup> Las distintas posiciones sociales económicas, de hecho, definen ya de partida en rangos de edades variables lo que consideran “juventud”: en los niveles socioeconómicos más bajos, a los 18 años se “deja” de ser joven; en los sectores medios la etapa final se posterga a entre los 25 y los 29 años, y entre las personas de mayor nivel económico esta edad aumenta (Filardo et. al. 2007).

<sup>5</sup> En particular y para los de menores ingresos se evidencia el mayor porcentaje que superan el nivel primario de educación. Esto es concordante con otros estudios (ver Filardo, 2008) sin que eso signifique que se incremente el porcentaje de personas que superen el nivel siguiente (ciclo básico de secundaria). En gran medida esto se explica por varias iniciativas gubernamentales que tuvieron muy buenos resultados tanto en permanencia en el sistema educativo, como en indicadores de resultados (pruebas de aprendizaje y tasas de repetición) como las “escuelas de tiempo completo”, con modalidades pedagógicas específicas que focalizan en niños de mayor vulnerabilidad social.

**TABLA 1.1:** PORCENTAJE DE JÓVENES POR NIVEL EDUCATIVO Y FRANJA DE EDAD (ENTRE POBLACIÓN DE 18 A 29 AÑOS) SEGÚN TERCIL DE INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR.

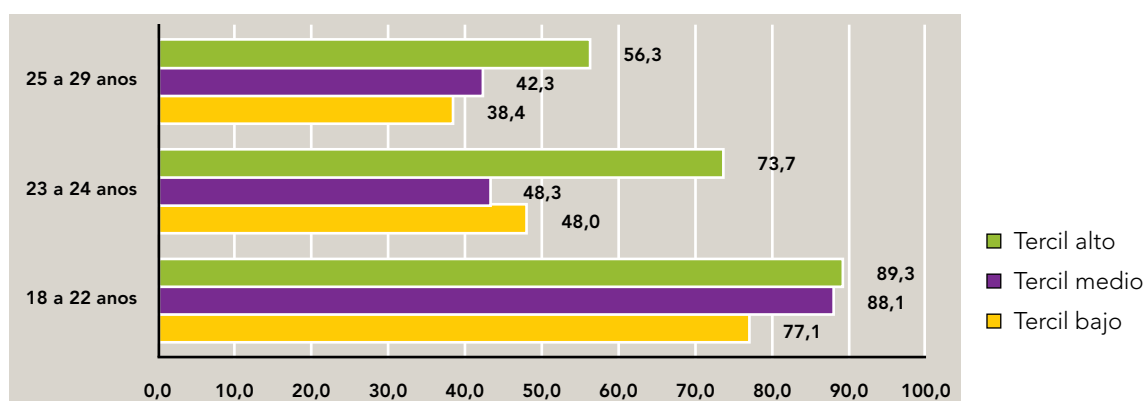
TERCIL DE INGRESO DE HOGAR PER CÁPITA	NIVEL EDUCATIVO DEL ENTREVISTADO	TRAMO DE EDAD			Total
		18 A 22 AÑOS	23 A 24 AÑOS	25 A 29 AÑOS	
<b>Tercil más bajo</b>	Hasta primaria completa	41,5	48,0	47,3	44,8
	Secundaria incompleta o completa	52,4	44,0	47,3	49,2
	Terciaria incompleta o completa	6,1	8,0	5,4	6,1
		<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Tercil mediano</b>	Hasta primaria completa	14,9	31,0	23,9	21,6
	Secundaria incompleta o completa	67,2	62,1	62,0	64,1
	Terciaria incompleta o completa	17,9	6,9	14,1	14,4
		<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Tercil más alto</b>	Hasta primaria completa	6,6	10,5	10,8	8,8
	Secundaria incompleta o completa	69,7	47,4	52,3	60,0
	Terciaria incompleta o completa	23,7	42,1	36,9	31,3
		<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

## 1.2 ESTADO CONYUGAL

Entre los que tienen entre 18 y 22 años el 84% se declaran solteros (lo cual implica no estar viviendo con su pareja, independientemente del estado civil y no haber convivido previamente<sup>6</sup>), entre los 23 y 24 años son un 55% en esta situación y entre los 25 y los 29 años un 45%. Sin embargo, al considerar el nivel socio-económico de los hogares a los que pertenecen (indicado por el ingreso mensual de los mismos) se aprecian diferencias.

**GRÁFICO 1.1:** PORCENTAJE DE SOLTEROS POR FRANJA DE EDAD (POBLACIÓN DE 18 A 29 AÑOS) SEGÚN TERCIL DE INGRESOS DEL HOGAR.



<sup>6</sup> En cuyo caso se declararían "separados o divorciados".

Tanto es así que más de la mitad (56.3%) de los jóvenes de 25 a 29 años del tercil más alto de ingresos del hogar permanecen solteros, frente a menos del 40% del primer tercil de la misma franja de edad. Entre los 23 y los 24 años, esta diferencia se hace más pronunciada correspondiendo al 74% de solteros del tercil más alto, frente al 48% del tercil más bajo. Entre los 18 y 22 años, ya se manifiesta una diferencia relevante (89% en el tercil más alto frente al 77% del tercil más bajo), aunque los solteros son mayoría absoluta en las tres categorías de ingresos del hogar.

Estas diferencias marcan pautas de transición a la adultez que dependen de la posición en la matriz estructural en que se encuentren los jóvenes. Las emancipaciones más tempranas de los sectores de menores recursos suponen trayectorias más precarias que manifiestan en muchas ocasiones vulnerabilidades, como será desarrollado extensamente en el capítulo siguiente.

Uno de los debates más interesantes que habitan en el sociología de la transición (Casal, 2007) ubica la des-linearización de las trayectorias justamente en los de menores activos, que requieren de atención y acción de las instituciones públicas, y no sólo deben ser vistas como cambio de subjetividades.

## MIGRACIÓN INTERNA

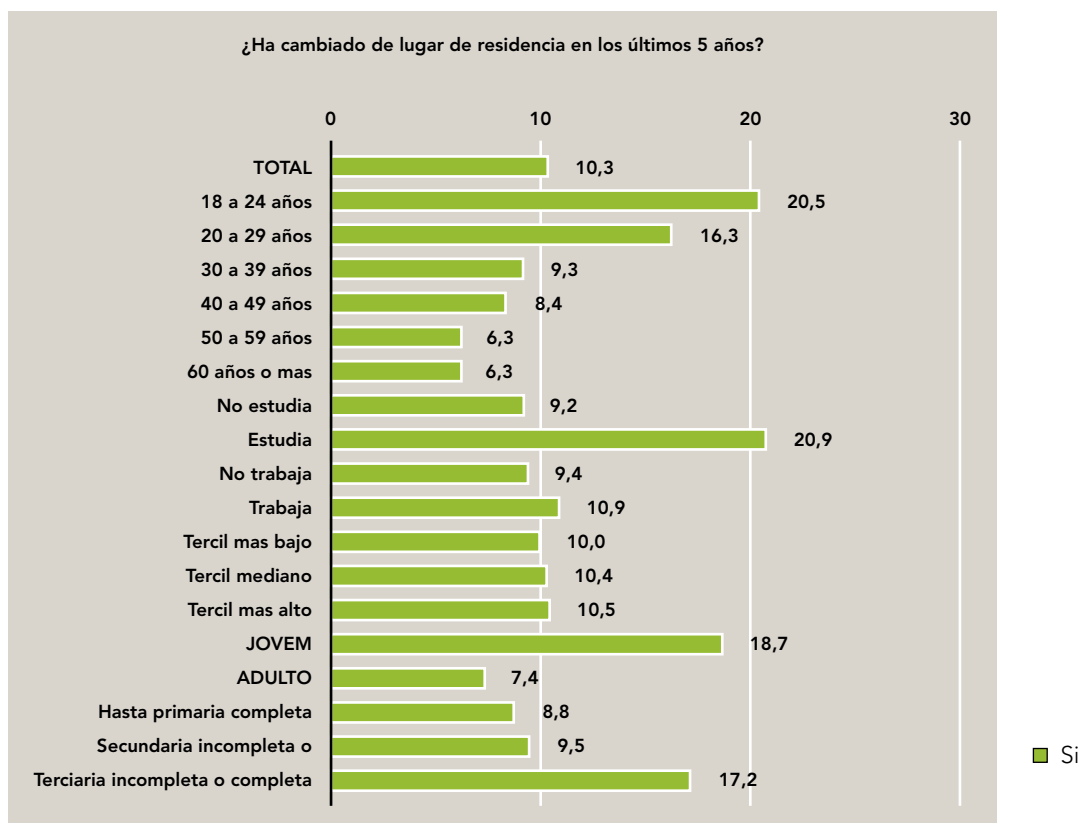
El 10.3 % de la población del Uruguay registra migración interna reciente (medida a través de la pregunta ¿Ha cambiado de ciudad en los últimos 5 años?). El cambio de localidad de residencia es mayor en las franjas de menor edad consideradas en la encuesta (de 18 a 24 años), probablemente asociado a movilidad geográfica para la realización de estudios universitarios<sup>7</sup>.

Como se visualiza en la tabla siguiente, el porcentaje de personas que registran movilidad residencial y geográfica en los últimos 5 años, decrece a medida que aumenta la edad (va del 20,5% de los que pertenecen al tramo de entre 18 a 24 años a un 6,3% de los mayores de 60 años) y los mayores porcentajes se dan entre los que estudian (frente a los que no) y de nivel educativo terciario (frente a los niveles educativos anteriores).

---

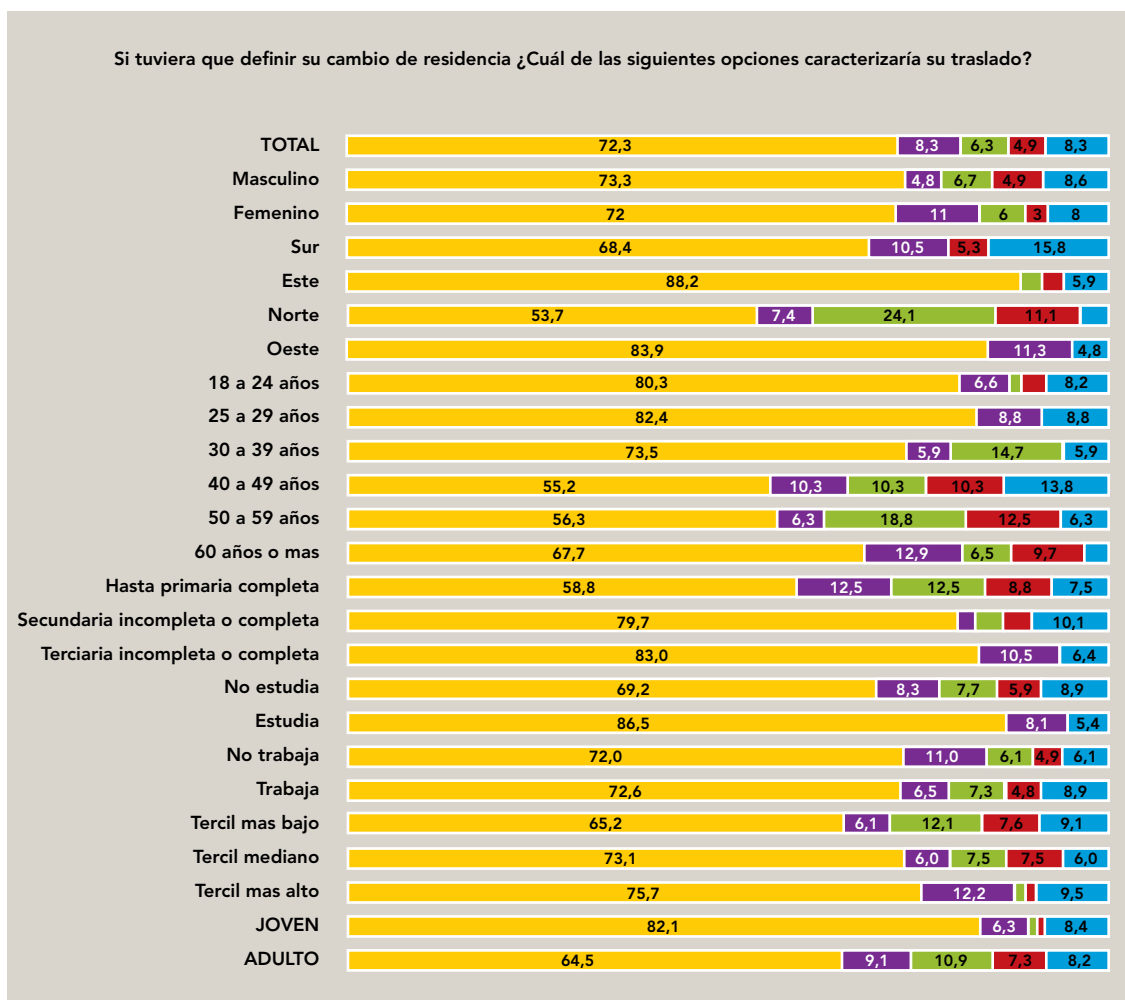
<sup>7</sup> La Universidad de la República, única universidad pública con 81.774 estudiantes registrados, según censo de estudiantes de la Udelar realizado en el 2007) registra un alto nivel de centralización (todas las Facultades radican en Montevideo, capital del país). La Regional Norte ubicada en el departamento de Salto, concentra gran parte de las carreras correspondientes a diferentes facultades, aunque no todas. Existen servicios universitarios en diferentes puntos del territorio nacional, aunque con una oferta educativa focalizada (Paysandú, Rivera, Tacuarembó, Maldonado, etc.) Actualmente la Universidad de República está en un proceso comprometido de descentralización que supondrá la instalación de una nueva regional en el Este del País. La educación superior pública (y gratuita) ofrecida para la formación de profesores de secundaria, CTEP (Consejo de Educación Técnico Profesional) y de maestros de educación primaria, es una estructura de centros mejor distribuida en el territorio nacional. La movilidad geográfica de jóvenes del interior, para realizar estudios superiores universitarios en la capital del país es una tendencia histórica. Esta encuesta abona evidencia de la importancia que tiene en los flujos de migración interna al interior del país este motivo para los jóvenes.

**GRÁFICO 1.2** PORCENTAJE DE PERSONAS QUE CAMBIARON DE LUGAR DE RESIDENCIA EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS SEGÚN FRANJA DE EDAD, ESTUDIA, TRABAJA, TERCIL DE INGRESOS, NIVEL EDUCATIVO Y JOVEN-ADULTO



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

**GRÁFICA 1.3** DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE PERSONAS QUE CAMBIAN DE LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN TIPO DE MIGRACIÓN; POR SEXO, FRANJA DE EDAD, NIVEL EDUCATIVO, REGIÓN, ESTUDIA, TRABAJA, TERCIL DE INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR Y JOVEN-ADULTO.



- Desde una ciudad a otra ciudad
- Desde el campo a una ciudad
- Desde el campo a otra localidad del campo
- Desde una ciudad al campo
- Desde otro país

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

La migración interna es predominantemente urbana (de una ciudad a otra ciudad) en un país en el que más del 90% de su población es urbana y es la que se registra típicamente entre los jóvenes (82,1% de los jóvenes migran de ciudad a ciudad, frente a un 65% de los adultos).

Dado lo predominante de este tipo de migración (ciudad -ciudad) frente al resto, es razonable que se reproduzcan aquí los diferenciales que se encontraban al considerar el cambio de lugar de residencia en general (siendo los más jóvenes, quienes estudian, los del tercil más alto, y de mayor nivel educativo quienes lo hagan en mayor proporción)

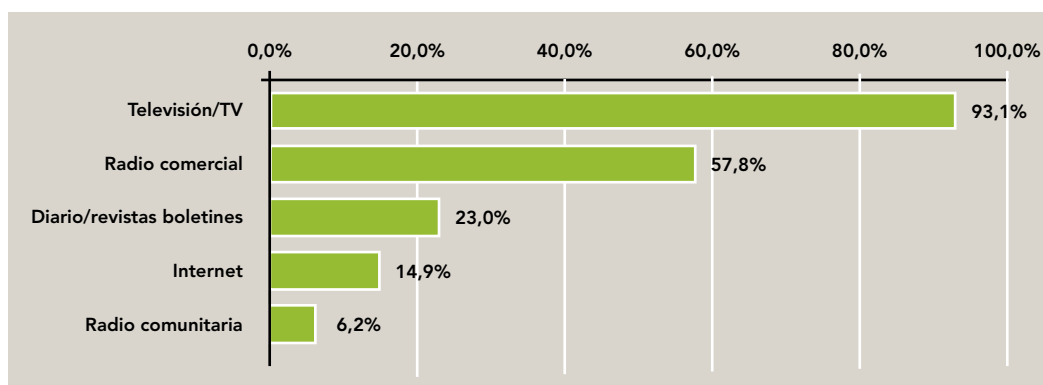


## 1.4 MEDIOS POR LOS CUALES SE INFORMAN

Con la pregunta de respuesta múltiple<sup>8</sup> ¿A través de cuál de estos medios generalmente se informa sobre lo que sucede en URUGUAY y en el mundo? se pretende captar los medios de comunicación utilizados para informarse. Se percibe que en general los ciudadanos utilizan más de un medio de información, a pesar que un 0,4% responde no mantenerse informado<sup>9</sup>.

La televisión no sólo es de acceso generalizado en el Uruguay, sino que es el medio universal utilizado para este fin. El 93,1% de quienes responden al menos un medio de la lista responden TV. Sigue en el ranking la radio comercial (57,8%) a continuación diarios/revistas/boletines (23%), Internet (15%) y radio comunitarias (6%).

**GRÁFICA 1.4:** ¿A TRAVÉS DE CUÁL DE ESTOS MEDIOS GENERALMENTE SE INFORMA SOBRE LO QUE SUCEDE EN URUGUAY Y EN EL MUNDO?(RESPUESTA MÚLTIPLE)



■ Porcentaje de encuestados que responden esta opción

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Se perciben sin embargo diferencias en el tipo de medios utilizados según diversas variables de corte analizadas. Por ejemplo: la televisión, en el sector rural es mencionada en un 70% de los encuestados (como al menos uno de los medios utilizados) mientras en el sector urbano ésta alcanza al 95%. Es más mencionada por las mujeres que por los hombres (95% y 90% respectivamente). Considerado tramos de edad en 6 rangos, se percibe una tendencia creciente de la mención de la televisión a menores edades, siendo que al considerar simplemente jóvenes/adultos esta diferencia no es significativa. De todos modos en todas las edades el medio privilegiado por lejos es la TV superando el 90% de los encuestados que lo mencionan. El nivel educativo muestra que este medio es utilizado en menor proporción relativa por los más educados, mientras no se aprecian diferencias en torno a los niveles de ingresos.

La radio tiene una penetración y utilización como medio informativo muy superior en el sector rural que en el urbano, (73% vs 57%) y entre los adultos que entre los jóvenes

<sup>8</sup> Significa que un encuestado puede responder de ninguna a todas las opciones de medios pre-codificadas

<sup>9</sup> En adelante estos casos se excluyen del análisis

(61% vs 48%). Un comportamiento no lineal registran se registra por tercil de ingresos (58%,56%,59%) y por nivel educativo (59%, 55%, 62%).

La prensa escrita (diarios, revistas, boletines) no marca diferencias significativas entre las menciones dadas por jóvenes y por adultos. Sin embargo es probable que los jóvenes accedan a éstas en forma mucho más frecuente vía electrónica que en el caso de los adultos, dado que la pregunta no discriminaba sobre el “soporte”. Sin embargo si se aprecian distancias por sexo (los hombres utilizan más frecuentemente que las mujeres este medio), en el sector rural que en el urbano, y entre los más educados y de mayores recursos económicos.

Las mayores distancias se dan en estas dos últimas variables, que se explican tanto por acceso como por hábitos.

El uso de Internet con el fin de obtener información nacional e internacional es privilegiado en el sector urbano frente al rural, entre los hombres frente a las mujeres, sostiene una relación directa con el nivel educativo alcanzado, el nivel de ingresos en el hogar y una relación inversa con la edad.

Las radios comunitarias tienen una relevancia marginal en el concierto de los medios utilizados para obtener información entre los uruguayos, no sólo por el número de menciones que recibe sino porque funciona como complemento de otros. Sin embargo recibe una proporción más alta de encuestados que mencionan esta opción en los sectores rurales, entre los de menor nivel educativo alcanzado y los de menores ingresos per cápita del hogar.

**TABLA 1.2:** ¿A TRAVÉS DE CUÁL DE ESTOS MEDIOS GENERALMENTE SE INFORMA SOBRE LO QUE SUCEDE EN URUGUAY Y EN EL MUNDO?(RESPUESTA MÚLTIPLE)

	Medios que utiliza para informarse (%)				
	Televisión	Radio comercial	Diario/revistas boletines	Internet	Radio comunitaria
<b>JOVEN</b>	94,0	48,4	23,5	27,9	6,6
<b>ADULTO</b>	92,7	61,0	22,8	10,5	6,1
<b>18 A 24 ANOS</b>	94,1	46,7	24,5	32,4	6,4
<b>25 A 29 ANOS</b>	94,0	50,8	22,0	21,4	6,8
<b>30 A 39 ANOS</b>	94,1	53,2	21,8	13,4	5,7
<b>40 A 49 ANOS</b>	94,5	59,3	21,8	12,2	7,1
<b>50 A 59 ANOS</b>	91,6	62,4	27,0	10,4	4,9
<b>60 AÑOS O MÁS</b>	91,1	66,9	22,0	7,3	6,2
<b>Masculino</b>	90,4	59,0	25,0	16,7	6,7
<b>Femenino</b>	95,4	56,8	21,3	13,3	5,8
<b>Urbano</b>	94,3	56,8	23,7	15,5	5,9
<b>Rural</b>	76,4	72,9	13,2	6,0	10,8
<b>Hasta primaria completa</b>	92,0	59,0	16,5	2,5	8,3
<b>Secundaria incompleta o completa</b>	95,1	55,2	24,1	19,9	4,9
<b>Terciaria incompleta o completa</b>	90,4	62,0	41,0	40,3	3,5
<b>Tercil más bajo</b>	92,8	58,4	15,7	6,1	6,8
<b>Tercil mediano</b>	93,0	55,7	20,9	14,2	7,4
<b>Tercil más alto</b>	93,4	59,3	31,9	23,9	4,6

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

## 1.5 COMPUTADORES E INTERNET

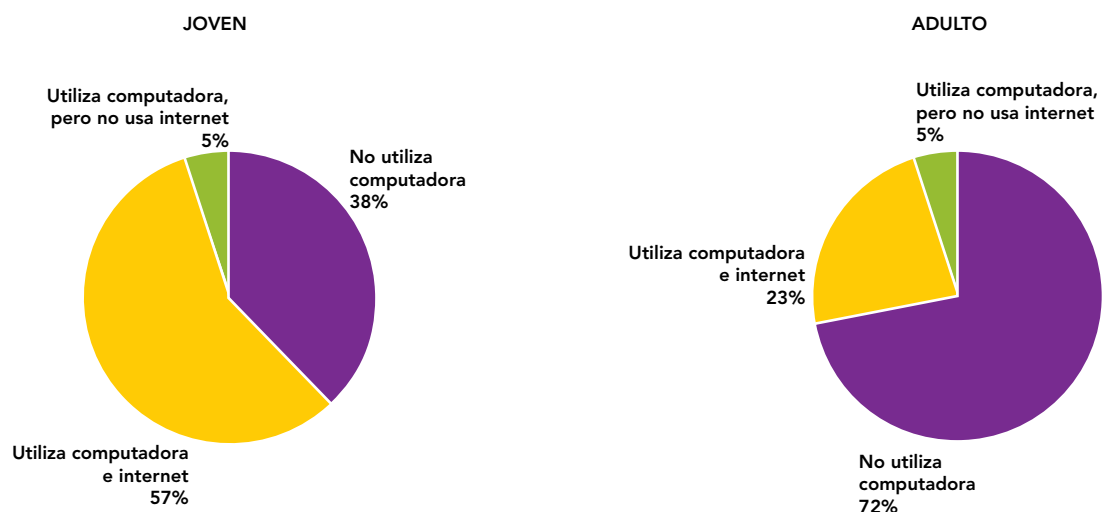
Una de las temáticas que se manifiestan como centrales en relación a los jóvenes alude a su capacidad de incorporar rápidamente en su vida cotidiana la utilización de nuevas tecnologías de comunicación e información. Estudios sobre el acceso y uso de Internet ha sido privilegiado en los estudios de las nuevas generaciones, siendo una de las cuestiones relevantes desde el diseño de las políticas públicas promover la equidad en el acceso, disminuyendo las brechas tecnológicas intrageneracionales. En este sentido, el Plan Ceibal ha concitado especial atención en el Uruguay desde el 2007. Es una política pública en la que intervienen múltiples organismos (ANEP; Presidencia de la

República, LATU) que provee una laptop a cada niño/a al iniciar la escuela primaria del sector público y que permanece con él/ella durante todo el ciclo escolar. Desde el gobierno se ha manifestado como objetivo hacer extensivo al ciclo básico del nivel secundario de educación esta iniciativa en el futuro. No es posible aún una evaluación cabal del impacto de este programa dado su implementación reciente y que aún no logra cobertura universal -planificada para el 2009-.

Dado que la encuesta se aplicó a individuos mayores de 18 años, la población beneficiaria directa del Plan Ceibal no está contemplada. No obstante es de interés sí, visualizar comportamientos diferenciales intergeneracionales relativos al acceso y uso de computadoras e Internet.

Como se aprecia en los gráficos siguientes la distribución en el uso de computadora e Internet es prácticamente inversa en las poblaciones de jóvenes y adultos. Si entre los jóvenes casi el 60% utiliza computadora e Internet, el 72% de los adultos declara no hacerlo. Es marginal el porcentaje para las dos poblaciones de quienes utilizan computadora y no utilizan Internet (5%) .

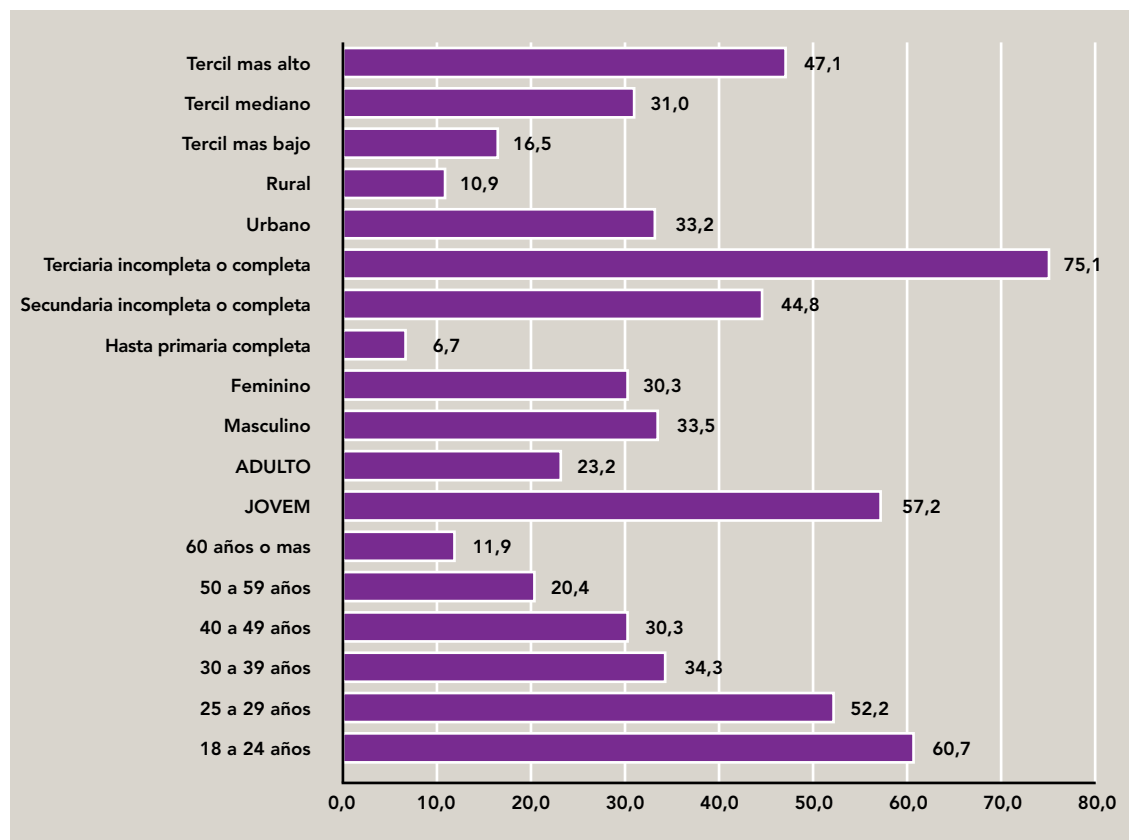
**GRÁFICOS 1.5 Y 1.6: UTILIZACIÓN DE COMPUTADORA E INTERNET ENTRE JÓVENES Y ADULTOS**



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Entre quienes responden que usan computadoras e Internet, se desprenden diferencias relativas a sus posiciones en la estructura socio-demográfica.

**GRÁFICA 1.7:** PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DECLARAN UTILIZA COMPUTADORA E INTERNET POR SEXO, TRAMO ETARIO, NIVEL EDUCATIVO, REGIÓN, TERCIL DE INGRESOS DEL HOGAR



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

La mitad de las personas del tercil de ingresos más alto utilizan computadora e Internet habitualmente frente al 17% de los del primer quintil. Es claro que la posición económica genera diferenciales de acceso al recurso PC e Internet y en consecuencia al uso. La región en la que vive el encuestado también supone brechas. La relación es de 3 a 1 entre la población urbana y la rural.

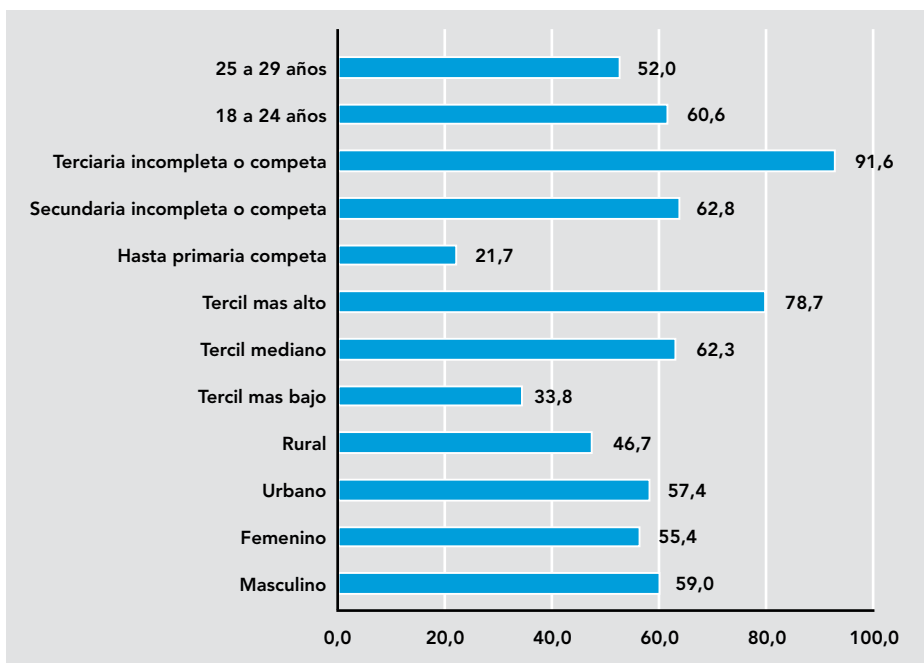
El mayor diferencial sin embargo se manifiesta al considerar el nivel educativo. Tal es así que mientras el 75% de quienes han alcanzado nivel educativo terciario declaran la utilización de computadora e Internet, menos del 7% de los que tienen hasta primaria completa lo hacen.

Apenas existe una diferencia entre sexos en este indicador, mientras que sí es relevante en función de la edad. Al considerar joven adulto la distancia es de 57% de jóvenes frente al 23% de adultos. Sin embargo al abrir en seis franjas de edad se aprecia una relación inversa entre ambas variables, manifestando el mayor "gap" entre el segundo y tercer tramo.

Sólo considerando a los jóvenes que utilizan computadora e Internet se pone de manifiesto con mayor claridad las diferencias intra-generacionales. Queda entonces de manifiesto que al interior de los jóvenes el nivel educativo establece las mayores diferencias en relación al uso de computadores y de la web. El 92% de los jóvenes que alcanzan el nivel terciario de educación utilizan estos recursos frente a uno de cada cinco de los que tienen hasta primaria completa.

El nivel educativo alcanzado es mucho más determinante del uso de computadoras que otros factores, incluso el ingreso del hogar. Entre los jóvenes siguen encontrándose diferenciales en función de la región (a favor de sectores urbanos) y levemente a favor de los hombres frente a las mujeres, - aunque de menor magnitud que respecto al nivel educativo -

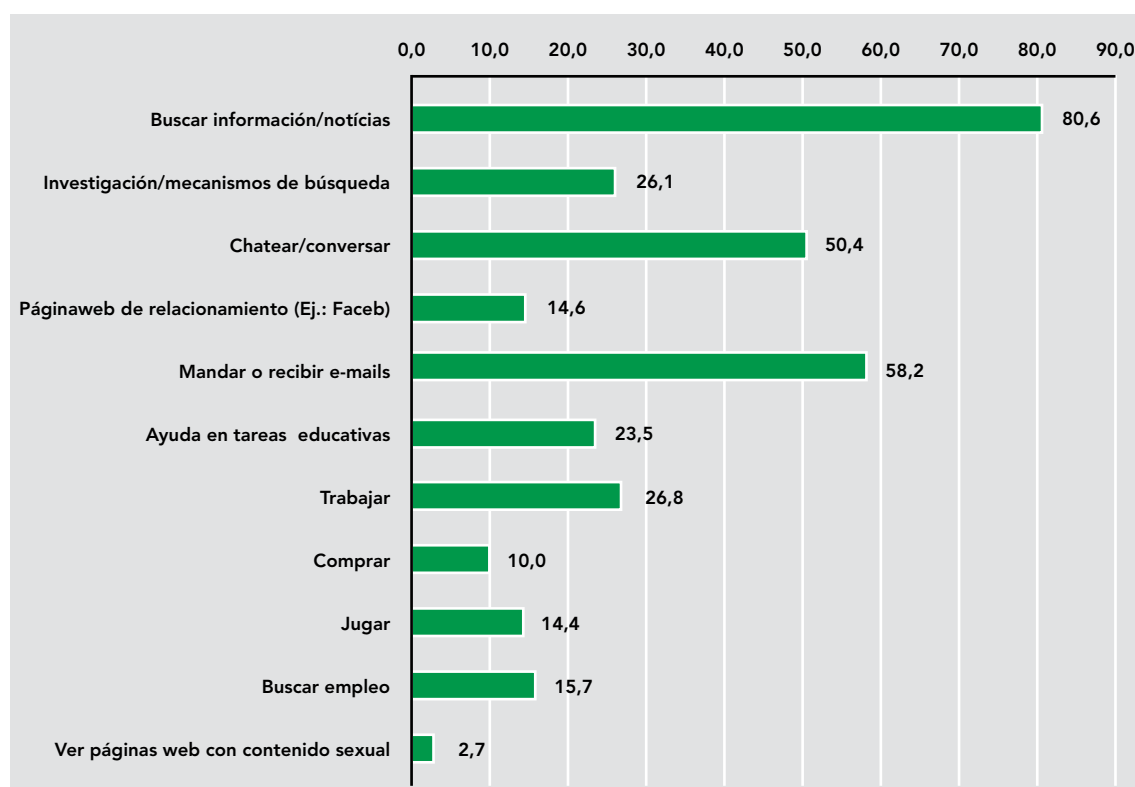
**GRÁFICA 1.8:** PORCENTAJE DE JÓVENES (18 A 29 AÑOS) QUE USAN COMPUTADORA E INTERNET SEGÚN REGIÓN, SEXO, TERCIL DE INGRESOS DEL HOGAR PER CÁPITA Y NIVEL EDUCATIVO



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

La pregunta ¿Ud. utiliza Internet para qué fines? estaba planteada para ser respondida de forma espontánea y bajo el formato de respuesta múltiple. Esto significa que un mismo entrevistado puede responder varios fines. Por tanto, el procesamiento de la información que se presenta en la gráfica siguiente representa el porcentaje de personas (dentro de aquellas que utilizan computadora e Internet) que mencionaron un uso - entre los eventualmente varios -

**GRÁFICA 1.9 : USOS DE INTERNET (PORCENTAJE DE PERSONAS QUE MENCIONAN CADA USO DEL TOTAL QUE RESPONDEN UTILIZAR COMPUTADORA E INTERNET)**

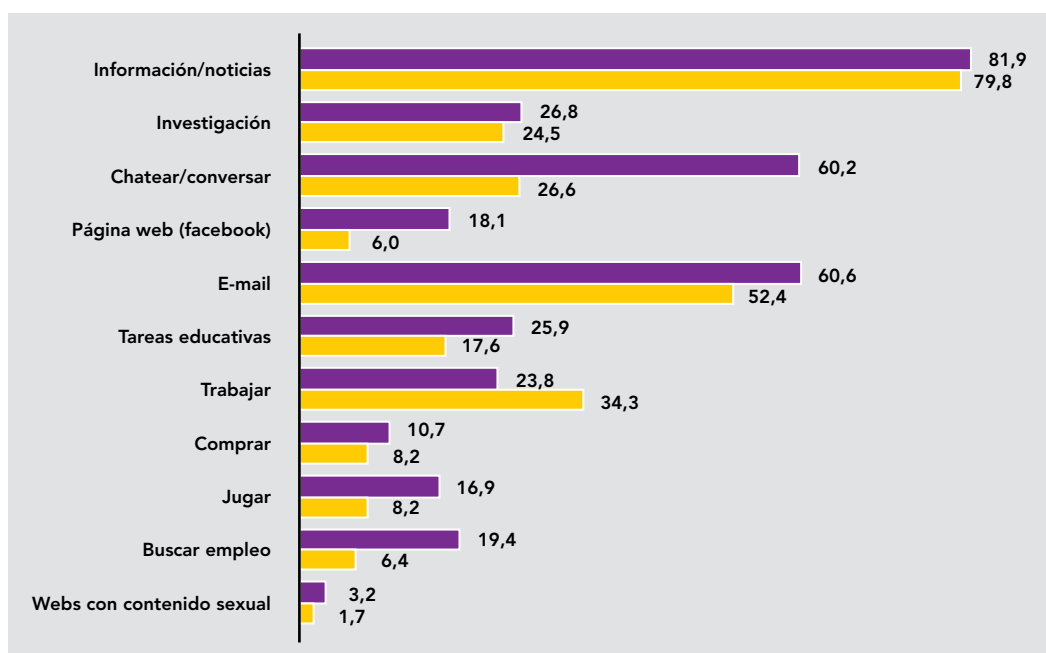


Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

En primer lugar debe notarse que Internet no remite a un único fin y que la casi totalidad de las personas en Uruguay que se conectan lo hacen con fines múltiples. La utilización de Internet para la comunicación interpersonal tiene porcentajes muy altos: la mitad responde conectarse para chatear o conversar y casi un 60% responde para mandar o recibir mails. La búsqueda de información y noticias representa al 80% de las personas que utilizan Internet, que es concordante con el análisis utilizado anteriormente de los medios para informarse que utilizan los uruguayos. Investigación y por trabajo recogen cada una a un 25% de las personas que responden utilizar Internet. El 15% tienen facebook o similar, el 16% utiliza la web para buscar empleo. Del total de los entrevistados que utilizan Internet sólo un 10% compra a través de la web, y un 3% responde que utiliza la red para ver páginas de contenido sexual.

Al analizar si los usos varían en función de los tramos de edad (de 18 a 29 años y de 30 y más) se manifiesta que no hay diferencias en cuanto a utilizar la web para buscar información o noticias y para investigación, no obstante existe una clara diferenciación en cuanto a dispositivos de aparición más reciente (facebook, blogs) y su utilización para conversaciones on line o de voz (chats, msn, skype) y juegos.

**GRÁFICA 1.10:** USOS DE INTERNET POR TRAMOS DE EDAD (PORCENTAJE DE PERSONAS QUE MENCIONAN CADA USO DEL TOTAL QUE RESPONDEN UTILIZAR COMPUTADORA E INTERNET)



■ JOVEN      ■ ADULTO

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.



## JUVENTUD, TRABAJO Y TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

Este capítulo aborda los resultados de la encuesta en relación a la situación laboral de los jóvenes en el Uruguay actual. No obstante, lejos de realizar un análisis lineal centrado en las oportunidades de inserción en el mercado de trabajo, se prioriza un enfoque multidimensional que pretende enmarcar la condición de actividad de los jóvenes dentro de un conjunto más general de eventos que describen el tránsito de las distintas generaciones y grupos sociales hacia la vida adulta.

La formación del hogar propio, la tenencia del primer hijo, la desvinculación del sistema educativo, la primera convivencia en pareja y la inserción en el mercado de trabajo han sido los eventos destacados por los estudios sobre “transición a la adultez”. Esos “hitos” marcan de modo irreversible las biografías y condicionan fuertemente las trayectorias vitales futuras. Así, el modo en que se articulan temporalmente para cada cohorte de nacidos y, dentro de cada cohorte, en diferentes estratos sociales, modulará las oportunidades de inserción de “las juventudes” en la sociedad, y configurará “temporalidades diferenciales” subjetivamente percibidas (Filardo, 2008).

El análisis muestra, en primer lugar, la expresión en nuestro país de las tendencias de largo aliento respecto a las transformaciones en el mercado de trabajo y su impacto sobre los ciclos de vida (y es especial en la juventud). En segundo lugar, se abordará especialmente la vinculación entre trabajo y estudio, retomando algunas de las categorías utilizadas por Rama & Filgueira en su ya clásico análisis de la encuesta nacional de juventud realizada en 1989-1990. En tercer lugar, se analiza la distribución de los distintos eventos de transición a la adultez entre los grupos de jóvenes (definidos en esta encuesta según tramos de edad cronológica), y su asociación al nivel educativo alcanzado que, como se verá, constituye un factor determinante en la estratificación de las biografías de distintos sectores sociales.

### 1. EDUCACIÓN Y TRABAJO: DOS TENDENCIAS CONSISTENTES

En su artículo sobre los cambios operados durante el siglo XX en las trayectorias laborales de los trabajadores norteamericanos, Abbott destaca que, contrariamente a lo que se piensa, no es que el trabajo se haya vuelto moneda corriente entre los estudiantes, sino que la educación se ha expandido hacia la fuerza de trabajo en edades tempranas

de la vida adulta (Abbott, 2005) . En este sentido, el autor sostiene que, salvando marchas y contramarchas en la estabilidad, formalidad y calidad de los empleos, se destacan dos fuertes tendencias que marcarán a fuego los cambios en la organización de los ciclos de vida durante el proceso de modernización: el ingreso a la mujer en el mercado de trabajo, y el incremento sostenido del nivel educativo de los trabajadores, que al mismo tiempo es correlativo al retraso progresivo de las sucesivas generaciones (estrictamente, cohortes de nacidos) en el ingreso a la vida laboral.

La tabla 2.1 ratifica para nuestro país estas dos tendencias. El retraso paulatino en el ingreso al mundo del trabajo se observa atendiendo a la proporción de hombres y mujeres que ingresó al mercado laboral antes de cumplir 14 años. El aumento es sostenido cuanto más “vieja” es la “generación” (cohortes de nacidos, definidos por el tramo de edad). Dicho de otro modo, solo uno de cada seis hombres de los que hoy tienen entre 18 y 24 años, y uno de cada cuatro de los que tienen entre 25 y 29 años (los dos tramos de edad considerados como jóvenes por esta encuesta) ingresaron al mundo del trabajo durante su adolescencia. No obstante, en la generación de sus padres (los que tienen entre 30 y 49 años) esta proporción aumenta a un poco más de un tercio, mientras que la mitad de la cohorte de sus abuelos ya había comenzado a trabajar antes de los 14 años.

La tendencia se verifica también si se lee el cuadro en sentido inverso:

**TABLA 2.1:** EDAD EN QUE EMPEZÓ A TRABAJAR SEGÚN TRAMO DE EDAD Y SEXO

Edad en que empezó a trabajar	18 a 24		25 a 29		30 a 39		40 a 49		50 a 59		60 o más		Total	
	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F
	<b>menores de 14 años</b>	17,5	8,3	26,7	15,2	38,7	20,3	37,2	19,7	48,2	26,0	50,3	27,0	32,6
<b>entre los 15 y los 18 años</b>	60,0	53,2	49,2	46,1	52,3	40,6	54,0	36,2	41,2	37,5	36,0	30,9	50,4	43,0
<b>entre los 19 y los 22 años</b>	11,8	17,0	20,9	24,0	5,4	15,6	8,8	25,2	8,2	15,6	6,8	15,2	11,4	18,8
<b>después de los 23 años</b>	0,4	1,0	2,6	10,1	3,6	18,0	0,0	15,0	2,4	12,5	6,2	10,1	2,3	9,2
<b>nunca trabajó</b>	10,4	20,5	0,5	4,6	0,0	5,5	0,0	3,9	0,0	8,3	0,6	16,9	3,3	11,7
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

los hombres que se iniciaron tardíamente en el mercado de empleo (entre los 19 y 22 años) representan un quinto del tramo de edad de 24 a 29 años, mientras que sólo un sexto de los más viejos empezaron a trabajar a esa edad<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> En el tramo de edad de 18 a 24 años la proporción es menor, pero debe tenerse en cuenta que dentro del tramo hay personas que todavía no empezaron a trabajar pero que podrían hacerlo antes de cumplir los 23, por lo que debe excluirse del análisis la consideración de este tramo. Habría también que tomar con cautela las cifras para los que comenzaron a trabajar luego de los 23 años entre los más viejos, ya que los tamaños muestrales son reducidos en este caso.

Entre las mujeres la interpretación de los resultados es un poco más compleja, ya que las dos tendencias esbozadas operan conjuntamente. Por un lado, si bien las variaciones entre generaciones son un poco menores, es notoria la postergación en el ingreso al mercado de trabajo entre las generaciones más jóvenes. Así, la proporción de mujeres del tramo de edad de 18 a 24 años que empezó a trabajar en la adolescencia no alcanza el 10%; siendo el 27% entre sus “abuelas” (mayores de 60 años).

Por otro lado, se observa un alto porcentaje de mujeres que sostiene nunca haber trabajado entre el tramo de edad más joven y el tramo más viejo (20% entre las “nietas” y 17% entre las “abuelas”). Ahora bien, esto obedece a dos fenómenos diferentes. En el caso de las mujeres de edad más avanzada, pertenecen a la generación previa al ingreso masivo de la mujer al mercado de trabajo (ya eran adultas durante los años 70, cuando se acelera este fenómeno en Uruguay). No llama la atención, entonces, que un décimo de mujeres en este tramo de edad declare nunca haber trabajado. Estas mujeres, que dedicaron su vida al trabajo doméstico y los cuidados familiares, son las últimas representantes del Uruguay “hiperintegrado” (Rama) característico de la primera mitad del siglo XX, en el cual todavía no eran visibles los efectos del estancamiento económico y la segunda transición demográfica<sup>12</sup>, que decididamente operaron a favor de ingreso de la mujer al mundo del trabajo<sup>13</sup>.

En el segundo caso, el alto porcentaje de mujeres jóvenes que nunca trabajaron responde a que gran parte de este grupo todavía no empezó a trabajar, pero seguramente lo hará en los años subsiguientes. De hecho, la cohorte inmediatamente anterior (esto es, las nacidas unos años antes) presenta la menor proporción de mujeres que afirma nunca haber trabajado (menos del 5% de las mujeres entre 24 y 29 años).

**TABLA 2.2:** EDAD EN QUE EMPEZÓ A TRABAJAR SEGÚN TRAMO DE NIVEL EDUCATIVO Y SEXO, PARA EL TRAMO DE EDAD DE 25 A 29 AÑOS

Jóvenes de 25 a 29 Edad en que empezó a trabajar	Primaria		Secundaria		Terciaria		Total	
	M	F	M	F	M	F	M	F
<b>antes de los 14 años</b>	36,4	36,2	22,1	10,3	19,0	7,5	26,7	15,2
<b>entre los 15 y los 18 años</b>	47,0	36,2	53,8	51,3	33,3	43,4	49,2	46,1
<b>entre los 19 y los 22 años</b>	12,1	17,0	22,1	24,8	42,9	28,3	20,9	24,0
<b>después de los 23 años</b>	3,0	2,1	1,9	8,5	4,8	20,8	2,6	10,1
<b>nunca trabajó</b>	1,5	8,5	0,0	5,1	0,0	0,0	0,5	4,6
	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

<sup>12</sup> El concepto de “segunda transición demográfica” intenta dar cuenta de un conjunto de cambios significativos en los patrones de comportamiento demográfico registrados en la mayoría de los países avanzados en la segunda mitad del siglo XX, cambios de los cuales Uruguay no ha estado exento: aumento sostenido de los divorcios, incremento de las uniones no matrimoniales y caída de la fecundidad por debajo de los niveles de remplazo poblacional. Un completo y minucioso análisis de las consecuencias de esta “segunda transición” en nuestro país puede encontrarse en Varela, 2008.

<sup>13</sup> El importante papel que actualmente desempeña esta “generación” de mujeres que nunca accedió al mercado de trabajo en la provisión de cuidados familiares es destacado en un interesante artículo de Batthyány, 2008.

Como se observa en la tabla 2.2, las mujeres jóvenes, sobre todo las pertenecientes a sectores medios y altos, son las que más tiempo permanecen en el sistema educativo (muchas están en este momento realizando estudios universitarios) y, al mismo tiempo, posergan su ingreso al mercado de trabajo (junto con la fecundidad) hasta la finalización de sus estudios<sup>14</sup>. Así, solo un 7,5% de las mujeres con educación terciaria pertenecientes a la cohorte de 25 a 29 años comenzó a trabajar en la adolescencia, mientras que casi un 21% lo hizo después de los 23 años. A pesar del tardío ingreso al mundo del trabajo, ninguna de las mujeres encuestadas (tampoco los hombres) de esta edad y nivel educativo afirma nunca haber trabajado: si bien los jóvenes y las mujeres han sido históricamente las categorías más afectadas por el desempleo, el acceso a la educación terciaria funciona como un “seguro” que prácticamente elimina el riesgo de exclusión laboral.

Ahora bien, las fuertes diferencias observadas entre hombres y mujeres en relación a la edad de ingreso al mercado de trabajo se atenúan a medida que disminuyen las oportunidades de acceso a la educación. En este sentido, el acceso temprano al mercado de empleo entre los jóvenes de 25 a 29 años que solo alcanzaron la educación primaria afecta a más de un tercio de la cohorte, y no registra diferencias entre hombres y mujeres. En un país que legalmente prohíbe el desarrollo de actividades laborales para los menores de 14 años, este dato debería ser preocupante. El trabajo infantil es una situación habitual entre los adolescentes más pobres, y estaría incidiendo fuertemente en las oportunidades de continuidad dentro del sistema educativo.

En el otro extremo, resulta también alarmante la proporción de mujeres jóvenes de bajo nivel educativo que con más de 25 años cumplidos todavía no inició su ingreso al mundo del trabajo. Estas mujeres, al haber abandonado tempranamente sus estudios y contar con nula experiencia laboral ya en una edad avanzada de la “juventud”, difícilmente podrán acceder a empleos estables y de calidad a lo largo de sus vidas.

## 2. ESTUDIANTES Y TRABAJADORES

Ya en los inicios de la década del 90 Germán Rama diagnosticaba esta doble condición de trabajadores y estudiantes en una proporción significativa de los jóvenes. En este sentido, se interpretaba que la exigencia de mayores calificaciones para lograr una inserción exitosa en una estructura ocupacional en proceso de modernización presionaba a los jóvenes hacia un sostenido aumento de las credenciales educativas.

La conclusión que a partir de esta constatación elaboraba Rama era de corte netamente político: la creciente demanda de capacitación para el trabajo requería cambios sustanciales en el sistema educativo (en especial en los niveles medio superior y universitario), que hasta el día de hoy mantiene una orientación mayoritariamente generalista y poco centrada en la formación de competencias específicas para el ingreso al mundo del trabajo<sup>15</sup>. A juicio del autor, estas demandas de formación insatisfechas distaban

---

<sup>14</sup> El drástico descenso de la fecundidad entre las mujeres universitarias fue también confirmado en el último censo de estudiantes de la Universidad de la República realizado en 2007 (ver Filardo, 2008).

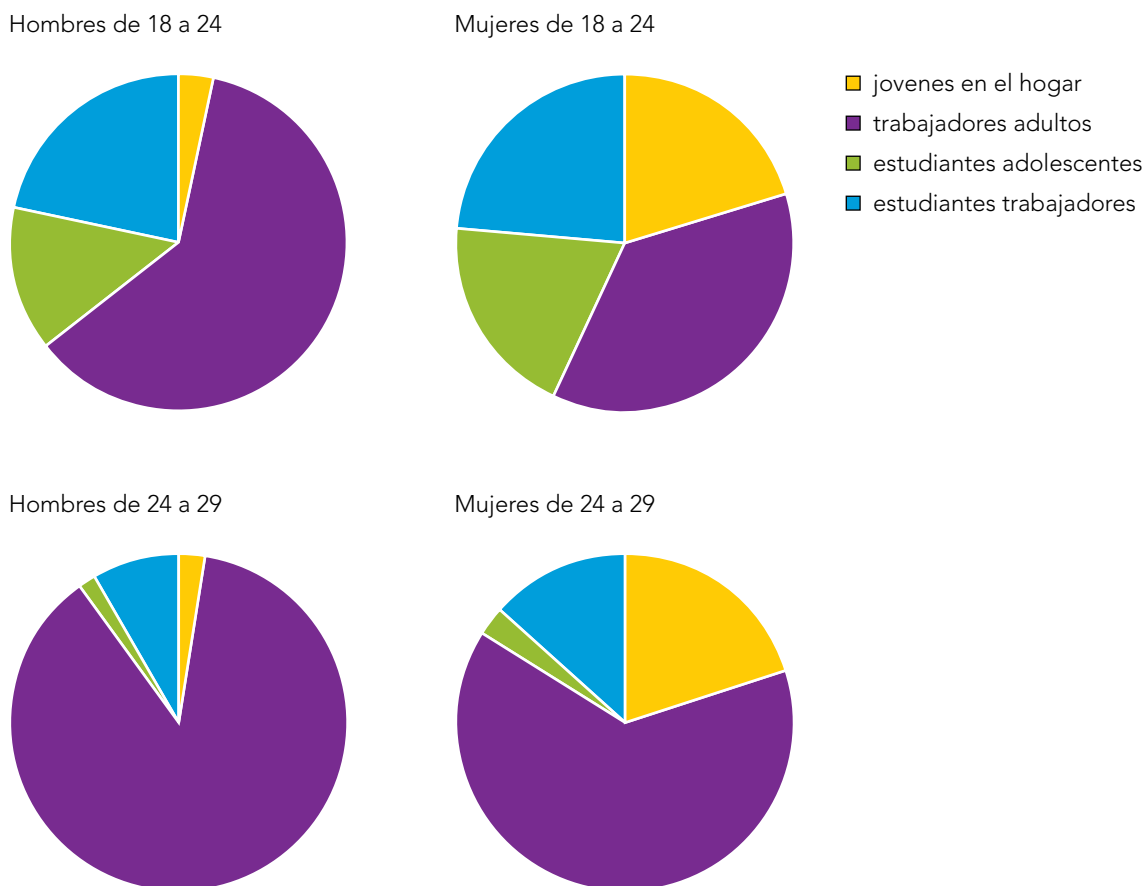
<sup>15</sup> Según datos del Observatorio de Educación de la Administración Nacional de Educación Pública, la matrícula de la educación secundaria (pública y privada), de neto corte generalista, representa el 80% del total de alumnos escolarizados en enseñanza media en el año 2000, con una leve tendencia a la baja (entre ese año y el último dato disponible desciende sostenidamente hasta alcanzar el 78% en el 2007). Ver [www.anep.edu.uy](http://www.anep.edu.uy)

mucho de las orientaciones valorativas respecto a la educación tradicionalmente sostenidas por los movimientos estudiantiles y los sindicatos docentes.

Las observaciones de Rama resultaron aleccionadoras y pusieron en el centro del debate la cuestión de la articulación entre educación y trabajo, el análisis esbozado sobre estos asuntos mantiene una vigencia indiscutible, y es por esta razón que aquí se trae a colación.

Si se atiende a la tabla 2.3, se observa la distribución conjunta de la condición de actividad y la asistencia al sistema educativo para las dos cohortes de jóvenes consideradas por la encuesta (los resultados se resumen también en el gráfico 2.1). El cruce de estas dos variables permite replicar la tipología elaborada por Rama, que básicamente clasifica a los jóvenes en base a 4 categorías que expresan diferencias significativas en las pautas de socialización, afiliación institucional y vinculación con el mundo adulto. Esta clasificación categorial sirve para introducir la discusión respecto a la diferenciación al interior de la categoría “juventud”.

**GRÁFICO 2.1:** CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y ASISTENCIA EDUCATIVA PARA LOS TRAMOS DE EDAD 18 A 24 Y 25 A 29, SEGÚN SEXO



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

**1.** Los “estudiantes adolescentes”. Son aquellos estudiantes que no trabajan ni buscan trabajo, y que por tanto pueden postergar el ingreso a las responsabilidades que supone la vida adulta, mientras dedican su vida a la adquisición de capital escolar. La idea de “moratoria social” está entonces implícita en esta definición, y por eso no sorprende que la noción misma de “juventud” se haya asociado (y superpuesto) a esta particular condición que, como veremos, representa una porción minoritaria entre los definidos (burocráticamente) como jóvenes<sup>16</sup>. Según Rama, no solo la vida adulta está diferida para estos jóvenes, sino que además la socialización exclusivamente encuadrada en las instituciones educativas, la disponibilidad de tiempo libre y el permanente relacionamiento entre pares les brinda oportunidades para el desarrollo de una identidad diferencial (la juventud).

Ahora bien, más allá de que las características estructurales distintivas (en términos de posición social) de esta categoría resultan innegables, es difícil sostener hoy en día la tesis de que sólo en ella es posible el desarrollo identidades específicamente juveniles. De hecho, los estudios sobre tribus urbanas (Filardo et al, 2003) y sub-culturas juveniles (Filardo et al, 2007) indican que estas nuevas pautas de sociabilidad juvenil no necesariamente se corresponden con la condición de estudiante inactivo, sino que más bien responden a otro conjunto de factores (también estructurales) tales como la expansión de mecanismos de mercado, el influjo de la globalización o el advenimiento de la posmodernidad.

Estadísticamente, estos jóvenes representan el 14% de los hombres y el 19% de las mujeres del tramo de edad 18 a 24. La categoría prácticamente desaparece en el tramo de edad subsiguiente (25 a 29 años), lo cual indica que la condición de inactivo es incompatible con la condición de estudiante en la fase avanzada de la juventud. Naturalmente (y como ya se dijo), la pertenencia a esta categoría está directamente asociada con la posición social de la familia de origen<sup>17</sup>, de modo de que la prolongación de la juventud es un “privilegio” de los sectores medios y altos de la sociedad. Más adelante, en el capítulo 5, se verá cómo esta “estratificación del acceso a la juventud” tiene también implicancias en el plano del auto-reconocimiento (la conciencia de sí respecto a una clase de edad determinada).

**2.** Los “jóvenes trabajadores adultos”. Representan el extremo opuesto a la categoría anterior: están desafilados de los marcos institucionales donde, según Rama, se socializa la juventud (el sistema educativo), y el hecho de asumir uno de los roles más relevantes que marcan el ingreso a la vida adulta (la condición de activos económicos) pauta un modo de sociabilidad propio del mundo del trabajo. El marco normativo que sirve de guía para la formación de actitudes y comportamientos es entonces específico de la organización productiva en la cual se insertan, y por lo tanto el contexto “los impulsa a actuar como adultos” (Rama, 1990).

---

<sup>16</sup> En un ya famoso artículo, Margulis y Urresti (1996) discuten los peligros de adoptar una definición de juventud basada en la noción de “moratoria social” sin reconocer las diferencias inherentes a la posición social que caracterizan a las distintas “juventudes”.

<sup>17</sup> De acuerdo a esta encuesta, en el tramo de edad de 18 a 24 años estudian el 93% de los inactivos pertenecientes al tercil superior del nivel socioeconómico, mientras que en el tercil inferior la proporción desciende al 34%. Para el tramo de edad de 25 a 29 años, las cifras son de 45% y 3% respectivamente.

Nuevamente, la categoría es relevante para describir la posición estructural de un conjunto importante de jóvenes. No obstante, el pretendido ajuste de actitudes y comportamientos a los marcos normativos del mundo del trabajo sugerido por Rama dista mucho de ser mecánico. Por el contrario, oculta un complejo y conflictivo proceso de reproducción inter-generacional que, como se verá, tiene más de disciplinamiento y resignación que de integración consensuada.

Aquí nuevamente se visualizan diferencias de género: mientras que el 61% de los hombres pertenece a esta categoría en el tramo de edad 18 a 24, sólo el 37% de las mujeres del mismo tramo dejaron de estudiar para integrarse al mundo del trabajo. En el tramo siguiente las distancias se acortan (casi se duplica la proporción de mujeres exclusivamente activas), pero aún subsisten las diferencias estructurales que pautan el acceso diferencial de hombres y mujeres al mercado de trabajo. La pertenencia a esta categoría también está directamente asociada con la posición social de la familia de origen<sup>18</sup>, pero ahora en el sentido inverso: la “adultez precoz” es una pauta generalizada entre los jóvenes de los sectores populares.

**TABLA 2.3:** CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y ASISTENCIA EDUCATIVA PARA LOS TRAMOS DE EDAD 18 A 24 Y 25 A 29, SEGÚN SEXO

Jóvenes de 18 a 24	Masculino			Femenino			Total		
	inactivo	activo	total	inactivo	activo	total	inactivo	activo	total
no estudia	3,6	61,0	64,6	20,3	36,9	57,2	12,4	48,3	60,7
estudia	13,9	21,5	35,4	19,3	23,5	42,8	16,7	22,6	39,3
Total	17,5	82,5	100,0	39,6	60,4	100,0	29,1	70,9	100,0

Jóvenes de 25 a 29	Masculino			Femenino			Total		
	inactivo	activo	total	inactivo	activo	total	inactivo	activo	total
no estudia	2,6	87,5	90,1	20,2	63,8	84,0	12,0	74,9	86,8
estudia	1,5	8,3	9,9	2,7	13,3	16,0	2,2	11,0	13,2
Total	4,2	95,8	100,0	22,9	77,1	100,0	14,1	85,9	100,0

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

**3.** Los “estudiantes trabajadores”. Esta doble condición los define como una categoría “en tránsito” entre la juventud y adultez. Son, dentro de los activos - y en esto los datos son consistentes con los presentados por Rama -, los que en mayor proporción están buscando empleo por primera vez.

El peso de esta categoría es similar entre hombres y mujeres para el tramo de edad más joven (22% y 24% respectivamente), pero su presencia disminuye con mayor intensidad entre los hombres del siguiente tramo, lo cual nuevamente reafirma la mayor

<sup>18</sup> En el tramo de edad de 18 a 24 años no estudian el 57% de los activos pertenecientes al tercil superior del nivel socioeconómico, mientras que en el tercil inferior la proporción asciende al 84%. Para el tramo de edad de 25 a 29 años, las cifras son de 78% y 95% respectivamente.

permanencia de la mujer en el sistema educativo. Por otra parte, como la demanda de calificaciones es creciente, el peso de esta categoría transicional debería seguir incrementándose en las sucesivas cohortes. De hecho, esta encuesta indica un incremento de más de 10 puntos en la participación de esta categoría para ambos sexos en relación a los datos aportados por Rama. Este aumento seguramente responda a una mayor cobertura de nuestra educación media superior y universitaria, que ha expandido progresivamente su matrícula entre los sectores populares. El fenómeno es en sí mismo positivo, pero al mismo tiempo plantea desafíos que antes no tenían la relevancia que hoy han adquirido. El asunto de la articulación entre educación y trabajo resulta ahora particularmente complejo, teniendo en cuenta que nuestro sistema educativo no fue diseñado para incluir esta categoría de estudiantes. Los efectos sobre la prolongación los ciclos (desestandarización de las trayectorias educativas previstas normativamente), el rezago y las bajas tasas de egreso (tanto en bachillerato como en terciaria) son fenómenos ilustrativos de un problema hace tiempo diagnosticado, pero que a nuestro juicio todavía no ha sido abordado con la decisión requerida. Tampoco el mercado de trabajo dispone de las regulaciones necesarias que incentiven la formación permanente de los jóvenes trabajadores. En este sentido, la reciente ampliación del régimen de licencias por estudio constituye un avance importante, pero parece insuficiente como política activa dirigida a aceitar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo.

**4.** Los “jóvenes del hogar”. Conocidos también como los “jóvenes que no estudian ni trabajan”, se encuentran (según Rama) al margen de la vida pública, con escasos lugares institucionales para la interacción entre pares o espacios laborales para su integración al mundo adulto.

Entre los hombres de los dos tramos de edad considerados el peso de esta categoría resulta marginal. Sin embargo, una de cada cinco mujeres de ambos tramos se encuentra en esta situación, lo cual no sólo estaría indicando la supervivencia del “viejo modelo de socialización femenina” (Rama, 1990), sino que además sugiere cierta inercia estructural: luego de desvincularse tempranamente de la educación (posiblemente para encargarse de los hijos y/o cuidados familiares), resulta menos probable para estas mujeres reintegrarse al sistema educativo o acceder a un empleo. Si bien la mayor parte de los estudios sobre pobreza y vulnerabilidad asocian mecánicamente esta situación con fenómenos de desafiliación o exclusión social, no por ello debe derivarse el abandono de este grupo social de los espacios públicos o el adelanto de la adultez (como sugiere Rama). Por ejemplo, algunos estudios han indicado la importancia que adquiere la fecundidad temprana en algunos sectores sociales (generalmente pobres, y localizados en determinados barrios de las ciudades) en términos de reconocimiento en el espacio público local y mejora del autoestima (Varela, 2008); otras investigaciones han aportado interesantes elementos para comprender cómo se resignifica (y se auto-asume) la noción de juventud aún entre madres jóvenes que hace tiempo iniciaron su ciclo reproductivo (Filardo, 2007). Incluso las políticas sociales instrumentadas en las últimas décadas facilitan el acceso a redes de protección social cuando estos roles son asumidos. Sin desconocer la vulnerabilidad intrínsecamente asociada a este tipo de situaciones, las conclusiones derivadas en términos de integración a la comunidad y reconocimiento deben ser extraídas con cautela.



### 3. TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

Eventos como la formación del hogar propio, la tenencia del primer hijo, la desvinculación del sistema educativo, la primera convivencia en pareja y la inserción en el mercado de trabajo constituyen hitos fundamentales de las biografías individuales de las personas. El modo como se concentran y se ordenan temporalmente incide fuertemente en las características del pasaje que va desde la juventud a la vida adulta. En el período de la vida comprendido entre los 18 y los 30 años (precisamente, los tramos de edad foco de esta encuesta) se procesan la mayoría de estos eventos. La juventud es, por tanto, una etapa demográficamente densa, durante la cual se asumen un conjunto de roles laborales y familiares (Ciganda en Varela, 2008). El estudio de la transición a la adultez, y en especial la identificación de los determinantes que operan en la estratificación de los pasajes al mundo adulto, resulta entonces relevante para la comprensión de la reproducción social de los privilegios y desventajas (Idem).

Numerosos estudios realizados en los países desarrollados han constatado una tendencia generalizada a posponer los eventos clave que constituyen este período. La postergación en la asunción de roles y responsabilidades adultas (nuevamente, la idea de moratoria social) permite a los jóvenes ampliar el período de experimentación a nivel vocacional y afectivo, al tiempo que extiende las posibilidades de adquirir una formación más sólida para el ingreso a un mundo laboral cada vez más demandante de conocimientos y competencias específicas (Idem). No obstante, a pesar de que el retraso de la fecundidad y la continuidad de los estudios se constata en todos los países desarrollados, persisten importantes diferencias en el modo de encadenamiento de los distintos eventos, que han sido asociadas al régimen de bienestar imperante en los distintos países y a la mayor o menor supervivencia de modelos tradicionales de familia. Por ejemplo, en Estados Unidos y los países del norte europeo la dimensión privada de la transición (independencia del hogar y convivencia) se procesa a edades tempranas, mientras se posterga la dimensión pública (educación y empleo). En los países de Europa continental y las democracias liberales anglo-sajonas se presentan situaciones intermedias, mientras que en los países mediterráneos se habla de un modelo de transición extremadamente tardío (todas los eventos se postergan simultáneamente). En América Latina también se ha verificado una tendencia incipiente al retraso de estos eventos, bajo un formato similar al de autonomía postergada imperante en el sur europeo (Idem)<sup>19</sup>.

Ahora bien, en base a estos antecedentes, corresponde preguntarse: ¿cuáles son las características distintivas del modelo uruguayo? Como se vio en los apartados anteriores, en nuestro país hace tiempo se verifican algunos cambios en los eventos que configuran la transición a la vida adulta. También se mostró evidencia de una fuerte estratificación en las trayectorias laborales de hombres y mujeres en base a las posibilidades de permanencia en el sistema educativo formal. En este sentido, la edad de inicio al mercado de trabajo y las oportunidades de continuidad en el sistema educativo resultaron relevantes para aproximar diferencias estructurales entre distintas categorías de juventud. La diferenciación temprana de los roles de género (mediada por el acceso a la educación media superior y terciaria) sugiere la existencia de diferencias

---

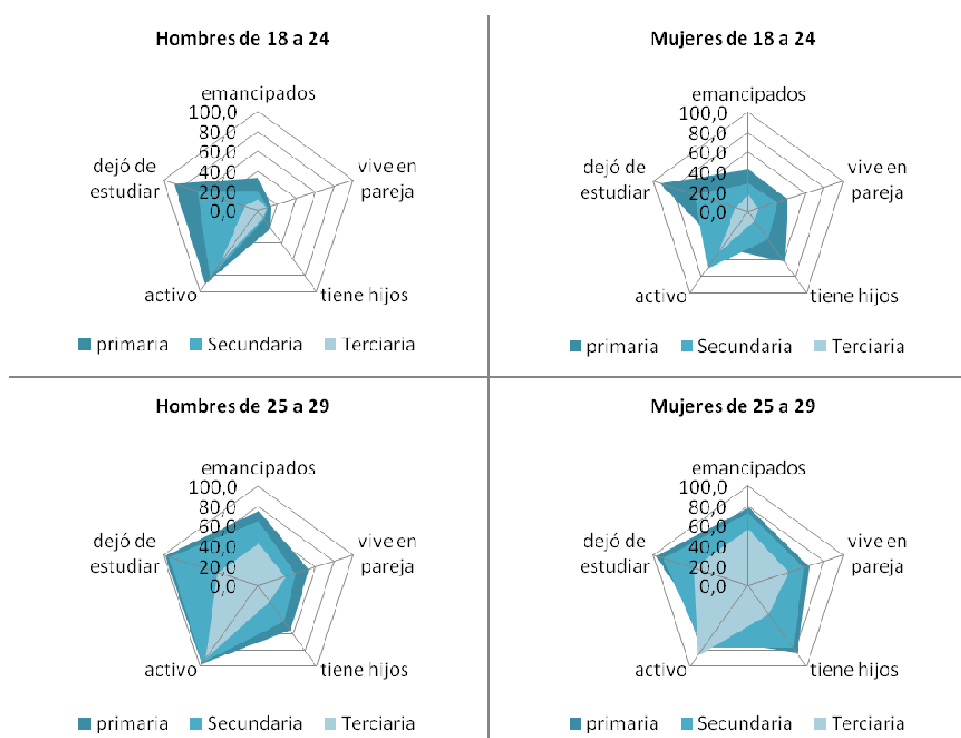
<sup>19</sup> En Varela 2008, Ciganda realiza un recorrido exhaustivo de los distintos modelos de transición a la adultez estudiados en Europa, EEUU y América Latina.

entre distintas categorías de jóvenes en lo que refiere a pautas de socialización, afiliación institucional y vinculación con el mundo del trabajo. La tabla 2.4 y el gráfico 2.2 complementan estas observaciones, incorporando algunas variables que resumen la prevalencia de estos eventos clave de la transición para distintos tramos de edad, sexo y nivel educativo. Analizadas conjuntamente, estas variables informan sobre los distintos modelos de transición a la adultez prevalecientes en nuestro país.

La primera observación sobre el modelo de transición uruguayo es que las mujeres se emancipan de su familia de origen con anterioridad a los hombres. Así, casi un 30% de mujeres del tramo de edad de 18 a 24 años vive en un hogar propio<sup>20</sup>, un 7% más que los hombres. El nivel educativo está estrechamente relacionado con la probabilidad de ocurrencia de este evento: entre los que alcanzaron únicamente la educación primaria ya formaron hogar propio el 33% de los hombres y el 42% de las mujeres, mientras que entre los mayor educación la cifra desciende bruscamente a 12% y 17% respectivamente.

Algo similar sucede con la convivencia en pareja: los hombres jóvenes son mucho menos propensos a formar pareja que las mujeres jóvenes (11% y 29% respectivamente para el total de la población en el tramo considerado). Además, los efectos del nivel educativo sobre la probabilidad de ocurrencia de este evento no son tan pronunciados entre los hombres (desciende sólo 5 puntos entre primaria y terciaria), mientras que la diferencia en la proporción de mujeres que formó pareja alcanza los 30 puntos si comparamos a las que alcanzaron la educación terciaria con las que apenas terminaron la escuela.

**GRÁFICO 2.2:** EVENTOS DE TRANSICIÓN A LA ADULTEZ POR NIVEL EDUCATIVO PARA LOS TRAMOS DE EDAD 18 A 24 Y 25 A 29, SEGÚN SEXO



<sup>20</sup> Se consideran emancipados a quienes declaran ser los jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar (aportan los mayores ingresos).

La tercera transición familiar relevante tiene que ver con el inicio del ciclo reproductivo. Así, más de un tercio de las mujeres y algo más de un décimo de los hombres que tienen entre 18 y 24 años tienen al menos un hijo. Aquí la brecha entre hombres y mujeres está fuertemente condicionada por el nivel educativo: entre los jóvenes que solo alcanzaron la educación primaria la diferencia entre hombres y mujeres en el inicio de la fecundidad es de 40 puntos. La brecha cae abruptamente entre los de formación terciaria (la proporción de mujeres que tuvo hijos es marginal y apenas superior que la registrada entre los hombres), lo cual es indicativo del efecto que tiene el aumento de las aspiraciones educativas sobre el retraso de la fecundidad.

Aún más interesante resulta la lectura vertical del cuadro, que permite una mirada de conjunto sobre la distribución de estos eventos. En este sentido, no solo la transición a la adultez se inicia con posterioridad (y con pocas diferencias) entre los hombres y mujeres que alcanzaron la educación terciaria, sino que ésta además parece más ordenada y claramente habilita mayores espacios de libertad y decisión. Así, la proporción de mujeres emancipadas es 7 puntos mayor (para este tramo y nivel educativo) que la proporción que vive en pareja y tiene hijos. A su vez, la prevalencia de estos dos últimos eventos es sorprendentemente idéntica (tanto para hombres y mujeres), lo cual revela que la emancipación es anterior y relativamente independiente de la formación de una familia y, en su momento, la convivencia en pareja viene acompañada del inicio del ciclo reproductivo.

**TABLA 2.4:** EVENTOS DE TRANSICIÓN A LA ADULTEZ POR NIVEL EDUCATIVO PARA LOS TRAMOS DE EDAD 18 A 24 Y 25 A 29, SEGÚN SEXO

Jóvenes de 18 a 24	primaria		Secundaria		Terciaria		Total		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F	
<b>emancipados</b>	33,8	42,9	20,0	28,3	11,8	17,2	22,5	29,5	26,2
<b>vive en pareja</b>	14,0	41,6	9,7	30,4	8,5	10,3	10,6	29,2	20,4
<b>tiene hijos</b>	21,2	61,5	10,3	33,1	8,5	10,3	12,8	35,2	24,7
<b>Activo</b>	90,1	44,3	82,9	70,1	64,7	50,0	82,5	60,6	70,9
<b>dejó de estudiar</b>	88,6	92,9	64,6	57,2	14,4	13,8	64,6	57,2	60,6
Jóvenes de 25 a 29	primaria		Secundaria		Terciaria		Total		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F	
<b>emancipados</b>	75,6	78,7	65,6	73,5	43,2	56,6	66,6	70,5	68,7
<b>vive en pareja</b>	52,9	63,4	39,4	59,0	28,4	43,1	42,9	56,1	49,9
<b>tiene hijos</b>	54,6	82,9	44,0	76,8	18,7	35,1	44,9	68,0	57,2
<b>activo</b>	96,9	66,1	96,2	77,1	90,6	86,9	95,8	77,1	85,9
<b>dejó de estudiar</b>	98,5	97,9	94,2	89,7	43,2	58,5	90,1	84,0	86,8

Fonte: Pesquisa "Juventude e Integração Sulamericana", Ibase, Pólis, 2008.

Lo contrario sucede entre los de menor nivel educativo. Al menos para las mujeres de este tramo (no así para los hombres) la emancipación se superpone a la convivencia en pareja (ambas proporciones rondan el 40%). Pero además la proporción de mujeres con hijos es 20 puntos superior a la de mujeres emancipadas y en pareja, lo cual habla de la fragilidad e inestabilidad de los vínculos en este estrato. Si a ello agregamos la baja tasa de actividad (que además esconde el más alto desempleo registrado en un tramo de edad y sexo específico) y la ya consolidada desvinculación del sistema educativo, se configura un escenario de extrema vulnerabilidad: estas mujeres deberán hacerse cargo de sus hijos, sin la ayuda de una pareja, y con serias dificultades de conseguir un empleo estable y bien remunerado.

El análisis del tramo siguiente (los jóvenes de 24 a 29 años) confirma varias de las tendencias estructurales recién esbozadas, con la obvia diferencia de que en edades más avanzadas de la juventud aumenta la prevalencia de todos los eventos aquí estudiados. Cumplidos los 25 años, 2 de cada 3 hombres (y algo más entre las mujeres) se han emancipado de sus hogares. Ahora bien, es igualmente sorprendente que un tercio de los jóvenes de esta edad (o incluso más viejos) todavía siga viviendo con su familia de origen, lo cual estaría indicando serias limitaciones en la estructura de oportunidades. En este sentido, cabe suponer que las condiciones del mercado de empleo, el apoyo de las familias y el desarrollo de políticas públicas fundamentales como las de vivienda están fallando a la hora de proveer oportunidades de emancipación a los jóvenes. La consecuencia más evidente de estas falencias es la consolidación de un patrón de autonomización familiar tardío, similar al registrado en los países de la Europa mediterránea<sup>21</sup>.

En relación a la formación de parejas, nuevamente se constata para este tramo que las mujeres forman pareja antes que los hombres (56% de las mujeres están casadas o en unión libre, contra un 42% de los hombres). El efecto del nivel educativo sobre la probabilidad de este evento sigue siendo pronunciado, pero ahora afecta en mayor medida a los hombres que a las mujeres: sólo el 28% de los hombres con educación terciaria formaron pareja, mientras que entre los que apenas alcanzaron la enseñanza primaria el evento se registra en más de la mitad de la cohorte.

Respecto al inicio del ciclo reproductivo, ya dos tercios de las mujeres de este tramo tienen al menos un hijo, pero entre los hombres la proporción todavía no llega a la mitad de la cohorte. Las diferencias según nivel educativo siguen siendo marcadas. Así, entre las mujeres con mayor educación solo un tercio inició su etapa reproductiva, mientras que lo hicieron más de 8 de cada 10 mujeres con educación primaria.

Finalmente, la lectura conjunta nuevamente muestra la desigualdad de oportunidades constatada para el tramo de edad anterior. Para los que accedieron a la educación terciaria (tanto hombres como mujeres) la proporción de emancipados es mayor que

---

<sup>21</sup> Las consecuencias de este estilo de transición tardía sobre la fecundidad han sido largamente estudiadas en los países del mediterráneo occidental, en especial en España e Italia. Se ha constatado que la mayor permanencia en el hogar de origen responde, en primer lugar, a la predominancia de patrones normativos tradicionales respecto a la conformación de las familias (family friendly) y, en segundo lugar, a una estructura de oportunidades poco centrada en la socialización de los costos de reproducción. Si a ello se le agrega el efecto de una mayor permanencia en educación y el retraso en el ingreso al mercado de trabajo, nos encontramos frente a un cuadro agudo de inconsistencia de status, que se resuelve en gran medida llevando a la fecundidad muy por debajo de los niveles de remplazo. Una discusión más profunda sobre este asunto puede encontrarse en Ciganda, 2008.

la proporción que vive en pareja, que a su vez es mayor que la proporción que tuvo al menos un hijo. La prolongación del “derecho a la juventud” (mayor autonomía personal sin asumir gran parte de las responsabilidades adultas) es una consecuencia natural de este modelo de transición. Esta ampliación de la “moratoria social” se combina con un acceso generalizado al mercado de trabajo, especialmente entre las mujeres, que presentan tasas de actividad casi paritarias respecto a los hombres.

En el otro extremo, la situación de las mujeres de menor nivel educativo sigue siendo problemática. La proporción de las que tienen que hacerse cargo de sus hijos supera el 80%, casi 20 puntos mayor que la proporción que vive en pareja. Esto no configuraría un problema en sí mismo si el acceso al mercado de trabajo compensara la fragilidad en los vínculos conyugales (la proporción de emancipadas es 15 puntos mayor que la proporción que vive en pareja); no obstante en este tramo la tasa de actividad femenina continua siendo extremadamente baja (sólo 2 de cada 3 mujeres es activa), y ello sin considerar que el riesgo de desempleo afecta fundamentalmente a los trabajadores de menor calificación.

## LAS JUVENTUDES EN URUGUAY

En este capítulo se presenta un análisis de quiénes son los jóvenes uruguayos, cómo son vistas las juventudes en Uruguay, cómo deberían ser, y la evaluación de algunos de sus movimientos y proyectos sociales y políticos.

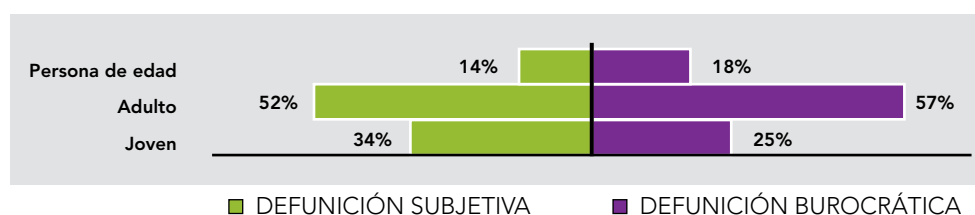
### 3.1 QUIÉNES SON LOS JÓVENES

Un primer objetivo es comprender -y problematizar- “la juventud” como objeto de investigación y de políticas públicas, en el análisis de cómo dialoga en los uruguayos la edad subjetiva (sobre la que se construye una identidad etaria y que constituye en este caso la autoidentificación con una cierta clase de edad), con la edad cronológica (estrictamente un tramo etario concreto). En este sentido, ¿se identifican como jóvenes aquellos que tienen hasta 29 años, (edad planteada arbitrariamente en los análisis de este proyecto como el fin de la “juventud”, y que así ha sido definido en Uruguay por parte del Instituto Nacional de la Juventud? ¿Cuánto se relativizan o refuerzan las clases de edad en sus definiciones subjetiva y burocrática? A su vez, ¿la estructura etaria en términos subjetivos varía según sexo, nivel de ingreso, nivel educativo, región, condición de actividad, entre otros?

Si tomamos por definición de clase de edad una definición subjetiva, esto es, la auto-percepción de ser adolescente, joven, adulto o persona de edad, vemos que Uruguay es un país más juvenilizado de lo que pudiera dar cuenta su estructura demográfica definida según criterios de edad burocrática<sup>22</sup>. Actualmente poco más de un 34% de los uruguayos mayores de 18 años se autodefine como adolescente o joven, casi un 10% más que lo que representa esta clase de edad definida en términos burocráticos (ciudadanos entre 18 y 29 años) (ver Gráfico 3.1).

<sup>22</sup> Esto es, definiendo la juventud hasta los 29 años (criterio del Instituto Nacional de la Juventud), y el ingreso a la tercera edad a partir de los 65 años (edad jubilatoria).

**GRÁFICO 3.1.** DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN URUGUAYA SEGÚN CLASES DE EDAD, SEGÚN UNA DEFINICIÓN SUBJETIVA Y UNA DEFINICIÓN BUROCRÁTICA



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Por su parte, mientras quienes tienen entre 29 y 64 años representan el 57% de la población de uruguayos mayores de 18 años, sólo un 52% se considera adulto. Al igual que para la categoría "adulto", la autopresentación como "persona de edad" también estaría subrepresentada en comparación con la población de 65 años y más.

La tabla siguiente analiza la identificación con una clase etaria según tramos de edad cronológica, vemos en ella en primer lugar que se manifiesta cierto ajuste entre la edad subjetiva y la edad burocrática: "joven" es la clase de edad modal con la cual se identifican quienes tienen hasta 29 años de edad, siendo esta última la edad que indicaría el fin de la juventud según el Instituto Nacional de la Juventud. Por su parte, en el otro extremo, podría hipotetizarse que la edad burocrática jubilatoria (60 y 65 años) tiene cierta incidencia en la percepción subjetiva de la clase de edad de pertenencia: como lo muestra la tabla siguiente es en el tramo de "60 años y más" donde "persona de edad" (o lo que sería el "fin de la condición de adulto") comienza a mencionarse fuertemente.

**TABLA 3.1:** DISTRIBUCIÓN DE LA EDAD SUBJETIVA SEGÚN TRAMOS DE EDAD.

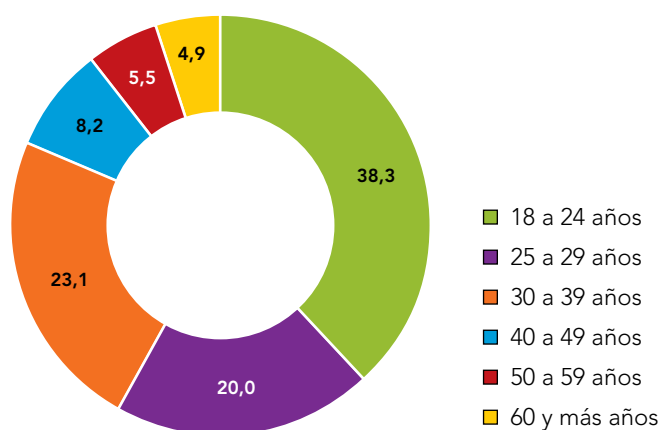
	Adolescente	Joven	Adulto	Persona de edad	Otro
<b>TOTAL</b>	<b>6%</b>	<b>28%</b>	<b>52%</b>	<b>14%</b>	<b>1%</b>
18 a 24 años	25%	61%	13%	0%	0%
25 a 29 años	6%	58%	35%	0%	1%
TRAMOS DE EDAD					
30 a 39 años	5%	38%	54%	1%	1%
40 a 49 años		15%	81%	3%	0%
50 a 59 años	1%	13%	75%	9%	2%
60 años o más	1%	6%	46%	47%	1%

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

En segundo lugar, al parecer es más claro un ajuste de edades cronológicas y subjetivas para la categoría adulto, en personas que tienen entre 40 y 59 años, que un ajuste de edades en la categoría “Joven”. Sólo 6 de cada diez uruguayos entre 18 y 24 años, y entre 25 y 29 años se identifican con esta última clase de edad, mientras 4 de quienes tienen entre 30 y 39 así lo hacen. Entre ellos, si en el primer tramo etario la segunda clase de edad con la que se identifican es la adolescencia, en los dos restantes la fuerte identificación también con la adultez lleva a pensar en principio que es robusta la franja etaria de la “transición a la adultez”, y que posiblemente estén interviniendo otros factores en la configuración de una identidad de clase de edad.

En tercer lugar, los resultados de este estudio apoyan conclusiones arribadas en otros (Filardo et al, 2007) sobre la valorización social de la juventud y la búsqueda por mantenerse en esta clase de edad a través de la movilización de estrategias simbólicas y reales para ello (relativización de la definición según criterios cronológicos, adopción de definiciones por actitud, etc.). No es despreciable la proporción de uruguayos mayores de 29 años, e incluso de 39 años, que se autopresenta como joven. El Gráfico 3.2 muestra la composición etaria, en términos cronológicos, de la juventud uruguaya definida en términos subjetivos. Así, de 5 jóvenes uruguayos, dos tendrían entre 18 y 24 años, uno entre 25 a 29, uno entre 30 a 39 y uno entre 40 años y más.

**GRÁFICO 3.2.** COMPOSICIÓN ETARIA DE LOS JÓVENES URUGUAYOS SEGÚN AUTOIDENTIFICACIÓN



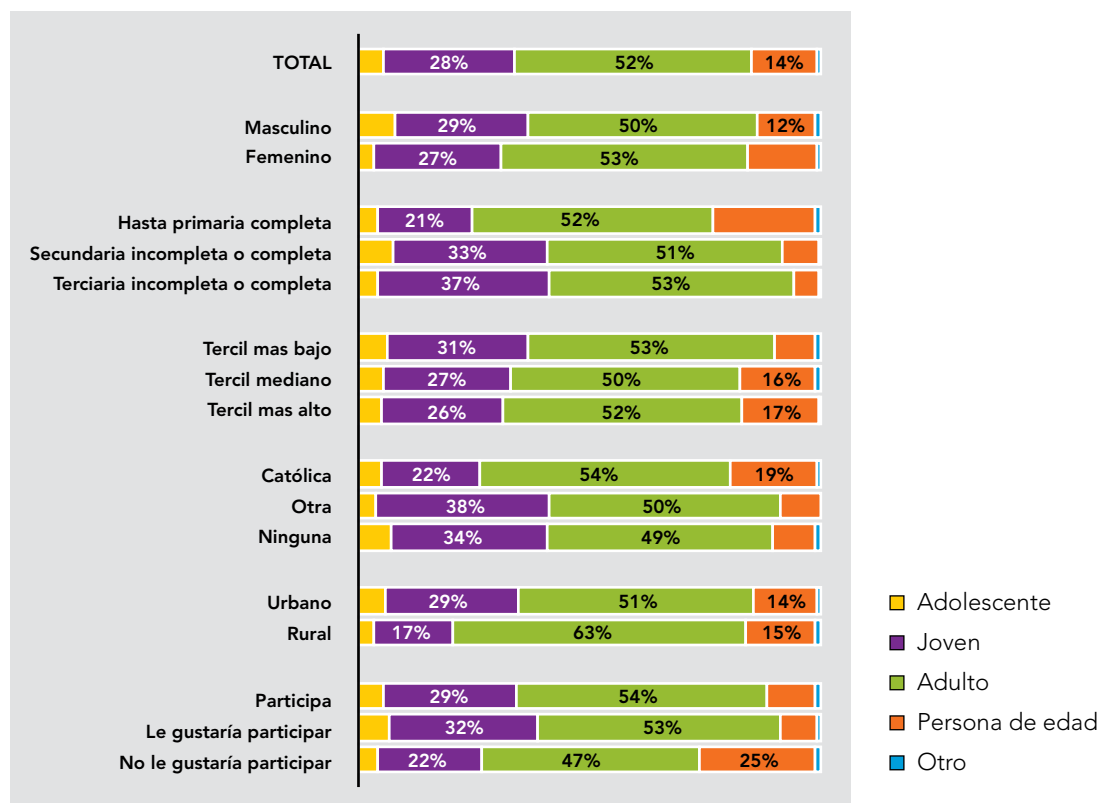
Fuente: “Juventudes e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

### CLASE DE EDAD, CLASE SOCIAL, Y TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

Varios autores han desarrollado la idea de la estratificación social de las edades (Attias-Donfut 1988, Bourdieu 1990-1995, Martín Criado 1998, Filardo et al 2001-2008). Estudios recientes han demostrado para Uruguay cómo la percepción de “ser joven” varía no sólo según edad cronológica sino también por sexo y clase social (Filardo, et al 2007). A continuación se describen las distribuciones de la edad subjetiva para distintas variables de estratificación.



**GRÁFICO 3.3:** DISTRIBUCIÓN DE LA EDAD SUBJETIVA SEGÚN DISTINTAS VARIABLES DE CORTE



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Así, un análisis bivariado muestra cómo además de la claras diferencias en la auto-identificación con una clase de edad según la edad cronológica, la auto-identificación parece ser sensible al nivel educativo –mayor percepción de ser joven a mayor nivel educativo-, a la región de residencia –mayor percepción de ser joven en zonas urbanas. A su vez, entre los católicos mengua la proporción de ciudadanos autoidentificados como jóvenes, así como ocurre entre quienes no participan ni quieren hacerlo en organizaciones sociales o políticas.

No obstante, en un análisis bivariado, las diferencias en la definición subjetiva de clase de edad según tercil de ingreso son leves y se presentan en la auto-identificación con ser joven y ser persona de edad. De hecho, las diferencias se marcan entre el tercil más bajo y los dos restantes. Esto no contradice conclusiones arribadas en investigaciones anteriores y reflexiones teóricas sobre el tema, siendo que la edad subjetiva se construye diferencialmente según la edad cronológica y la clase social en interacción; a modo de ejemplo, la auto-identificación de clase de edad será distinta entre personas de 18 a 29 años de mayor nivel socioeconómico y personas de 18 a 29 años de menor ingreso. Dado esto, una posible razón de la no diferenciación en la distribución de la edad subjetiva según tercil de ingreso del hogar podría ser que esta relación esté influida por una desigual estructura etaria según tercil de ingreso, que amortigüe las diferencias controladas por edad. De hecho, mientras un 52% de los ciudadanos del tercil de menor ingreso tienen entre 18 y 39 años, esta franja etaria representa en el tercil de mayor ingreso a un 35% de ellos (ver Tabla I.1 en Anexo I).

Sin lugar a dudas un análisis multivariado se vuelve necesario para analizar en profundidad este fenómeno, e integrar además otras variables que desde la teoría y antecedentes en la materia marcan una influencia. Las investigaciones sobre juventud y transición a la vida adulta establecen 5 variables claves que estratificarían las trayectorias de lo que sería una transición a la vida adulta: la condición de actividad, calidad de estudiante, tenencia de primer hijo, situación conyugal -casado o unión libre- y la independencia del hogar de origen. En este sentido, no trabajar, seguir estudiando, vivir en el hogar de origen, estar soltero y no tener hijos aumentaría la probabilidad de autoidentificarse como joven.

Siguiendo esto se aplicó la técnica de regresión logística de modo de analizar el efecto condicionado de [1] la edad cronológica (en seis tramos), [2] el sexo del entrevistado, [3] la zona de residencia (urbano/rural), [4] el ingreso per cápita del hogar (en terciles), y las variables de transición a la vida adulta tales como [5] la situación conyugal, [6] la condición de actividad (trabaja/no trabaja), [7] la condición de estudiante (estudia/no estudia), [8] la tenencia de hijos, y [9] la independencia del hogar de origen (él o su cónyuge es jefe de hogar), en la probabilidad de autoidentificarse y autopresentarse como joven.

De este modo el modelo inicial completo queda especificado con el siguiente detalle:

$$G(\text{serjoven}) = b_0 + b_1(\text{varón}) + b_2(\text{tercil de ingreso}) + b_3(\text{urbano}) + b_4(\text{tiene hijo}) + b_5(\text{estudia}) + b_6(\text{trabaja}) + b_7(\text{situación conyugal}) + b_8(\text{edad en tramos}) + b_9(\text{es independiente del hogar de origen}),$$

donde  $G(x)$  es el logaritmo natural de la razón de probabilidad de ocurrencia del evento; en nuestro caso, el logaritmo natural de la probabilidad de considerarse y autopresentarse como joven sobre la probabilidad de no hacerlo.

El primer hecho que se presenta al someter el sistema de hipótesis al análisis multivariado es que vivir en zonas urbanas o rurales, tener hijos y estar emancipado no marcan diferencias significativas en la probabilidad de autopresentarse como joven, cuando se analiza su efecto condicionado por las demás variables mencionadas. Así, tener un entorno de sociabilidad y una cultura urbana -mayor presencia de servicios, oferta cultural y recreativa juvenil, etc.- no marca diferencias en la autoidentificación con el ser joven, y las diferencias según área geográfica que muestra un análisis bivariado (ver gráfico 3.3) se neutralizan al controlarse esta relación por las distintas variables que estratifican las experiencias de los ciudadanos de menor edad (como una más temprana inserción en el mercado laboral en las zonas rurales, o la desvinculación con el sistema educativo, la tenencia de hijos a edades más tempranas, etc.) Por su parte la espuriedad de los efectos condicionados de estar emancipado o tener hijos puede relacionarse con la estandarización de las trayectorias de transición a la vida adulta predominantes en Uruguay: tal como fue desarrollado en el capítulo 4 de este documento, el modelo predominante en el país es el modelo mediterráneo donde en comparación con el norte europeo y Estados Unidos, los eventos de transición se suceden en general más tardíamente, y esto ocurre muy especialmente en lo referente a los dos indicadores de transición que no tienen relación significativa con ser joven en términos subjetivos. En particular, la independencia del hogar de origen tiene una frecuencia baja a

moderada entre quienes tienen 18 a 24 años (las más bajas entre los eventos considerados de transición), aumentando en el tramo de 25 a 29 años, y la misma tendencia se presenta con relación a la tenencia de hijos (ver gráfico 4.2, capítulo 4).

A su vez, contrariamente a la hipótesis de que la clase social junto con la edad cronológica marca diferencias en la autoidentificación con ser joven, la variable tercil de ingreso no presenta una relación significativa una vez controlada por las demás variables antes mencionadas. Esto implica una reflexión en dos niveles, uno teórico y uno metodológico. A nivel teórico resulta interesante evaluar cómo la influencia del nivel de ingreso que ha marcado reflexiones en la materia se neutraliza y cobran centralidad variables clave de transición a la vida adulta como la condición de estudiante y la condición de actividad. Siendo así, a modo de ejemplo las diferencias que pudieran existir entre la autopercepción de un ciudadano de 25 años del tercil bajo y uno de igual edad perteneciente al tercil medio o alto, podría deberse a un efecto de mayor desvinculación del sistema educativo por parte de los primeros, o a diferencias en la condición de actividad antes que por diferencias en niveles de ingreso. De todos modos, a nivel metodológico deberá profundizarse en la construcción de una variable proxy de clase social más robusta, para un posterior análisis de su influencia.

Considerando que estas variables no superan las pruebas de hipótesis, el modelo final de regresión se especifica con el siguiente detalle:

$$G(\text{serjoven}) = b_0 + b_1(\text{varón}) + b_2(\text{estudia}) + b_3(\text{trabaja}) + b_4(\text{situación conyugal}) + b_5(\text{edad en tramos})$$

Analizando el sentido de la relación de cada regresor significativo con nuestra variable de interés, puede concluirse que se confirman las hipótesis de que cuanto menor edad cronológica se tenga, ser estudiante, ser varón, y estar soltero/a inciden positivamente en la probabilidad de autopresentarse como joven. Por su parte, trabajar no se presenta empíricamente en Uruguay como una variable que aporta al fin de la juventud -al menos en términos subjetivos; de hecho, trabajar aporta positivamente a la probabilidad de ser joven, si bien con una incidencia leve.

Respecto a la magnitud del aporte a la probabilidad de autopresentarse como joven, “estudiar” y “edad cronológica” son, de acuerdo a este modelo, las dos variables principales que configuran la imagen y autopercepción de ser joven. Ello es seguido por la situación conyugal (soltero/ separado, divorciado o viudo/ casado o concubinato), y por último el hecho de trabajar. Es interesante mencionar que, en comparación con estar soltero, estar separado, divorciado o viudo disminuye en mayor medida la probabilidad de ser joven que el hecho de estar casado o vivir en concubinato.

**TABLA 3.2:** SIGNIFICACIÓN Y MAGNITUD DEL APORTE DE CADA REGRESOR DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA A LA PROBABILIDAD DE AUTOPRESENTARSE COMO JOVEN (MODELO FINAL)

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Estudia	0,700	0,244	8,24	1	0,004	2,014
Trabaja	0,282	0,142	3,96	1	0,047	1,326
Varón	0,282	0,130	4,74	1	0,030	1,326
econyug			15,52	2	0,000	
econyug(1)	-0,751	0,223	11,34	1	0,001	0,472
econyug(2)	-0,529	0,151	12,33	1	0,000	0,589
Edad			319,11	5	0,000	
Edad(1)	-1,039	0,236	19,45	1	0,000	0,354
Edad(2)	-1,747	0,220	62,84	1	0,000	0,174
Edad(3)	-3,134	0,248	159,64	1	0,000	0,044
Edad(4)	-3,184	0,267	141,91	1	0,000	0,041
Edad(5)	-3,868	0,272	202,65	1	0,000	0,021
Constante	1,529	0,207	54,79	1	0,000	4,614

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

La tabla siguiente presenta la matriz de probabilidades para cada situación concreta, dada la magnitud y sentido de las variables presentes en el modelo final. Varios aspectos cabe destacar en ella. Podemos identificar en primer lugar, los casos extremos: la probabilidad máxima de identificarse con la clase de edad joven es ser varón, de 18 a 24 años, estudiante, soltero, que trabaja ( $p=0,94$ ), mientras la probabilidad mínima ( $p=0,04$ ) la tiene la mujer, de 60 y más años, que no estudia ni trabaja y está separada, viuda o divorciada.

Si analizamos la fuerza de las distintas variables regresoras vemos, en segundo lugar, que la matriz de probabilidad muestra con claridad cómo la condición de estudiante es central en la definición de ser joven en términos subjetivos. Por ejemplo, mientras que un uruguayo, varón, de edad entre 30 y 39 años, que estudia y trabaja, y es soltero tiene un 74% de probabilidad de autodefinirse como joven, esta probabilidad en un uruguayo en igual condición pero que no se encuentra estudiando se reduce 15 puntos porcentuales a 59%. Ahora bien, la fuerza de esta variable en la probabilidad de autodefinirse en esta clase de edad es mayor en las edades intermedias (entre 30 a 39 años) y mantiene una intensidad similar en varones y mujeres.

**TABLA 3.3:** MATRIZ DE PROBABILIDAD DE AUTOPRESENTARSE COMO JOVEN (MODELO FINAL)

			Varón						Mujer					
			18a24	25a29	30a39	40a49	50a59	60o+	18a24	25a29	30a39	40a49	50a59	60o+
Estudia	Trabaja	Soltero	0,94	0,85	0,74	0,42	0,41	0,26	0,93	0,82	0,68	0,35	0,34	0,21
		Casado/concub	0,91	0,78	0,63	0,30	0,29	0,17	0,88	0,72	0,56	0,24	0,23	0,13
		Separado/viu/div	0,89	0,73	0,58	0,25	0,24	0,14	0,85	0,68	0,51	0,20	0,20	0,11
	No trabaja	Soltero	0,93	0,82	0,68	0,35	0,34	0,21	0,90	0,77	0,62	0,29	0,28	0,16
		Casado/concub	0,88	0,72	0,56	0,24	0,23	0,13	0,85	0,66	0,49	0,19	0,19	0,10
		Separado/viu/div	0,85	0,68	0,51	0,20	0,20	0,11	0,82	0,61	0,44	0,16	0,16	0,08
No estudia	Trabaja	Soltero	0,89	0,74	0,59	0,26	0,25	0,15	0,86	0,69	0,52	0,21	0,20	0,11
		Casado/concub	0,83	0,63	0,46	0,17	0,17	0,09	0,78	0,56	0,39	0,14	0,13	0,07
		Separado/viu/div	0,79	0,58	0,40	0,14	0,14	0,07	0,75	0,51	0,34	0,11	0,11	0,06
	No trabaja	Soltero	0,86	0,69	0,52	0,21	0,20	0,11	0,82	0,62	0,45	0,17	0,16	0,09
		Casado/concub	0,78	0,56	0,39	0,14	0,13	0,07	0,73	0,49	0,32	0,11	0,10	0,05
		Separado/viu/div	0,75	0,51	0,34	0,11	0,11	0,06	0,69	0,44	0,28	0,09	0,08	0,04

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

En tercer lugar, como era esperable la edad cronológica es central en la definición subjetiva de ser joven: la diferencia en la probabilidad de que una uruguaya soltera que trabaja, no estudia y tiene entre 18 y 24 años se considere joven, y de que así lo haga también un homólogo pero de 60 años o más, es de 75 puntos porcentuales (86% y 11% respectivamente). No obstante, es claro que la edad cronológica no es la única determinante de la definición subjetiva de ser joven: si realizamos un análisis controlando por edad, vemos que la fuerza de las demás variables alcanza a marcar diferencias de hasta 40 puntos porcentuales. Éste es el caso de una mujer de 30 a 39 años: si ella es soltera, estudia y trabaja tiene una probabilidad de 68% de considerarse joven, mientras que una mujer de igual edad pero que no estudia ni trabaja y se encuentra separada, divorciada o viuda reduce su probabilidad a 28% (si bien en general esta probabilidad aumenta en los varones, la magnitud de esta diferencia se mantiene en este tramo etario). En general, las mayores diferencias de este tipo se presentan en los tramos de 25 a 29 años y de 39 a 39 años.

Respecto a la bondad de ajuste del modelo, el pseudo R<sup>2</sup> de Nagelkerke es de 0,472, mostrando un poder explicativo moderado a fuerte<sup>23</sup>. Por su parte, con la tabla de clasificación puede concluirse que el modelo es bastante robusto: tiene alta especificidad (predice correctamente a casi el 90% de quienes no se autodefinen como jóvenes), y mediana a alta sensibilidad (predice correctamente un 64% de quienes se consideran pertenecientes a esta clase de edad)

**TABLA 3.4:** TABLA DE CLASIFICACIÓN

		Pronosticado		
		No se autodefine joven	Se autodefine joven	
Observado	No se autodefine joven	1188	141	89,4
	Se autodefine joven	245	427	63,6
Porcentaje global				80,7

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

### 3.2. EL ROL DE LA JUVENTUD EN URUGUAY

Un segundo objetivo de este capítulo es conocer cuál es el rol asignado a “la juventud” (el imaginario del “deber ser”), según los uruguayos de distintas cohortes de edad, clase, sexo, etc., considerando que la expresión “la juventud” en singular es una construcción social antes que una “realidad objetiva”, constituye una representación social de una clase de edad antes que un grupo o un colectivo de personas. Así, se toma por supuesto en este informe que “La juventud”, en singular, es una construcción social que remite a un juego de clasificaciones en una dinámica de identificación-diferenciación con un otro no-joven (Filardo et al, 2007). Es un concepto con una aparente alusión a una ‘entidad’ social que evidencia su complejidad al tratar de explicarla,

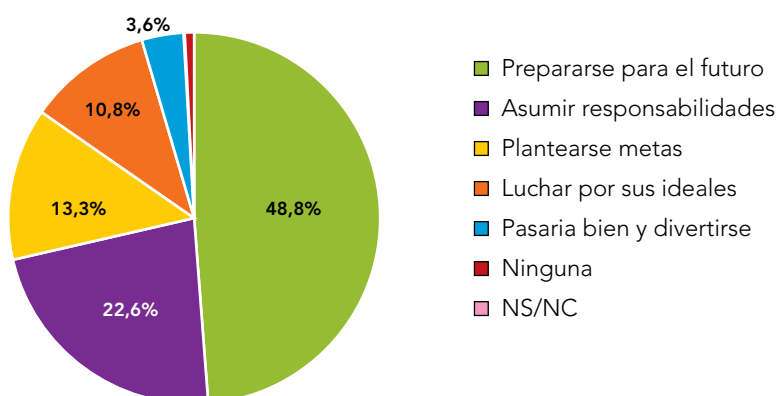
<sup>23</sup> No obstante este coeficiente debe ser tomado con cautela y priorizar otros indicadores de ajuste como la tabla de especificaciones.

y donde se explicita su complejidad y carácter construido en el análisis de la asignación de cualidades particulares de “la juventud” o en la asignación/caracterización de un rol social, entre otros<sup>24</sup>.

Considerando esto último, el análisis del “rol de la juventud” atribuido socialmente debe comprenderse en su vinculación con la idea de lo que es “la juventud”, que en términos analíticos clasificamos como a) una etapa vital de moratoria social al decir de Margulis (1996), caracterizando una sociedad que habilita -a la vez que restringe por diferenciación- el tiempo para “pasarla bien y divertirse”, b) como un actor central de cambio social que debería “luchar por sus ideales”, y “plantearse metas”, y c) como una etapa de transición, ya sea de “preparación para el futuro” (principalmente con respecto al estudio aunque no sólo), o de “asunción de responsabilidades” en el ingreso relativamente gradual a lo que sería un mundo adulto.

Para el caso de Uruguay, los resultados del presente estudio muestran cómo el rol social de la juventud se configura principalmente a partir de la idea de juventud como etapa de transición y preparación al mundo adulto, y en general como un proceso relativamente individual: la mitad de los uruguayos expresa que la juventud debería “prepararse para el futuro”, seguido de “asumir responsabilidades”. La juventud, como motor de cambio social o bien como colectivo en más o en menos organizado aparece moderadamente, alcanzando en conjunto -“luchar por sus ideales” y “plantearse metas”- a una de cada 4 menciones).

**GRÁFICO 3.4:** EN SU OPINIÓN, LA JUVENTUD DEBERÍA...(PORCENTAJE DE RESPUESTA)



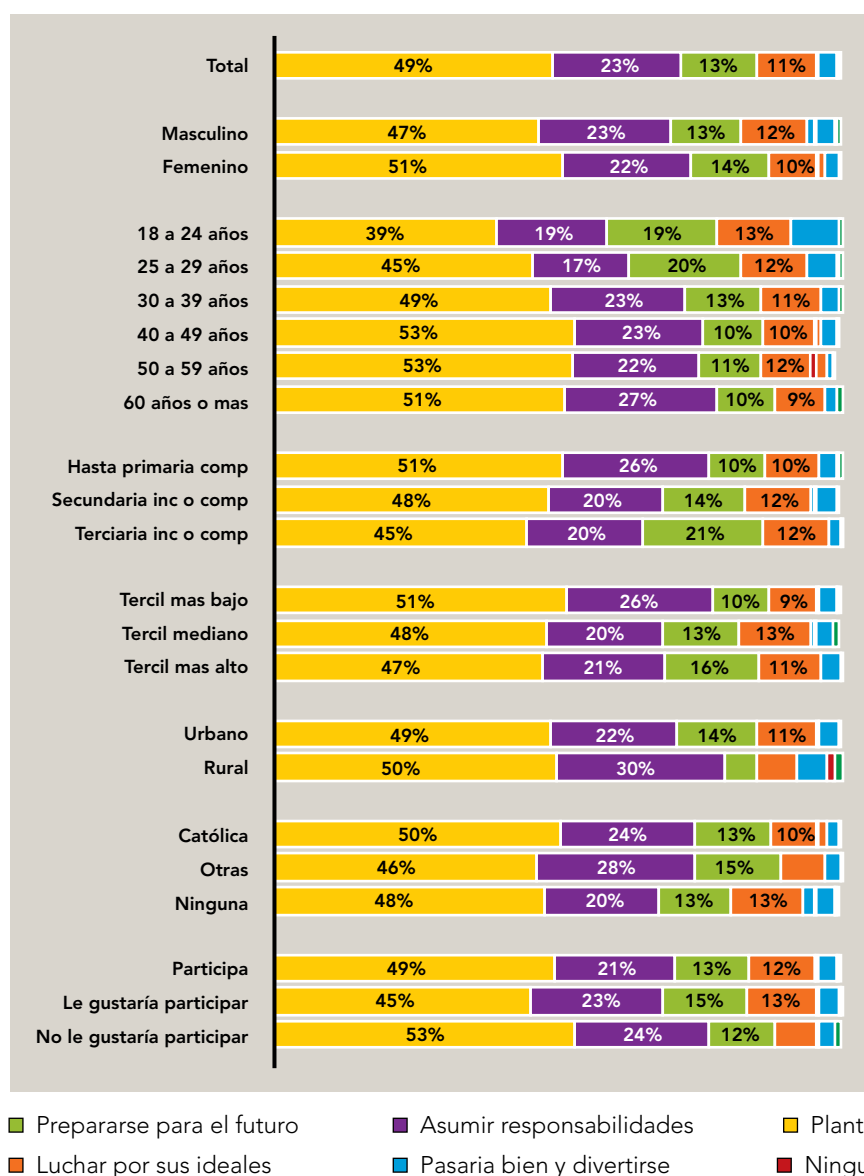
Fuente: “Juventudes e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

La intensidad de esta tendencia varía según la posición social y geográfica del entrevistado: como lo muestran los gráficos siguientes, más se tiende a asignar a la juventud el rol social de preparación para el futuro y la asunción de responsabilidades cuanto mayor edad tiene el entrevistado, a menor nivel de instrucción, cuanto menor es el ingreso de su hogar, si éste es mujer, si vive en el medio rural, y si tiene menos vinculación con la participación social - no participa ni le interesa participar<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> En términos estrictos, “la juventud” en singular no sería más que una representación social de una clase de edad, proyectada a partir de la experiencia y conocimiento práctico de juventudes y de ideales en el movimiento de cambio generacional, que operarían como referentes en la construcción de esa representación.

<sup>25</sup> En todos los casos existe una asociación significativa entre cada variable estructural y la variable de interés, expresado en el Anexo I de este documento.

**GRÁFICO 3.5:** OPINIÓN SOBRE LO QUE DEBERÍA REALIZAR LA JUVENTUD SEGÚN DISTINTAS VARIABLES DE CORTE



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Al menos dos aspectos caben señalar sobre estos resultados. En primer lugar, a diferencia de lo que podría esperarse al menos para hogares con mayores ingresos y donde los jóvenes -en términos etarios- dispondrían de un capital económico que les permitiría el disfrute de tiempo libre y entretenimiento, prácticamente no se expresa lo que Margulis llama una moratoria social (1998) atribuida a esta clase de edad. De hecho, si tomamos los 29 años como criterio cronológico y burocrático de clasificación de la juventud, el rol de "pasarla bien y divertirse" aparece casi exclusivamente en los jóvenes (entre 18 a 29 años), en una suerte de moratoria auto-referente y auto-atribuida.

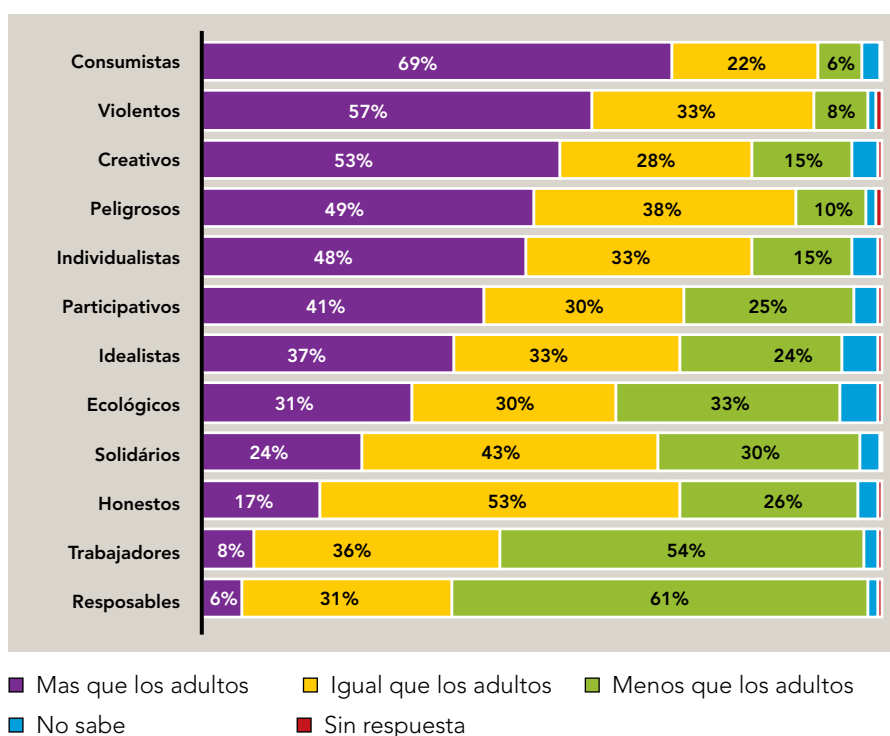
En segundo lugar, es interesante notar cómo los roles más participativos como "plantearse metas" y "luchar por sus ideales" es expresado en mayor medida entre los más jóvenes, de mayores ingresos y quienes más participan en organizaciones sociales o les gustaría participar.

### 3.3 CÓMO SON LOS JÓVENES DE HOY

Es posible conjeturar que esta mirada hacia el “deber ser” de la juventud analizado en el apartado anterior se vincula con cómo son percibidos “los jóvenes de hoy”, habida cuenta de que la estructura de percepciones y valoraciones sobre los jóvenes y la juventud están condicionadas por las posiciones sociales de los individuos, operando una suerte de estratificación de la experiencia. De hecho, tanto una mirada hacia el rol de la juventud como analizar cómo se atribuyen ciertas actitudes o valores a “los jóvenes” o “los adultos” y quiénes los atribuyen, podría interpretarse siguiendo a Bourdieu (1990) como un juego de asignación de “cualidades” en la lucha por legitimarse y ganar posiciones en el espacio social.

Siguiendo esto, ¿cuáles son los atributos que caracterizarían más a una u otra clase de edad en el espacio social? ¿Cómo se configuran estas caracterizaciones en el diálogo entre clases de edad según la edad, sexo o tercil de ingreso del hogar? En términos generales, si “prepararse para el futuro” y “asumir responsabilidades” sería principalmente el rol de la juventud en Uruguay, 6 de cada 10 uruguayos mencionan que ser trabajador y responsable son cualidades que tendrían más los adultos que los jóvenes -mientras la situación inversa sólo es mencionada por menos de 1 de cada 10 (ver gráfico 3.6). Por su parte, para la mayoría del país los jóvenes actuales son más consumistas, creativos, violentos y peligrosos que los adultos.

**GRÁFICO 3.6:** UD DIRÍA QUE HOY LOS JÓVENES SON ...



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.



Del listado de valores y actitudes descrito en el gráfico 3.6 es posible concluir, siguiendo a Bourdieu, que en Uruguay mientras para la juventud se reserva principalmente la violencia, el consumismo, la creatividad, el individualismo (todas características negativas a excepción de la creatividad), al mismo tiempo se espera de los jóvenes que cumplan el rol de trabajadores y responsables. Por su parte, valores como la honestidad, solidaridad, y ser ecologista e idealista, no son atributos al menos “disputables” en clave de clases de edad a nivel del espacio social.

Como era de esperarse los atributos con alta connotación negativa que parecieran definir a los jóvenes son mencionados en mayor medida por los ciudadanos mayores de 29 años, mientras lo opuesto ocurre con algunos aspectos positivos como la creatividad o la honestidad. El gráfico siguiente presenta la proporción de jóvenes y de adultos que señalan estas opiniones.

Es interesante señalar cómo en casi todos los atributos evaluados, los jóvenes entre 18 y 29 años reservan en menor medida los mismos a una clase de edad; esto es, expresan en mayor medida que ser joven o ser adulto no hace la diferencia para ser por ejemplo consumista, violento o solidario.

**GRAFICO 3.7:** OPINIÓN SOBRE DISTINTAS CUALIDADES DE LOS JÓVENES CON RELACIÓN A LOS ADULTOS SEGÚN GRUPO DE EDAD



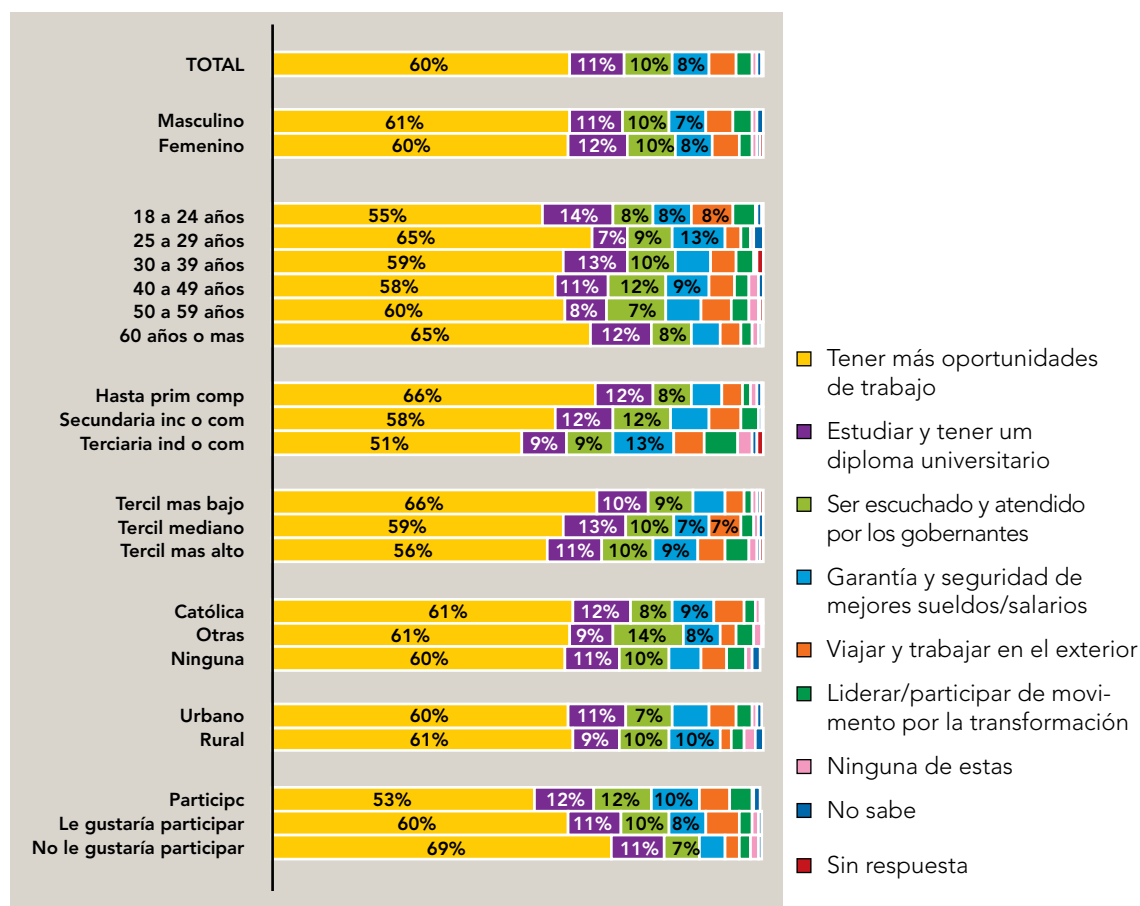
Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

### 3.4 ASPECTOS MÁS IMPORTANTES Y PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES

Un cuarto aspecto interesante es la opinión ciudadana sobre qué es lo más importante para los jóvenes hoy y cuáles serían los principales problemas u obstáculos para el desarrollo de sus vidas. Respecto del primer punto las opciones de respuesta brindadas en el cuestionario fueron: 1) Tener más oportunidades de trabajo, 2) Estudiar y tener un diploma universitario, 3) Ser escuchado y atendido por los gobernantes, 4) Garantía y seguridad de mejores sueldos/salarios, 5) Viajar y trabajar en el exterior, y 6) Liderar/participar de movimientos por la transformación política en su país. El gráfico siguiente muestra la opinión de los uruguayos respecto de este punto en general y según distintas variables de estratificación.

Como se puede leer en él, “Tener más oportunidades de trabajo” es claramente el aspecto más mencionado como prioritario para “la juventud” uruguaya: así lo expresan 6 de cada 10 ciudadanos. Compartiendo el segundo lugar como aspecto más importante para la juventud, le sigue a distancia “Estudiar y tener un diploma universitario” y “Ser escuchado y atendido por los gobernantes”, mencionádaslas (a cada una de estas opciones) 1 de cada 10 uruguayos.

**GRAFICO 3.8:** EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE PARA LA JUVENTUD DE HOY?



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Este patrón de importancia se reproduce en los distintos sexos, tramos etarios, escolarización, tercil de ingreso, condición religiosa, región y tipo de participación social. No obstante, esta opinión es sensible a la edad, nivel educativo, ingreso y tipo de participación del entrevistado. Según tramos de edad, mientras los ciudadanos entre 18 y 24 años consideran en mayor medida que estudiar y tener un diploma universitario es más prioritario para el joven actual, quienes tienen 25 y 29 años ponen más énfasis en tener más oportunidades de trabajo -al igual que opinan los de mayor edad-, y tener garantía y seguridad de mejores sueldos/salarios.

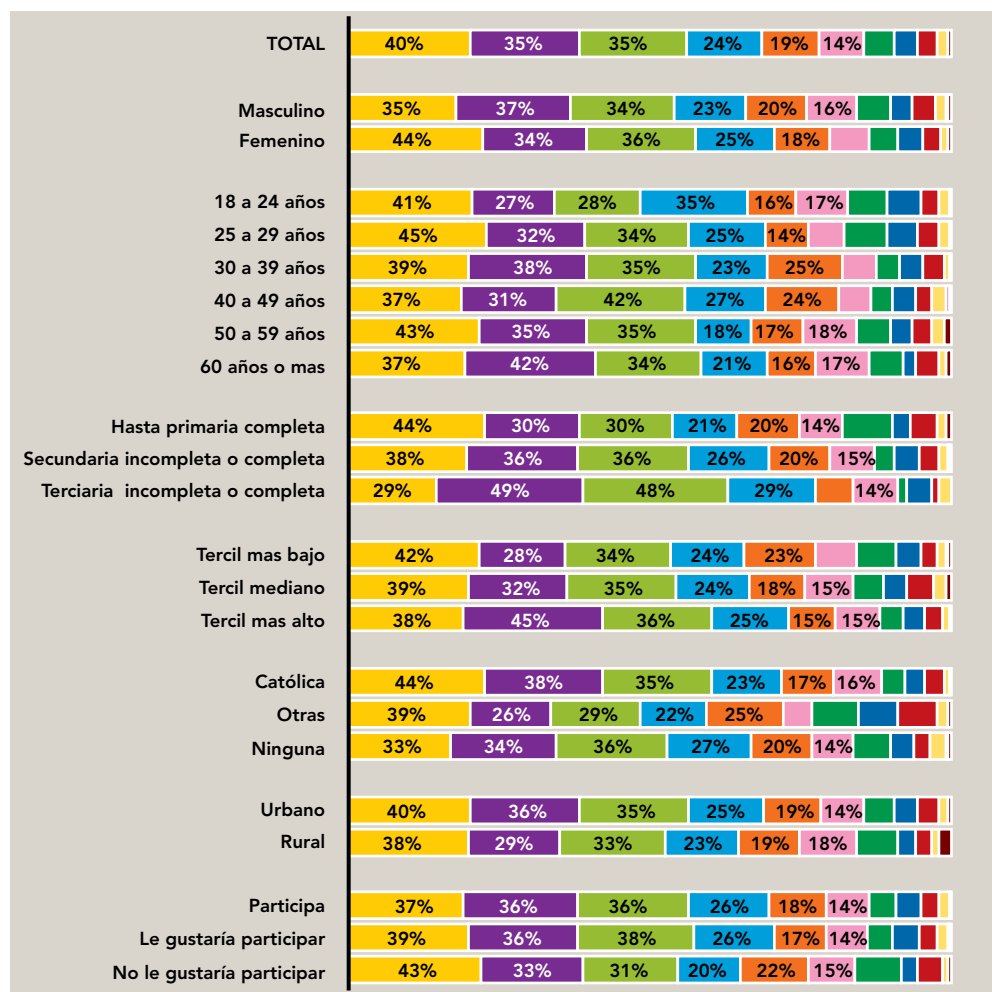
A su vez, tener oportunidades de trabajo es un aspecto más considerado entre los de menor ingreso y nivel educativo, así como la valoración de tener un título universitario es mayor entre quienes no han alcanzado el nivel terciario en su escolarización.

Por último, “tener oportunidades de trabajo” es menos mencionado como prioridad entre quienes participan en organizaciones sociales y/o políticas, mencionando mayormente “Ser escuchados y atendidos por los gobernantes” y “liderar movimientos”, si bien de todos modos estos últimos siguen siendo aspectos marginales en su escala de prioridades.

Respecto de los principales obstáculos al desarrollo vital de los jóvenes uruguayos, se consultó a los entrevistados cuáles de los siguientes aspectos se encontraban entre los dos obstáculos principales “para que los jóvenes vivan mejor el presente y conquisten el futuro”: 1) Transporte precario y caro, 2) Indiferencia y falta de acción de los jóvenes, 3) Conflictos políticos, 4) Violencia/ falta de seguridad, 5) No respeto a sus derechos, 6) Educación de baja calidad, 7) Dificultades relativas al trabajo/ empleo, 8) Prejuicio/ discriminación racial y étnica, 9) Dificultad de acceder al arte y la cultura, y 10) Pobreza.

De todos ellos, notoriamente las dificultades más mencionadas son aquellas vinculadas con la violencia, características de la educación actual, aspectos de trabajo y empleo, y pobreza: el 40% de los uruguayos mencionan a la Violencia/ falta de seguridad como uno de los dos obstáculos principales para el desarrollo del joven. A su vez, la Educación de baja calidad y las Dificultades relativas al trabajo/ empleo son mencionadas cada una por un 35% de los ciudadanos. La Pobreza ocupa el tercer lugar entre los obstáculos más destacados, siendo mencionada por un 24% de la población.

**GRÁTICO 3.9:** INDIQUE LOS 2 MAYORES PROBLEMAS PARA QUE LOS JÓVENES VIVAN MEJOR EL PRESENTE Y CONQUISTEN EL FUTURO (PORCENTAJE TOTAL DE MENCIONES Y SEGÚN VARIABLES DE CORTE)



- Violencia / falta de seguridad
- Educación de baja calidad
- Dificultades relativas al trabajo / empleo
- Pobreza
- Indiferencia y falta de acción de los jóvenes
- No respeto a sus derechos
- Transporte precario y caro
- Prejuicio / discriminación racial y étnica
- Conflictos políticos
- Dificultad de acceder al arte y la cultura
- Ninguna de ellas
- NS / Sin respuesta

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Los obstáculos al desarrollo del joven es variable según tramos de edad, siguiendo un patrón heterogéneo y no lineal. No obstante, analizando la opinión de los menores de 30 años frente a los tramos de mayor edad, puede analizarse que los aspectos vinculados con la violencia y falta de seguridad es mencionado más entre los menores de 30 años que entre los de mayor edad (con excepción de quienes tienen entre 50 y 59 años). A su vez, en general señalan menos las carencias en la calidad de la educación o aspectos vinculados al trabajo y al empleo, destacando más que sus mayores los obstáculos vinculados a la pobreza, un transporte precario y caro, la discriminación racial o étnica, y entre los más jóvenes una mayor percepción de la violación de los derechos de los jóvenes (opinión que también es más destacada entre los tramos de 50 o más).

### 3.5 OPINIÓN SOBRE MOVIMIENTOS Y PROYECTOS LIDERADOS O APOYADOS POR JÓVENES

En trabajos anteriores (Celiberti y Filardo coords., 2008) y con un abordaje cualitativo se analizaron algunos movimientos o agrupaciones juveniles, tales como el movimiento por la legalización de la marihuana y las juventudes políticas. En esta oportunidad, el foco está puesto en conocer cuáles son las opiniones ciudadanas sobre estos movimientos o proyectos liderados por jóvenes, agregando aquí un análisis de la opinión sobre el movimiento por la despenalización del aborto, también apoyado por jóvenes.

La tabla siguiente muestra el grado de acuerdo/aceptación general con cada uno de estos tres movimientos o acciones, así como los niveles de acuerdo según distintas variables de estratificación. En términos generales, de los tres movimientos o acciones juveniles la que goza de mayor aceptación son las estrategias juveniles para tener cargos en las dirigencias de partidos políticos (por ejemplo, las elecciones internas juveniles de los partidos tradicionales -Partido Nacional y Partido Colorado-, la carta abierta realizada por los jóvenes del Frente Amplio): de cada 10 uruguayos, 7 están de acuerdo o totalmente de acuerdo con estas acciones juveniles (en este caso de las juventudes políticas). El segundo movimiento de mayor aceptación es el movimiento por la despenalización del aborto, con exactamente la mitad de la población de acuerdo o totalmente de acuerdo con ello, mientras 3 de cada 10 ciudadanos hacen acuerdo con los hechos o manifestaciones por la legalización de la marihuana.

**GRÁFICO 3.10:** ¿QUÉ GRADO DE ACUERDO O DESACUERDO TIENE USTED CON LOS SIGUIENTES HECHOS O MANIFESTACIONES LIDERADAS POR JÓVENES?

		Estrategias juveniles para tener cargos en las dirigencias de partidos			Despenalización del aborto			Legalización de la marihuana		
		Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nc	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nc	Acuerdo	Desacuerdo	Ns/Nc
<b>Total</b>		<b>69%</b>	<b>25%</b>	<b>6%</b>	<b>52%</b>	<b>44%</b>	<b>4%</b>	<b>34%</b>	<b>62%</b>	<b>4%</b>
<b>SEXO</b>	Masculino	70%	24%	6%	54%	42%	4%	39%	57%	5%
	Femenino	68%	26%	6%	50%	46%	4%	30%	67%	3%
<b>EDAD EN TRAMOS</b>	18 a 24 años	72%	25%	3%	56%	41%	3%	47%	51%	2%
	25 a 29 años	68%	26%	6%	63%	33%	4%	48%	49%	3%
	30 a 39 años	72%	24%	3%	58%	40%	2%	36%	62%	3%
	40 a 49 años	72%	23%	5%	58%	39%	3%	34%	63%	3%
	50 a 59 años	73%	21%	7%	50%	44%	6%	28%	67%	5%
	60 años o mas	59%	30%	10%	39%	55%	6%	22%	71%	7%
<b>NIVEL EDUC</b>	Hasta primaria comp	61%	32%	7%	39%	58%	4%	23%	72%	4%
	Secundaria inc o comp	73%	22%	6%	61%	35%	4%	41%	55%	5%
	Terciaria inc o comp	82%	15%	3%	72%	25%	3%	48%	50%	2%
<b>TERCIL INGRESO</b>	Tercil mas bajo	64%	29%	7%	45%	52%	3%	28%	69%	3%
	Tercil mediano	67%	28%	6%	50%	46%	4%	31%	64%	5%
	Tercil mas alto	75%	19%	6%	61%	34%	4%	43%	53%	4%
<b>RELIGION</b>	Católica	68%	26%	6%	49%	47%	4%	29%	67%	4%
	Otras	66%	28%	6%	34%	63%	3%	25%	72%	3%
	Ninguna	71%	23%	6%	62%	34%	4%	43%	52%	5%
<b>REGION</b>	Urbano	69%	25%	6%	53%	43%	4%	35%	61%	4%
	Rural	66%	24%	10%	38%	61%	1%	19%	79%	2%
<b>PARTICIPACION</b>	Participa	75%	20%	5%	53%	43%	4%	30%	66%	3%
	Le gustaría participar	73%	24%	3%	57%	40%	3%	39%	58%	2%
	No le gustaría particip	57%	33%	10%	46%	49%	5%	31%	62%	7%

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

El análisis de la aceptación de cada uno de estos hechos o manifestaciones lideradas por jóvenes o con fuerte participación de jóvenes a su interior, arroja varios elementos interesantes. En primer lugar, con respecto a las estrategias juveniles para obtener puestos en la dirigencia de los partidos políticos, los niveles de acuerdo son variables según nivel educativo (a mayor nivel educativo mayor aceptación de esa manifestación juvenil), ingreso (a mayor nivel de ingreso mayor aceptación), tipo de participación (donde quienes no participan ni querrían hacerlo están claramente menos de acuerdo con estos reclamos), y tramo etario. En este último caso, la aceptación es fuerte en todos los tramos etarios y baja significativamente en el tramo de mayor edad. Respecto de las demás variables de estratificación (sexo, religión, región), las diferencias no son significativas o son marginales.

En segundo lugar, el movimiento por la despenalización del aborto es más aceptado entre ateos y agnósticos, los residentes de zonas urbanas, los más instruidos, los de mayor ingreso, entre quienes participan o les gustaría participar en organizaciones sociales o políticas, y quienes tienen menos de 50 años. Por su parte, las diferencias según sexo son a favor de los varones, si bien son diferencias marginales.

Por último, la aceptación del movimiento por la legalización de la marihuana se encuentra mayormente entre los varones, los menores de 39 años, urbanos, ateos o agnósticos, de mayor nivel educativo y de mayor ingreso.

La división de opiniones sobre estos movimientos en clave joven/adulto se produce únicamente ante el reclamo por la legalización de la marihuana. Allí mientras la mitad de los jóvenes que tienen entre 18 y 24 años y entre 25 y 29 años están de acuerdo con este reclamo, esto desciende a un 20% entre los que tienen 60 y más y a un 30% entre los de 50 a 59 años. No obstante, vale señalar que en promedio 3 de cada 10 mayores hacen acuerdo con esta campaña.

En los casos del movimiento por la despenalización del aborto y las estrategias de ascenso político la división etaria no es ya en clave joven/adulto sino entre los ciudadanos menores de 60 años y los de 60 años y más en el primer caso, y entre los menores de 50 años y los de 50 años y más en el segundo caso.

## VALORES, SOCIABILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

El presente capítulo presenta un análisis de la participación social de los ciudadanos uruguayos en colectivos organizados y/o institucionalizados según distintas variables estructurales, con especial interés en comprender cuál es el nivel de participación de los jóvenes, en qué tipos de organizaciones se producen, y en qué entorno y cultura macro-social de participación ello se inscribe. A su vez, se reflexiona sobre el grado de acuerdo con algunas temáticas y políticas sectoriales, sus principales miedos y opinión sobre los principales amenazas a la democracia, buscando comprender cuáles son las preocupaciones y demandas de los jóvenes. Por último, se analizan las estrategias identificadas para la mejora individual y macro-social, con especial análisis en cómo valoran la acción colectiva organizada en estos emprendimientos.

### 4.1 GRADO DE ACUERDO CON TEMÁTICAS Y POLÍTICAS SECTORIALES

El gráfico siguiente resume el acuerdo con algunas afirmaciones referidas a temáticas y políticas sectoriales, algunas de las cuales se están impulsando actualmente en el país a través de organizaciones sociales y políticas<sup>26</sup>. Las mismas se resumen en los siguientes ejes: libertad de expresión, igual distribución de trabajo doméstico no remunerado según género, tolerancia a la diversidad sexual, legalización del aborto y la marihuana, la muerte como opción de penalización de delito y la aceptación de la segregación territorial con la existencia de barrios privados.

De ellos, el único que alcanza un acuerdo universal es el derecho a la libertad de expresión: 7 de cada 10 manifiestan estar totalmente de acuerdo, y prácticamente todos están total o bastante de acuerdo. A él lo siguen la aceptación de los derechos vinculados con temáticas de género y salud sexual y reproductiva, aunque ya con niveles de acuerdo total -extremo- inferiores al 50%. Así, el segundo derecho de mayor acuerdo es la igualdad en la distribución de tareas domésticas según género, seguido de la aceptación de maestros homosexuales en las aulas, y luego la legalización del aborto.

<sup>26</sup> El gráfico muestra los niveles de acuerdo total, y de acuerdo total mas acuerdo parcial, a éste último lo llamaremos en adelante acuerdo general.

El nivel de acuerdo con la legalización del aborto, compartido a nivel general por poco más de la mitad de los uruguayos y con un acuerdo total manifiesto por 1 de cada 4 uruguayos, posiciona a Uruguay como el país con los mayores niveles de aceptación en la región y amerita una reflexión sobre el contexto actual en esta materia. En los últimos 4 años se ha desarrollado en el país una fuerte campaña por la despenalización del aborto, impulsadas desde algunos movimientos feministas, ONGs, y algunas juventudes políticas de izquierda. La misma se materializó en un proyecto de ley que logró en 2008 la aprobación del poder legislativo, y fue vetado posteriormente por el actual presidente de la República el Dr. Tabaré Vázquez. En este marco, si bien las cifras son altas en términos comparados con la región y a nivel político los acuerdos ya fueron alcanzados, los resultados de este estudio muestran un escenario aún dividido a nivel macro social.

La existencia de barrios privados para ricos alcanza niveles de acuerdo total similares (24%) pero aumenta sustantivamente el acuerdo general a un 70%. Aquí el acuerdo debe leerse por la negativa: siguiendo un camino opuesto a la promoción de estrategias políticas que amortigüen la segregación territorial, en pro de una integración social que redunde entre otras cosas en mejores estándares educativos y posibilite el desarrollo de capital social, casi 3 de cada 4 uruguayos no ven problemático “que los ricos vivan en barrios privados”. Más adelante en gráficos siguientes se verá que el desacuerdo total con esta afirmación llega apenas a un 6%. Por su parte, mientras el desacuerdo total con la pena de muerte es mayor (22%), casi el 20% de los uruguayos está totalmente de acuerdo con ella.

Por último, una segunda temática fuertemente impulsada en los últimos años desde organizaciones juveniles de carácter social (Movimiento pro-legalización de la marihuana) y político (Juventud Socialista, Jóvenes Vertiente) es la legalización de la marihuana. Si bien dentro de las temáticas propuestas ésta es la de menor aceptación a nivel social, las cifras no son despreciables: en términos generales 1 de cada 3 uruguayos considera que el consumo de marihuana debe ser legal.

**GRÁFICO 4.1:** PORCENTAJE DE ACUERDO CON CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FRASES



Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.



Para analizar estas opiniones según distintas variables de estratificación se aplicó el test de asociación  $J_i^2$ . La siguiente tabla resume cuáles variables de estratificación<sup>27</sup> presentan una relación estadísticamente significativa con la opinión sobre cada temática, a un nivel de significación de 0,05. Las celdas marcadas con color expresan distribuciones de los casos significativamente distintas a una distribución aleatoria.

**TABLA 4.1.** SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA DE LA RELACIÓN ENTRE LA OPINIÓN DE CADA REACTIVO Y DISTINTAS VARIABLES DE CORTE, SEGÚN DISTRIBUCIÓN  $J_i^2$ .<sup>28</sup>

	Sexo	Edad	Nivel educativo	Ingreso p cáp del hogar	Religión	Uso de PC	Participa en Org. sociales
Todos deben poder expresar libremente sus ideas							
Los hombres tienen que ocuparse de la limpieza de la casa y del cuidado de los/as niños/as al igual que las mujeres							
No veo problema que un/a profesor/a homosexual dé clases a menores de edad							
El aborto debería ser legal, o sea, no debería ser considerado crimen							
El consumo de marihuana debe ser legal							
Debe haber pena de muerte							
No veo problema que los ricos vivan en barrios cerrados							

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Como era de esperarse, el nivel educativo y el ingreso per cápita del hogar son variables que estratifican prácticamente todas las opiniones. Las siguen el participar en organizaciones sociales y utilizar PC, si bien estas relaciones pierden significatividad estadística al controlarse por las dos primeras (ver anexo II).

Antes de analizar las distribuciones bivariadas, cabe notar algunos aspectos llamativos de la tabla antes mostrada:

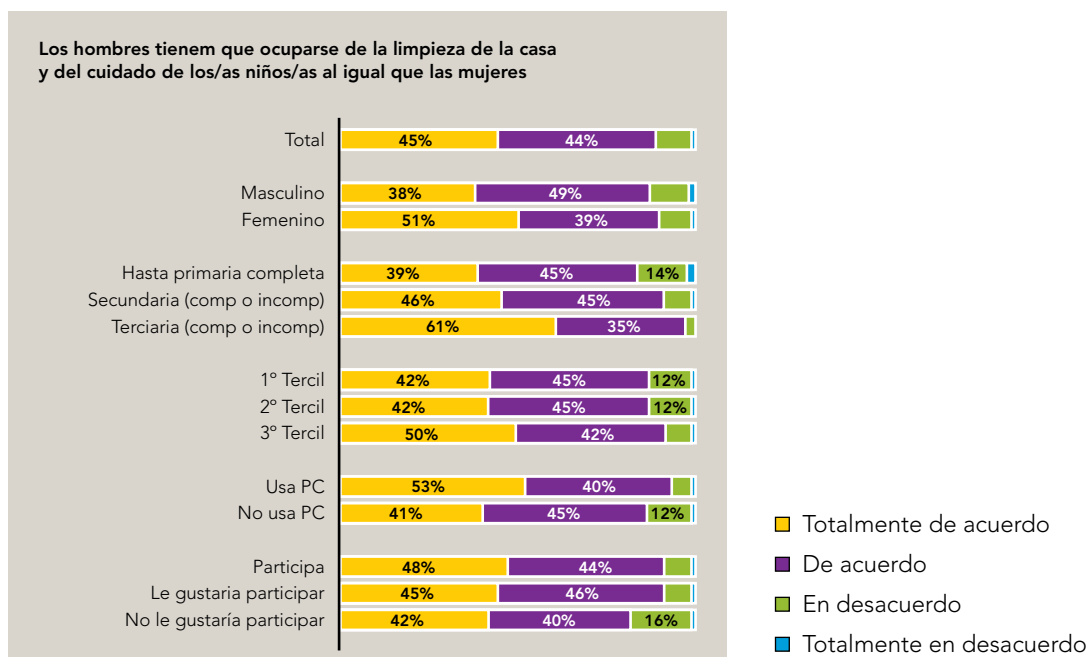
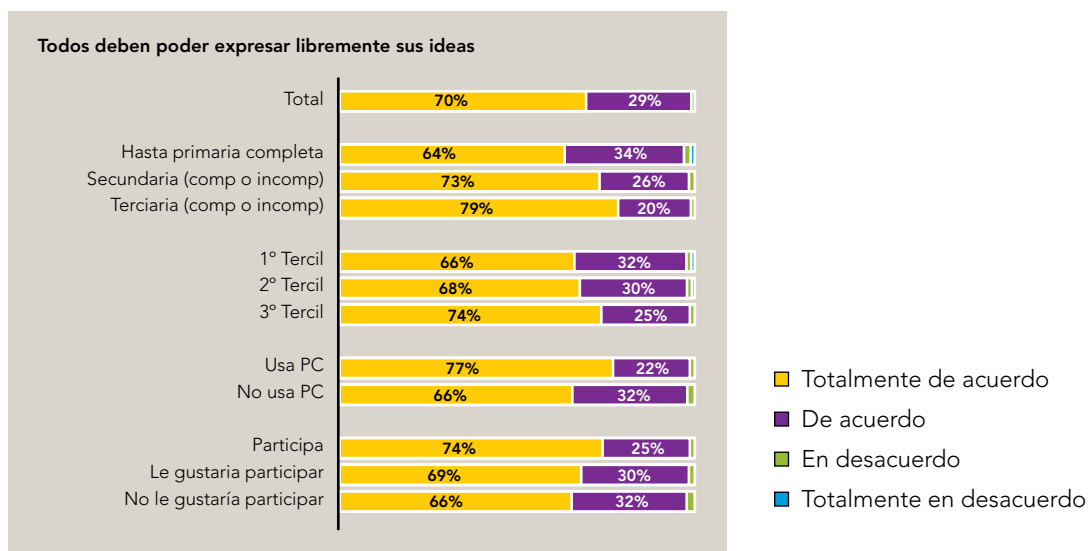
- Se refuta la hipótesis de un mayor conservadurismo según edad -valores más conservadores a mayor edad- en la opinión sobre distribuir equitativamente las tareas domésticas
- La actitud de tolerancia a la diversidad sexual -al menos como educador de menores de edad- no es sensible al género, desmitificando la idea de que las mujeres son más tolerantes que los varones frente a este tema.
- No existen relaciones significativas entre participar o no en organizaciones sociales y la aceptación de la legalización del aborto y la marihuana, siendo que son precisamente estas dos temáticas las que han sido impulsadas a nivel de organizaciones sociales y políticas.

<sup>27</sup> Las mismas fueron sexo, tramos de edad, religión, nivel educativo, ingreso per cápita del hogar en terciles, uso de PC y participación en organizaciones sociales.

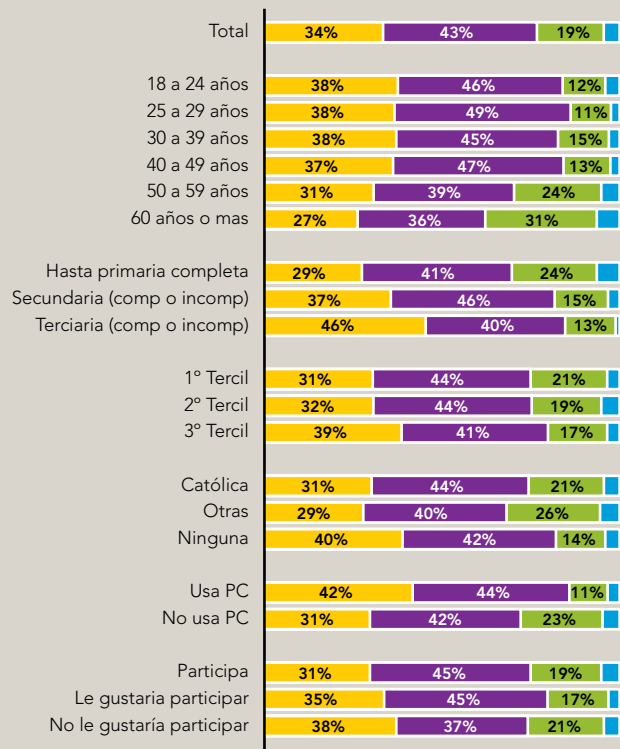
<sup>28</sup> Ver detalles en Anexo II

- La aceptación de la pena de muerte no está condicionada por ser o no religioso, más allá de una postura de oposición por parte de la iglesia católica.
- La opinión sobre la existencia de barrios privados para ricos no es diferencial según el ingreso de las personas.

**GRÁFICOS 4.2 A 4.8:** NIVEL DE ACUERDO CON CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FRASES, SEGÚN VARIABLES DE ESTRATIFICACIÓN ESTADÍSTICAMENTE SIGNIFICATIVAS.

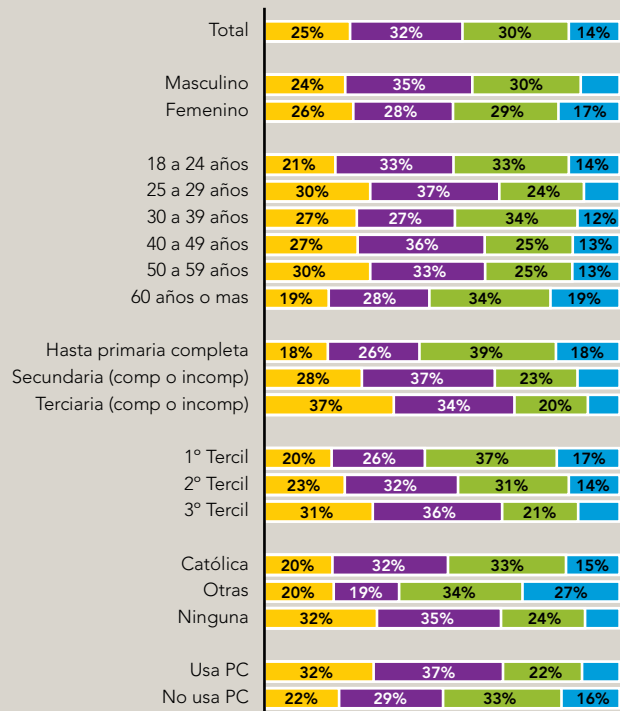


**No veo problema que un/a profesor/a homosexual dé clases a menores de edad**

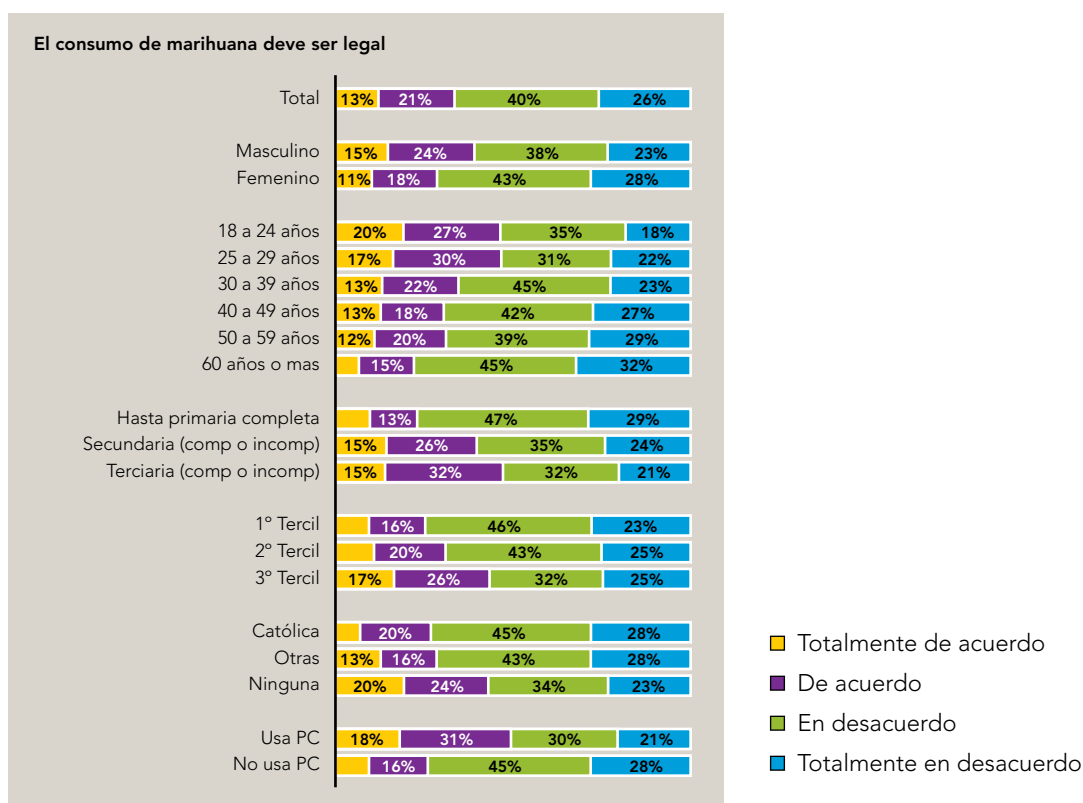


- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- En desacuerdo
- Totalmente en desacuerdo

**El aborto debería ser legal, no debería ser considerado crimen**



- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- En desacuerdo
- Totalmente en desacuerdo



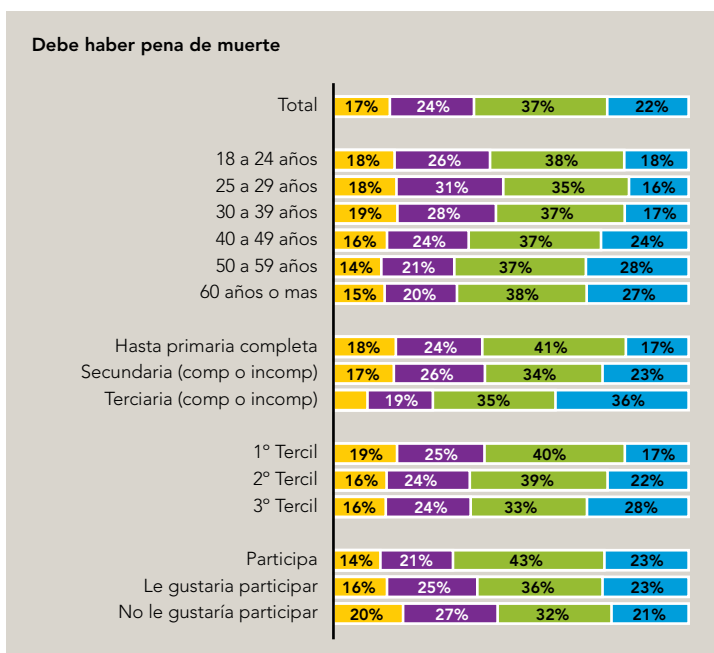
Los gráficos 4.2 a 4.8 muestran el grado de acuerdo entre cada temática según las variables de corte que superaron los test de asociación.

En ellos se muestra cómo en todos los casos donde existe variación de opiniones según nivel educativo, el grado de acuerdo aumenta a mayor nivel educativo del entrevistado, exceptuando los casos de acuerdo con la pena de muerte y la existencia de barrios privados para ricos -donde existe aquí una relación inversa-. Un comportamiento similar se produce al analizar las opiniones según terciles de ingreso per cápita, en el cual se marcan principalmente diferencias de opinión entre el tercil más alto -3º tercil- frente a los restantes.

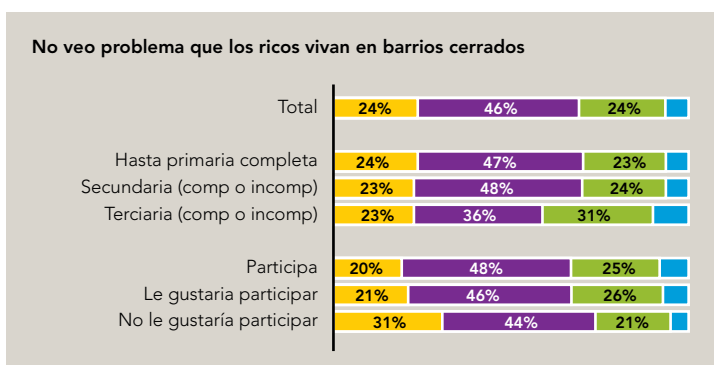
A modo de ejemplo, mientras menos del 20% de los uruguayos que han alcanzado hasta primaria completa están de acuerdo con la legalización del aborto, esta cifra aumenta a casi el 40% entre quienes tienen estudios terciarios. Por su parte, la diferencia en los porcentajes de acuerdo según nivel de ingreso per cápita es de casi 10 puntos entre el 3ºtercil y los 1º y 2º terciles (31%, 20% y 23% de aceptación respectivamente).

Respecto de la estratificación de opiniones según sexo, religión y edad con relación a esta temática, los resultados marcan tendencias llamativas que ameritarían un análisis a posteriori: según sexo, en contraposición a lo que podría hipotetizarse, existen mayores resistencias a la legalización del aborto por parte de las mujeres; según religión, no aparece tan marcada una fuerte resistencia entre quienes se autoidentifican como católicos, dado que más del 50% hace acuerdo con la propuesta; y según edad, no aparece una relación lineal y negativa entre edad y aceptación de la legalización del aborto -esto es, una mayor aceptación a menor tramo de edad-. De hecho, son los tramos extremos (18 a 24 años y 60 años o más) y quienes tienen entre 30 y 39 años, los que hacen menos acuerdo con una medida de este tipo.

Respecto al acuerdo con la legalización de la marihuana las distribuciones son, si se quiere, más previsibles: existe mayor acuerdo entre hombres, jóvenes -principalmente entre 18 y 29 años-, los más instruidos, de mayores niveles de ingreso y no religiosos.



- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- En desacuerdo
- Totalmente en desacuerdo



- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- En desacuerdo
- Totalmente en desacuerdo

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Por último, la pena de muerte encuentra más adhesiones entre los más jóvenes, de menores ingresos y nivel educativo, y entre quienes no participan en organizaciones sociales y/o políticas.

La opinión frente a estas temáticas permiten tener un panorama aproximado sobre la valoración de ciertos derechos (libertad de expresión, de salud sexual y reproductiva, derecho a la vida, etc.) Si tomamos el criterio de edad cronológica para definir a los jóvenes -criterio siempre arbitrario-, donde éstos serían quienes tienen entre 18 y 29 años, podemos concluir que las temáticas que más adhesiones encuentra entre ellos, a diferencia de quienes tienen 30 o más, son la legalización de la marihuana, la existencia de la pena de muerte, y la tolerancia a la diversidad sexual (según test de asociación  $\chi^2$  y distribuciones bivariadas. (Ver tablas en anexo II).

De las dos temáticas que constituyen demandas desde algunas agrupaciones juveniles (ver Filardo, et al 2007), legalización de la marihuana no ha logrado aún quebrar la barrera etaria que marca diferencia de opiniones mientras, como ya fue mencionado, la opinión sobre la legalización del aborto no es sensible a ser o no joven (aunque tampoco constituye un movimiento desde los jóvenes).

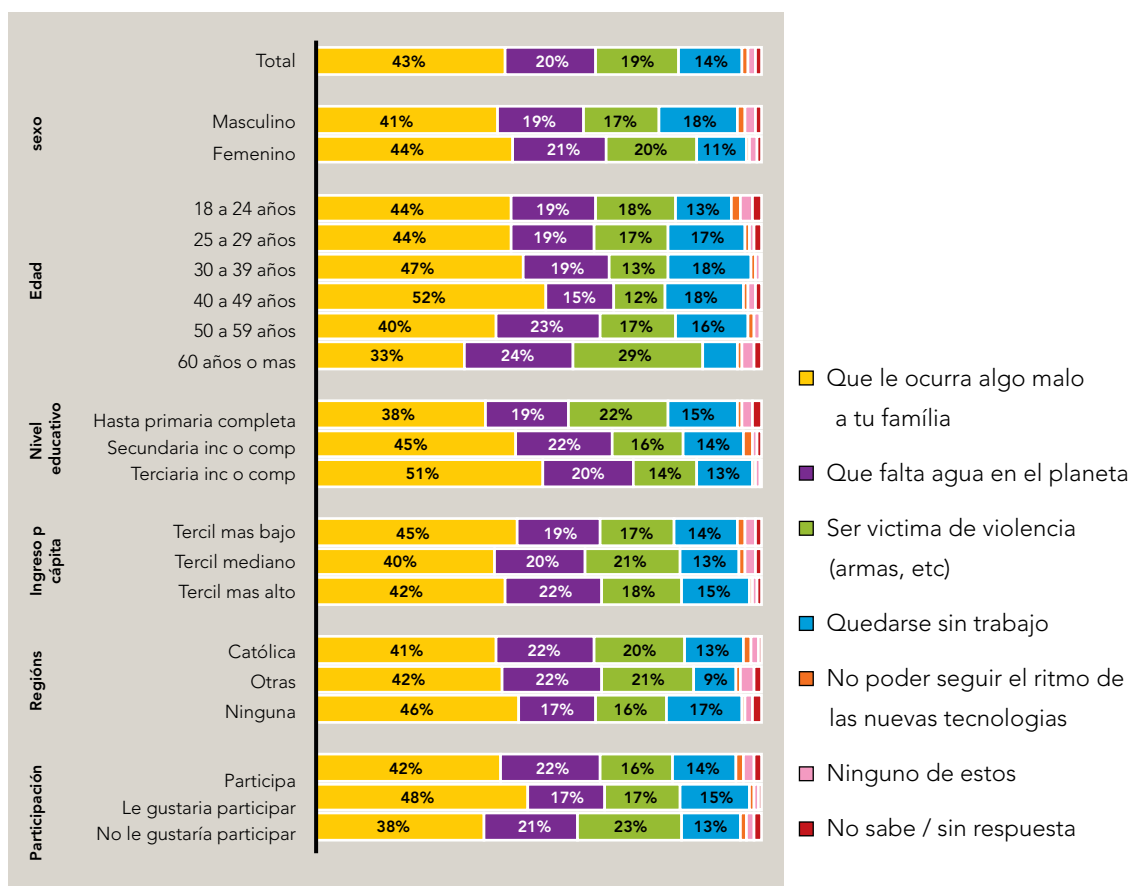
#### **4.2 PRINCIPAL TEMOR PERSONAL Y PRINCIPAL AMENAZA PARA LA DEMOCRACIA DEL SXXI.**

Otro acercamiento a las valoraciones de los jóvenes y la sociedad uruguaya en general, es analizar cuáles están presentes entre sus preocupaciones individuales principales y su opinión con grandes temáticas tales como los aspectos amenazantes a la democracia del siglo XXI.

De acuerdo con el gráfico 4.9, entre la pérdida del trabajo, ser víctima de violencia, que le ocurra algo a su familia, que falte agua en el planeta y no poder seguir el ritmo de las nuevas tecnologías, el temor de que algo le suceda a la familia es la principal preocupación entre los uruguayos. Así, de 10 de ellos, 4 expresan esta preocupación, mientras 2 tienen como principal temor que falte agua en el planeta y otros 2 el ser víctima de violencia.

Estas preocupaciones son sensibles al tramo etario de pertenencia: la preocupación por una desventura en su núcleo familiar, principal temor en todos los tramos, es mayor entre quienes tienen de 30 a 49 años. Esto puede vincularse con el momento del ciclo vital en el que se encuentran estos tramos etarios: conformación de un núcleo familiar con hijos menores de edad y/o jóvenes. Por su parte, la preocupación por ser víctima de violencia aumenta principalmente entre quienes tienen 60 años o más, mientras el temor a perder el trabajo es mayor en edades propias de actividad laboral (principalmente entre 25 y 59 años).

**GRÁFICO 4.9: SI TUVIERA QUE ELEGIR, SU PRINCIPAL TEMOR EN LA ACTUALIDAD ES...**



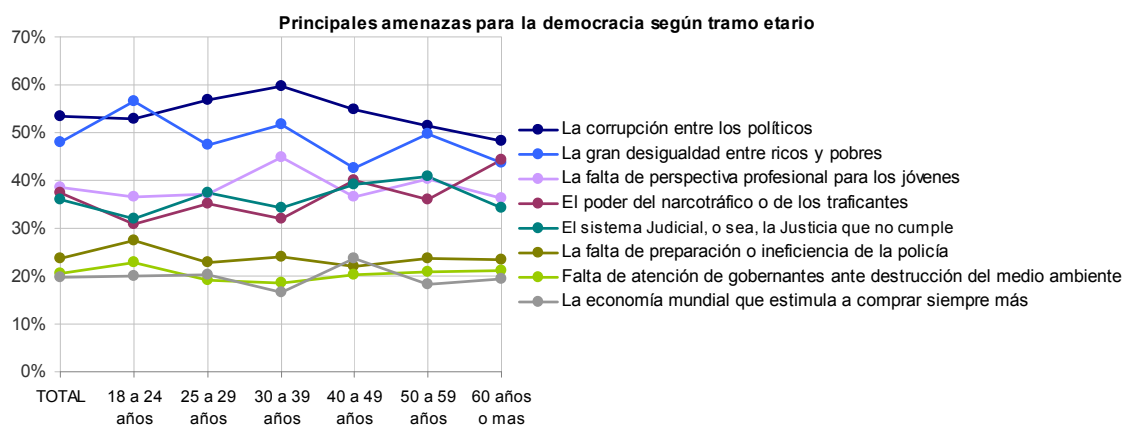
Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Un análisis la estratificación del miedo según nivel educativo refleja cómo aumenta la inseguridad física individual en el nivel educativo más bajo, mientras en los niveles más altos la preocupación es hacia el entorno familiar. Según género, los hombres expresan en mayor medida el temor a perder el trabajo como preocupación principal, mientras en las demás variables de estratificación las diferencias no son significativas o son marginales.

Por otra parte, las principales tres amenazas a la democracia del S.XXI son vinculadas en Uruguay con la acción política -más específicamente de los políticos-, aspectos sociales y económicos estructurales, y las oportunidades y espacios que dejaría la sociedad a los jóvenes. Una vez más, la percepción de cuáles son las principales amenazas varían según la edad del entrevistado. Si bien, en términos generales, las más mencionadas son “la corrupción de los políticos” y “la gran desigualdad entre ricos y pobres” la primera es más nombrada por quienes tienen entre 25 y 39 años, mientras la segunda es destacada principalmente por los uruguayos entre 18 y 24 años. A su vez, la mención a la tercera amenaza más destacada, “la falta de perspectiva profesional para los jóvenes”, aumenta notoriamente entre quienes tienen entre 30 y 39 años.

Llama la atención cómo entre las personas de 60 años o más se destaca en mayor medida la mención al “poder del narcotráfico o los narcotraficantes” como un factor amenazante de la democracia del S.XXI.

**GRÁFICO 4.10: PRINCIPAL AMENAZA PARA LA DEMOCRACIA SEGÚN TRAMO ETARIO**



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008

**TABLA 4.2: PRINCIPALES AMENAZAS PARA LA DEMOCRACIA EN EL S.XXI (RANKING DE LOS 3 MÁS MENCIONADOS)**

Principales amenazas para la democracia en el S XXI (ranking de los 3 mas mencionados)							
	TOTAL	18 a 24 años	25 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	60 años o mas
La corrupcion entre los politicos	54%	53%	57%	60%	55%	51%	48%
La gran desigualdad entre ricos y pobres	48%	57%	47%	52%	43%	50%	44%
La falta de perspectiva profesional para los jóvenes	39%	37%	37%	45%	37%	40%	36%
El poder del narcotráfico o de los traficantes	37%	31%	35%	32%	40%	36%	44%
El sistema Judicial, o sea, la Justicia que no cumple	36%	32%	37%	34%	39%	41%	34%
La falta de preparación o ineficiencia de la policía	24%	27%	23%	24%	22%	24%	23%
La falta de atención de los gobernantes con relación a la destrucción del medio ambiente	21%	23%	19%	19%	20%	21%	21%
La economía mundial que estimula a comprar siempre más	20%	20%	20%	17%	24%	18%	19%
No sabe/sin respuesta	3%	3%	4%	3%	3%	2%	3%
Ninguna de estas	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008

### 4.3 PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES Y POLÍTICAS

Respecto de los niveles de participación en organizaciones sociales y políticas, los resultados de este estudio relativizan el mito de una sociedad fuertemente organizada en tanto actores sociales de presión y cambio:

- En términos generales, si bien un 34% de la población participa en al menos una organización social o política, sólo un 19% lo hace en organizaciones políticas o sociales pro derechos, o de reclamo de demandas de algún tipo.
- Según tipo de organización, no solo los niveles de participación actual no alcanzan en ningún caso a niveles de 15%, sino que en general no alcanzan a dos dígitos.

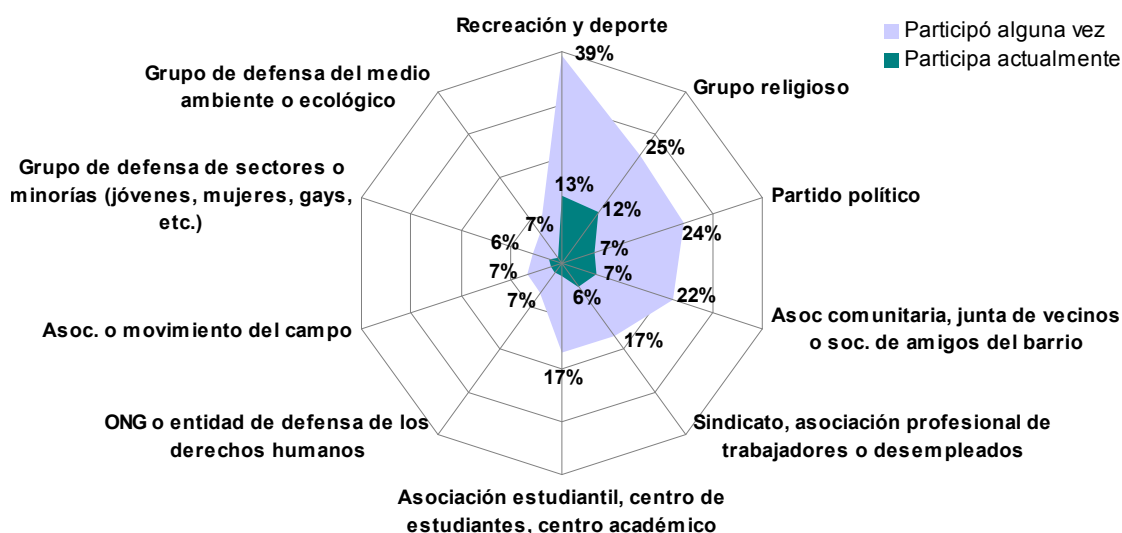


- Los grupos u organizaciones con mayores porcentajes de participación no son los más destacados históricamente (partidos políticos y sindicatos, luego de los 60's los gremios estudiantiles), sino grupos de recreación y deporte o religiosos.

El gráfico 4.11 muestra el porcentaje de participación actual según tipo y fines de la organización, así como el porcentaje de uruguayos que alguna vez participó en ellas. El centro del gráfico radial es el 0% mientras el vértice de cada línea radial marca el 40% de la población. Cada línea del gráfico -radio- marca el porcentaje de participación para cada tipo de organización, donde el color oscuro indica la participación actual y el color claro marca el porcentaje de uruguayos que alguna vez participó en dicha organización.

“Recreación y deporte” es el tipo de organización más masivo en términos de participación actual seguido de “Grupo religioso”, con niveles de participación de 13% y 12% respectivamente. Es también en ellos donde más personas han participado alguna vez (40% y 25% respectivamente). Un segundo grupo de organizaciones lo representan las organizaciones político-partidarias, organizaciones locales y sindicatos, con niveles de participación actual del 7%. Nótese en estos tres casos que la proporción de activistas retirados<sup>29</sup> casi duplica a la participación actual, aspecto que lleva a reflexionar para el caso de la participación a nivel local y la político-partidaria sobre una cierta tendencia a la baja en los niveles de organización colectiva. Es más complejo aventurar una conclusión en el caso de los sindicatos u organizaciones de desocupados, dados los sesgos que representan el límite de edad laboral -edad jubilatoria- y los efectos de las transformaciones estructurales que sufrió el mercado de trabajo en los últimos 30 años.

**GRÁFICO 4.11:** PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES, ENTIDADES Y/O GRUPOS SOCIALES (PORCENTAJE DE PERSONAS QUE PARTICIPA Y PARTICIPÓ ALGUNA VEZ)



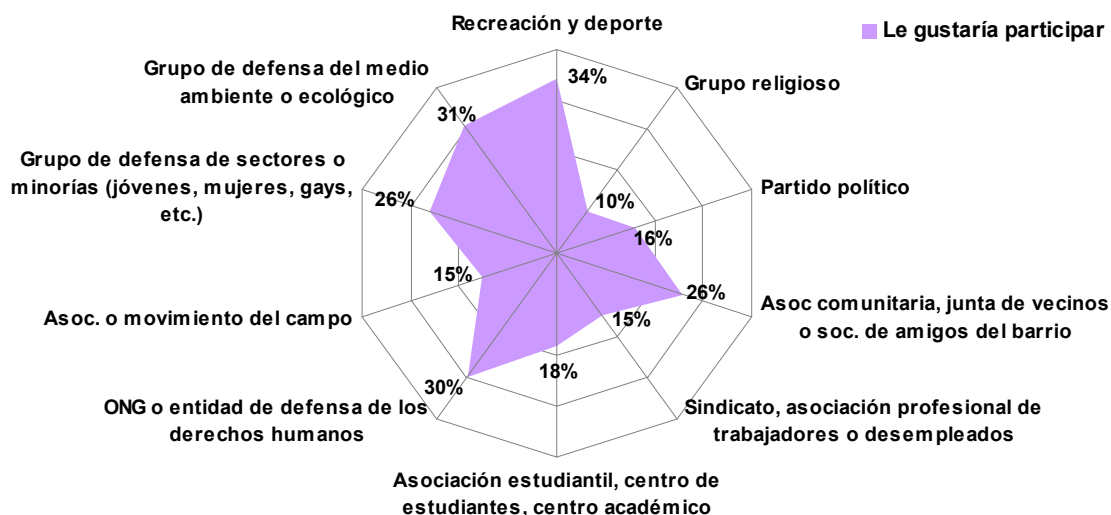
Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008..

<sup>29</sup> Porcentaje de personas que participaron alguna vez - porcentaje de personas que participa actualmente.

Por último, es marginal el reclutamiento en las agrupaciones estudiantiles, rurales y los movimientos u organizaciones pro derechos de tercera generación. De ellos, el primer caso es sensible a la condición de estudiante (JI2 significativo al 95% de confianza y con 2gl, ver anexo II): o sea, está condicionado a ser o no estudiante. El segundo caso confirma la poca participación en movimientos rurales en el país, a diferencia de otros países de la región (Bolivia, Brasil, por citar algunos ejemplos). Por su parte, el prácticamente nulo activismo en organizaciones en demandas si se quiere más postmodernas -al decir de Ingelhart, 1999- o de modernidad tardía (ecológicos, derechos humanos, derechos de sectores o minorías específicas, etc.) parecería indicar, en primera instancia, un mapa de participación social y política nacional con una estructura de valores que caracteriza preocupación por problemáticas más bien modernas<sup>30</sup>.

Sin embargo, un análisis de la disposición a participar en organizaciones relativiza el escenario: como puede leerse en gráfico 4.12, las organizaciones ecologistas, ONGs de defensa de los derechos humanos y grupos de defensa de minorías o sectores (personas con discapacidad, jóvenes, gays, etc.), son las organizaciones que resultan las más atractivas para participar luego de organizaciones de recreación y deporte. Como se indica más abajo, estas agrupaciones captan un interés de participación cercano al 30%.

**GRÁFICO 4.12:** PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES, ENTIDADES Y/O GRUPOS SOCIALES (PORCENTAJE DE PERSONAS QUE NO PARTICIPA PERO LES GUSTARÍA PARTICIPAR)



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

<sup>30</sup> El perfil de participante en cada organización no se realiza por falta de casos suficientes.

Es llamativa la alta disposición a participar en asociaciones comunitarias, junta de vecinos o sociedades de amigos del barrio, en comparación con las restantes formas más tradicionales de participación. Uno de cada cuatro uruguayos señala un interés por participar en organizaciones de este tipo, aspecto que estaría marcando una revalorización de formas de participación de carácter local. Puede plantearse a modo de hipótesis una posible influencia del desarrollo de políticas de estímulo a formas locales de participación política durante las gestiones de los últimos gobiernos municipales -al menos capitalinos- (“presupuesto participativo”, creación de los Centros Comunales Zonales y promoción de activismo a nivel local a partir de éstos), en la intención de participación en organizaciones locales.

Un aspecto central a analizar es quién participa en estas organizaciones y cuál es el perfil del participante potencial, entendiendo por este último quienes declaran intención de participar en alguna organización. Para ello se analizó el perfil en 4 poblaciones: el total de personas que participan actualmente en una organización, el total de personas que participan en organizaciones sociales y políticas de expresión y demanda de derechos -con exclusión de quienes participan en organizaciones de recreación y deporte u organizaciones religiosas<sup>30</sup>, el total de participantes potenciales, y los participantes potenciales en organizaciones pro-derechos. En la tabla siguiente, las celdas marcadas en color identifican las asociaciones estadísticamente significativas entre la participación real o potencial con algunas variables de corte, de acuerdo con una distribución Ji<sup>2</sup>.

**TABLA 4.3.** SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA DE LA PARTICIPACIÓN E INTENCIÓN DE PARTICIPACIÓN PARA CIERTAS VARIABLES CLAVE

	Sexo	Edad	Nivel educativo	Ingreso p cáp del hogar	Religión
Participa en org sociales o políticas					
Participa en org políticas o sociales pro derechos o reclamo de demandas					
Participaría en org sociales o políticas					
Participaría en org políticas o sociales pro derechos o reclamo de demandas					

Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008..

<sup>30</sup> Si bien estas últimas también podrían identificarse una participación de tipo “activismo”, en esta oportunidad no se consideró por no poder diferenciar la práctica religiosa de una actividad más misionera o de participación social pro-derechos a través de una organización religiosa.

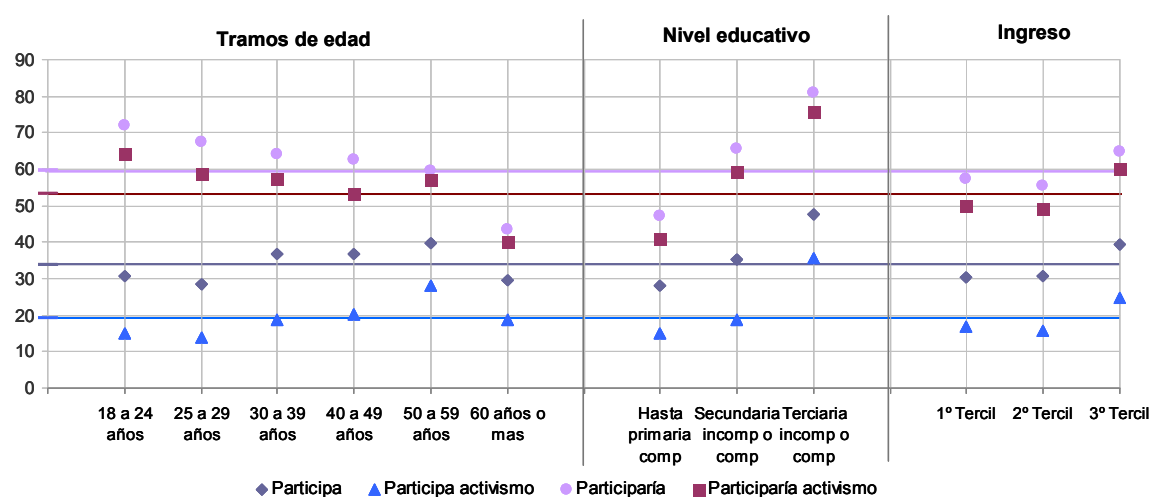
Como era de esperarse, un análisis del perfil del participante actual y potencial en organizaciones muestra cómo la participación efectiva y la intención de participación varían según la edad, el nivel educativo y el ingreso per cápita del hogar. A su vez, mientras no aparecen diferencias según sexo en el hecho de participar o no en organizaciones sociales o políticas, sí aparecen diferencias en la intención de participación<sup>32</sup>.

Los gráficos siguientes permiten describir la relación entre estas variables y la condición de participación real o potencial. Las líneas horizontales indican la proporción de ciudadanos en cada una de las poblaciones ya definidas (participantes actuales o potenciales, en general o en “activismo”) mientras los puntos de igual color indican cuánto representan éstos en cada categoría de las variables de corte.

El análisis comparado de las distribuciones en cada población según tramos edad muestra un movimiento interesante: por un lado, existe una menor presencia relativa de los más jóvenes entre quienes participan en organizaciones sociales y/o políticas, acompañado de un predominio de ciudadanos de mayor edad participantes en organizaciones (principalmente en el tramo de 50 a 59 años). No obstante, por otro lado a menor edad existe mayor disposición a participar en organizaciones, siendo los tramos etarios más jóvenes (18 a 24 años y 25 a 29 años) los que están más sobre-representados entre quienes expresan una intención de participación.

El análisis según nivel educativo e ingreso muestra resultados esperables: la participación real y potencial aumenta a mayor nivel educativo e ingreso del hogar. Según sexo, la intención de participación es mayor entre las mujeres.

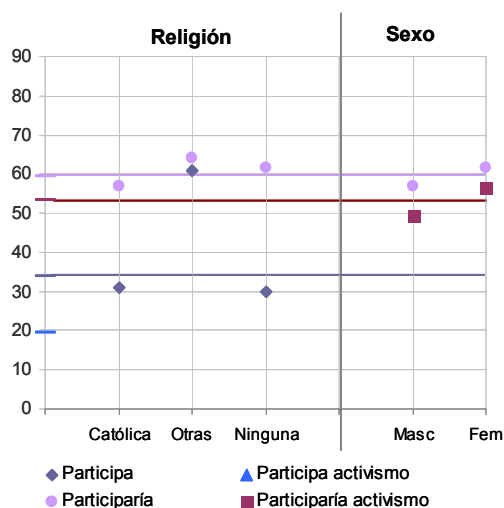
**GRÁFICO 4.13:** PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN REAL Y POTENCIAL SEGÚN EDAD, NIVEL EDUCATIVO Y TERCIL DE INGRESO



Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

<sup>32</sup> Ser religioso o no marca diferencias en participar o no en alguna organización en general, posiblemente debido a que incluye en ello la participación en organizaciones religiosas.

**GRÁFICO 4.14:** PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN REAL Y POTENCIAL SEGÚN RELIGIÓN Y SEXO



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

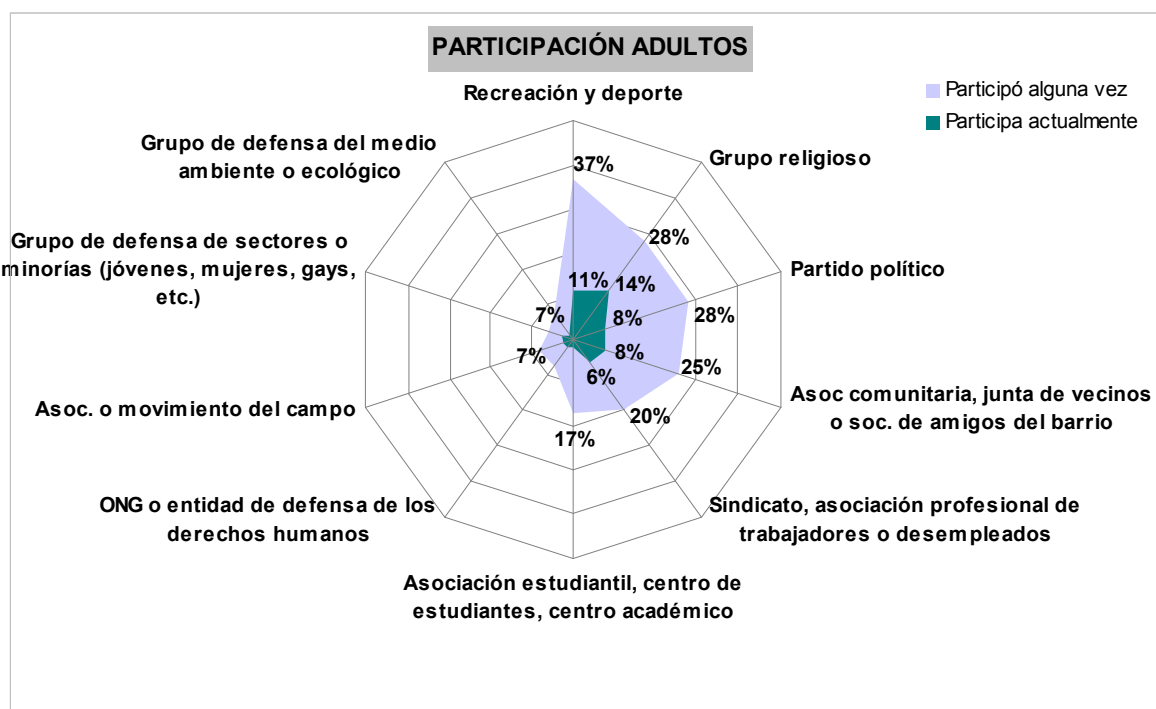
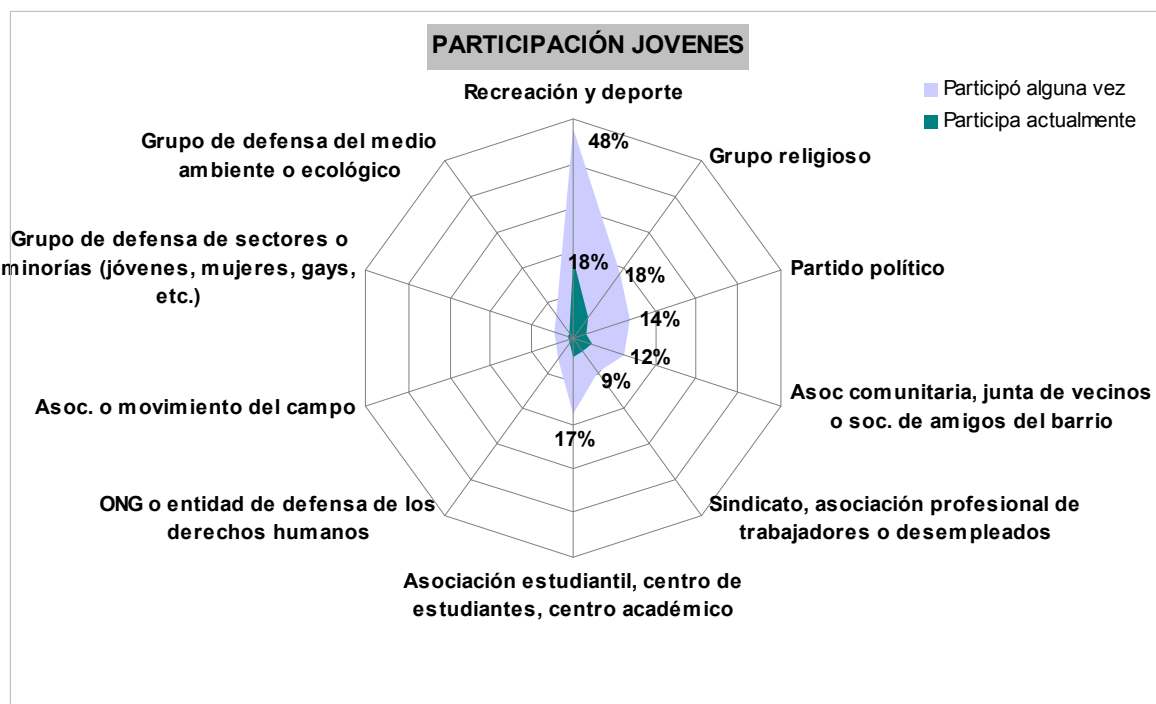
Explorando aún más en los niveles de participación según las variables estructurales ya descritas, se presentan los siguientes grupos de información: los gráficos 4.15 y 4.16 y la tabla 4.4. Los primeros expresan los niveles de participación en cada tipo de organización entre los jóvenes y entre los adultos -siguiendo una definición burocrática de juventud, hasta los 29 años-.

De acuerdo con los gráficos, a excepción de una participación en agrupaciones de recreación y deporte que de todos modos no alcanza a 2 de cada 10 jóvenes, la sociabilidad de éstos no pasa hoy en día por el agrupamiento en colectivos organizados y/o institucionalizados -o al menos no los analizados en el presente estudio. Más aún, con una trayectoria vital relativamente corta en comparación con la esperanza de vida, quienes han participado en partidos políticos, sindicatos, asociaciones estudiantiles, grupos religiosos o asociación comunitaria/ junta de vecinos (que conforman entre un 10% y un 20% de los jóvenes), sólo permanecen en ellos entre un tercio y un quinto de ellos.

La participación adulta, si bien acompaña estos bajos niveles de participación general, sigue un patrón distinto en lo que respecta a los tipos de organizaciones de pertenencia: al menos 1 de cada 4 ha participado en grupos religiosos, asociaciones comunitarias, partidos políticos o sindicatos, y entre un 6% y un 14% de ellos según el caso lo siguen haciendo.

La participación en ONGs, medioambientales o ecológicos, o de defensa de sectores o minorías es en todos los casos marginal.

**GRÁFICOS 4.15 Y 4.16:** NIVELES DE PARTICIPACIÓN EN CADA TIPO DE ORGANIZACIÓN DENTRO DE LOS JÓVENES (18 A 29 AÑOS) Y DENTRO DE LOS ADULTOS (30 AÑOS Y MÁS).



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Por último, tabla 4.4 muestra el nivel de participación en cada tipo de organización según las distintas variables de corte. En términos generales, el análisis de la participación según tramos de edad permite concluir que: el tramo etario de 50 a 59 años constituye la población que participa por excelencia en organizaciones sociales y políticas; y que las organizaciones con poblaciones más jóvenes son fundamentalmente las asociaciones de recreación y deporte y las asociaciones de estudiantes.

Un análisis por tipo de organización muestra cómo en organizaciones de recreación y deporte se destacan los hombres, jóvenes, de mayores niveles educativos y económicos, y estudiantes (esto último posiblemente influido por una población joven). Los grupos religiosos, el segundo tipo de organización con más cobertura, tiene sin embargo un perfil de adeptos totalmente distinto: una población más feminizada y adulta, más heterogénea en su nivel educativo y más pobre, con mayor ciudadanos del medio rural y por supuesto con alguna religión -católica u otras-. Frente a este último punto, se destaca un aspecto que ya se entreveía en el gráfico anterior: la clara diferencia en los niveles de participación entre católicos y quienes predicán otra religión. En este sentido, mientras 1 de cada 2 practicantes no católicos participan en grupos religiosos (ceremonias, etc.), sólo 1 de cada 10 católicos lo hace en su práctica religiosa. A su vez, en términos de tendencia, la participación en organizaciones de otro tipo parece ser más frecuente entre religiosos no católicos que entre los católicos.

**TABLA 4.4:** NIVEL DE PARTICIPACIÓN EN CADA TIPO DE ORGANIZACIÓN SEGÚN LAS DISTINTAS VARIABLES DE CORTE

		Recreación y deporte	Grupo religioso	Asociación comunitaria/ junta de vecinos	Partido político	Sindicato/ asociación de trabajadores o desempleados	Asociación estudiantil	Org en defensa de grupos o minorías	ONG o entidad de defensa de derechos humanos	Asociación o mov del campo	Grupo defensa del medio ambiente o ecológico
<b>TOTAL</b>		<b>13%</b>	<b>12%</b>	<b>7%</b>	<b>7%</b>	<b>6%</b>	<b>3%</b>	<b>2%</b>	<b>2%</b>	<b>2%</b>	<b>1%</b>
<b>SEXO</b>	Masculino	17%	7%	6%	8%	7%	2%	2%	2%	3%	1%
	Femenino	9%	16%	8%	5%	4%	3%	3%	2%	1%	2%
<b>TRAMO EDAD</b>	18 a 24 años	19%	6%	6%	3%	3%	6%	2%	2%	1%	1%
	25 a 29 años	17%	6%	3%	3%	5%	2%	1%	1%	1%	1%
	30 a 39 años	18%	11%	8%	6%	6%	1%	2%	2%	3%	0%
	40 a 49 años	15%	15%	7%	5%	7%	3%	3%	3%	3%	2%
	50 a 59 años	8%	15%	10%	13%	10%	2%	2%	3%	4%	3%
	60 años o mas	6%	14%	7%	8%	4%	2%	3%	2%	1%	1%
<b>NIVEL EDUC.</b>	Hasta primaria compl	7%	13%	7%	6%	2%	1%	1%	1%	2%	1%
	Secundaria inc o com	18%	10%	7%	6%	7%	2%	2%	1%	2%	2%
	Terciaria inc o comp	17%	13%	8%	10%	15%	8%	7%	8%	2%	3%
<b>INGRESO P CAPITA HOGAR</b>	Tercil mas bajo	9%	14%	8%	6%	3%	2%	1%	2%	3%	1%
	Tercil mediano	13%	12%	6%	6%	5%	2%	1%	1%	2%	1%
	Tercil mas alto	16%	10%	7%	8%	9%	4%	4%	3%	1%	2%
<b>RELIGION</b>	Católica	12%	11%	7%	6%	4%	2%	2%	2%	3%	2%
	Otras	12%	50%	9%	11%	5%	4%	4%	3%	3%	2%
	Ninguna	14%	2%	7%	6%	8%	2%	3%	2%	1%	1%
<b>REGIÓN</b>	Urbano	13%	11%	7%	7%	6%	3%	2%	2%	1%	1%
	Rural	11%	18%	15%	7%	2%	2%	2%	1%	12%	4%
<b>ESTUDIA</b>	Estudia	28%	10%	6%	5%	5%	11%	4%	5%	0%	4%
	No estudia	11%	12%	7%	7%	6%	2%	2%	2%	2%	1%

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

En las asociaciones comunitarias o junta de vecinos la participación también es mayor entre los adultos y en el medio rural (sin distinciones por sexo, nivel educativo, nivel económico, religión o condición de estudiante). Por su parte, los niveles de participación en organizaciones “tradicionales” como los partidos políticos o sindicatos o asociaciones de trabajadores o desocupados aumentan entre los adultos (entre 50 y 59 principalmente), varones, de nivel educativo terciario y mayores niveles de ingreso, y en el caso de los sindicatos con una mayor participación en las regiones urbanas. Como era esperable, las asociaciones estudiantiles son patrimonio de quienes estudian, captando adeptos principalmente entre los jóvenes, de nivel terciario y mayores niveles de ingreso. Por último, entre las restantes organizaciones analizadas, que prácticamente no captan adhesiones, se destacan la participación de los sectores rurales en las asociaciones o movimientos de campo y la mayor participación de ciudadanos de nivel terciario en ONGs de defensa de derechos humanos y organizaciones de defensa de minorías.

### 4.3 EL VALOR DE LA PARTICIPACIÓN PARA LA MEJORA INDIVIDUAL Y MACRO SOCIAL

Un último eje central para comprender las valoraciones de los jóvenes y su vínculo con la participación en organizaciones es analizar qué estrategias priorizan a la hora de busca la mejora individual o macro social y en qué lugar ubican la acción colectiva en estas tareas, y cuánto se diferencian, si es que lo hacen, de la tendencia general.

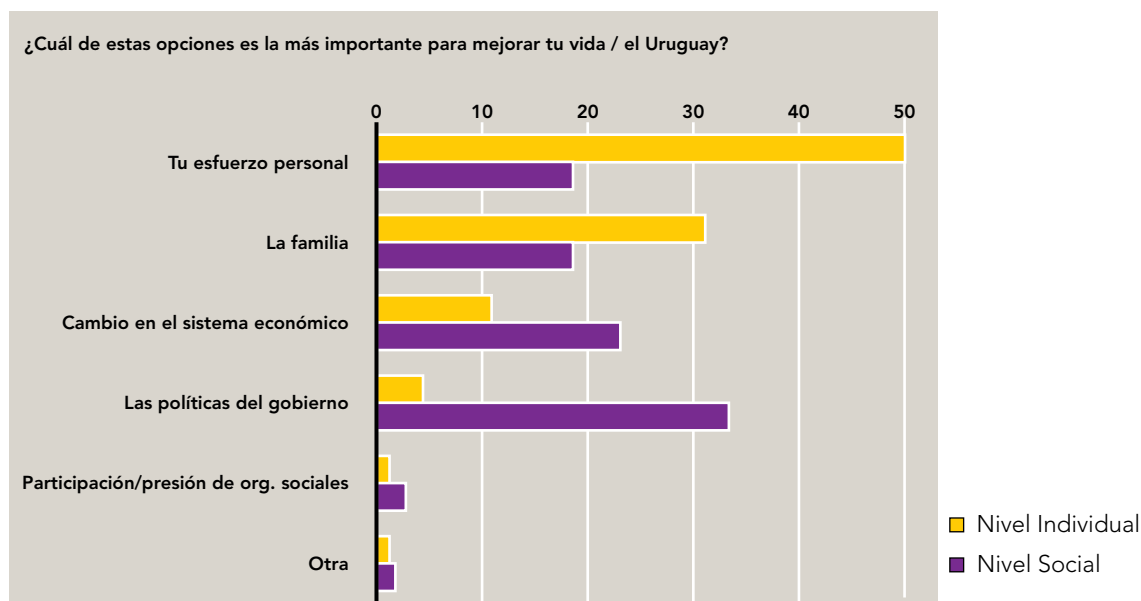
Respecto de esto último, los resultados de este estudio son concluyentes sobre el lugar dado en general por la sociedad uruguaya a la acción social y la estructura social como determinante del cambio macro-social: ambos son centrales en el cambio social, e incluso lo es más la acción social, pero un accionar que está restringido a la acción política gubernamental y en menor medida a la acción individual. Al menos tres aspectos marcan esta tendencia:

- La acción política gubernamental es mencionada, en términos negativos, como la principal amenaza para la democracia (“la corrupción de los políticos”) o como el aspecto principal para mejorar el Uruguay (“las políticas de gobierno”).
- Aspectos estructurales son mencionados en segundo lugar entre las amenazas para la democracia (“la gran desigualdad entre ricos y pobres”) y como el segundo aspecto fundamental para mejorar el Uruguay (“Cambio en el sistema económico”).
- La centralidad de la acción social colectiva propiamente dicha (acción y presión de las organizaciones sociales), como principal motor de cambio social es prácticamente nulo. De hecho, la acción a nivel individual se configura como la tercera variable central para la mejora macro-social.

En la mejora individual, la participación en organizaciones sociales tampoco se configura como un aspecto relevante, alcanzando apenas a un 1%. La centralidad aquí está dada al esfuerzo personal y el apoyo de la familia.



**GRÁFICO 4.17:** ASPECTO MÁS IMPORTANTE PARA MEJORAR SU VIDA/ EL PAÍS



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Al analizar esta tendencia según tramos de edad, el esfuerzo personal y la familia se destacan entre los ciudadanos de hasta 29 años, mientras se presenta relativamente variable entre los adultos. En ello, resulta interesante destacar cómo el capital social familiar de menciona mayormente en los extremos erarios: los más jóvenes y los adultos mayores.

**GRÁFICO 4.18:** ¿CUÁL DE ESTAS OPCIONES ES LA MÁS IMPORTANTE PARA MEJORAR SU VIDA?

		1	2	3	4	5	6	7
		Tu esfuerzo personal	El apoyo de tu familia	Cambio en el sistema económico	Políticas de gobierno	Tu participación en org sociales	Otra	No sabe/ sin respuesta
<b>TOTAL</b>		50%	31%	11%	5%	1%	1%	1%
<b>SEXO</b>	Masc	52%	30%	9%	5%	1%	2%	1%
	Fem	48%	32%	13%	4%	2%	1%	0%
<b>TRAMO DE EDAD</b>	18 a 24 años	56%	30%	8%	3%	1%	1%	1%
	25 a 29 años	54%	30%	9%	5%	1%	0%	1%
	30 a 39 años	48%	31%	14%	5%		1%	0%
	40 a 49 años	52%	26%	13%	5%	2%	2%	
	50 a 59 años	53%	27%	13%	4%	2%	2%	
	60 años o mas	43%	38%	9%	5%	2%	2%	1%
<b>NIVEL EDUCATIVO</b>	Hasta primaria comp	40%	39%	12%	4%	1%	2%	1%
	Secundaria incomp o comp	57%	26%	10%	5%	2%	1%	0%
	Terciaria incomp o comp	60%	19%	10%	7%	2%	1%	1%
<b>INGRESO DEL HOGAR</b>	1° Tercil	43%	36%	14%	5%	1%	1%	1%
	2° Tercil	50%	31%	11%	4%	1%	2%	0%
	3° Tercil	56%	27%	8%	6%	2%	2%	0%
<b>RELIGION</b>	Católica	49%	32%	12%	4%	2%	1%	1%
	Otras	42%	41%	11%	4%		2%	0%
	Ninguna	53%	28%	10%	6%	1%	2%	1%

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

**TABLA 4.19:** ¿CUÁL DE ESTAS OPCIONES ES LA MÁS IMPORTANTE PARA TRANSFORMAR EL URUGUAY?

		1	2	3	4	5	6	7
		Políticas de gobierno	Cambio sistema económico	Importancia vida familiar	Esfuerzo personal	Presión de org sociales	Otra	No sabe/ sin respuesta
<b>TOTAL</b>		<b>33%</b>	<b>23%</b>	<b>19%</b>	<b>19%</b>	<b>3%</b>	<b>2%</b>	<b>1%</b>
SEXO	Masc	35%	22%	17%	19%	3%	3%	1%
	Fem	31%	24%	20%	18%	3%	1%	2%
TRAMO DE EDAD	18 a 24 años	33%	24%	12%	25%	4%	1%	1%
	25 a 29 años	34%	28%	14%	21%	1%	1%	0%
	30 a 39 años	33%	25%	19%	16%	4%	2%	2%
	40 a 49 años	30%	21%	23%	21%	2%	1%	2%
	50 a 59 años	35%	32%	14%	15%	2%	3%	0%
	60 años o mas	35%	16%	24%	17%	4%	3%	1%
NIVEL EDUCATIVO	Hasta primaria comp	27%	28%	22%	18%	2%	2%	2%
	Secundaria incomp o comp	36%	22%	16%	20%	3%	2%	1%
	Terciaria incomp o comp	46%	12%	17%	17%	6%	2%	0%
INGRESO DEL HOGAR	1° Tercil	27%	30%	20%	18%	2%	2%	1%
	2° Tercil	35%	23%	18%	18%	2%	2%	2%
	3° Tercil	37%	17%	18%	20%	5%	2%	1%
RELIGION	Católica	33%	24%	18%	20%	2%	2%	1%
	Otras	23%	24%	29%	20%	3%	1%	0%
	Ninguna	37%	22%	16%	17%	4%	2%	2%

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Por su parte, a la hora de identificar los factores determinantes de la mejora a nivel macro-social, en términos comparados -entre tramos erarios- los cambios en el sistema económico y el esfuerzo personal son los aspectos que encuentran mayores adhesiones entre los jóvenes de hasta 29 años de edad, en comparación con los adultos. Los cambios en el sistema económico también son altamente mencionados, especialmente entre quienes tienen entre 24 y 28 años. No obstante este aspecto es destacado también entre algunos ciudadanos adultos -fundamentalmente entre 50 y 59 años-.

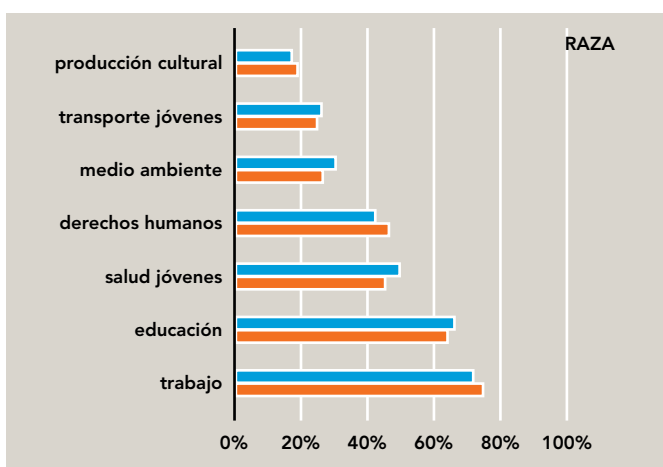
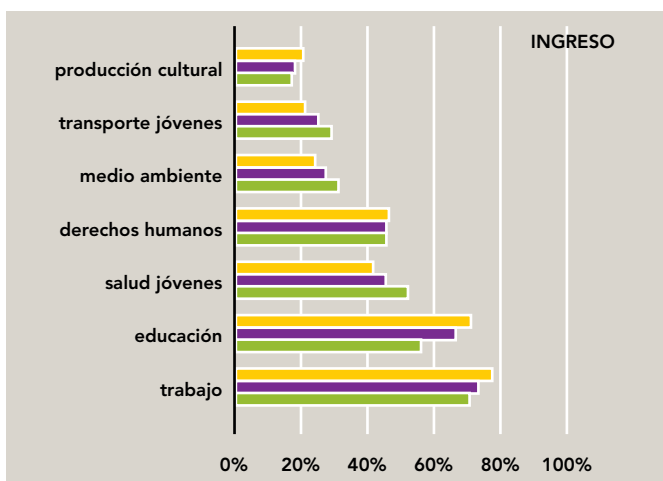
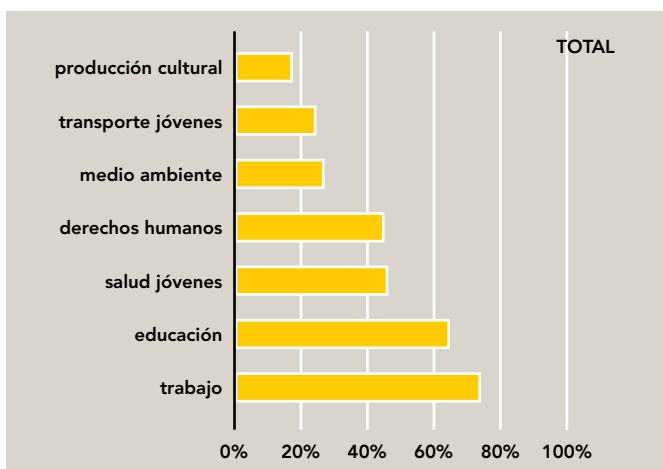
En este capítulo se abordan las principales demandas que, desde la opinión de los encuestados, pueden ser abordadas desde las políticas públicas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. En primer lugar, se tratan de modo general las prioridades de intervención estatal desde la óptica de los encuestados, y con base a las distintas variables de estratificación que se consideran a lo largo de este informe. En una segunda instancia, se profundiza en las demandas que reciben el mayor grado de aceptación en la población (educación, trabajo y salud). En este sentido, se indagará en las percepciones y actitudes hacia estas tres áreas prevaecientes entre los distintos estratos de jóvenes, intentando vincular estos elementos motivacionales con los distintos modelos de transición a la adultez discutidos a lo largo del informe. Finalmente (y en tercer lugar), se estudian otras demandas que, si bien no resultan tan prioritarias, resultan de interés para la construcción de políticas de diversidad y reconocimiento.

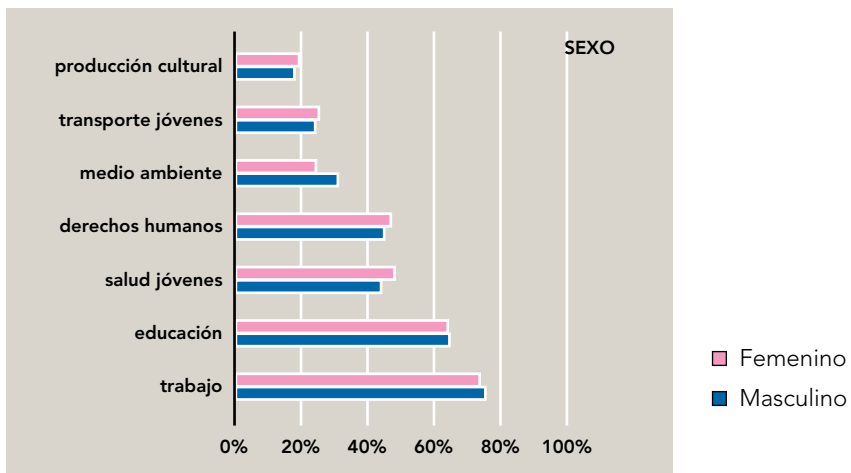
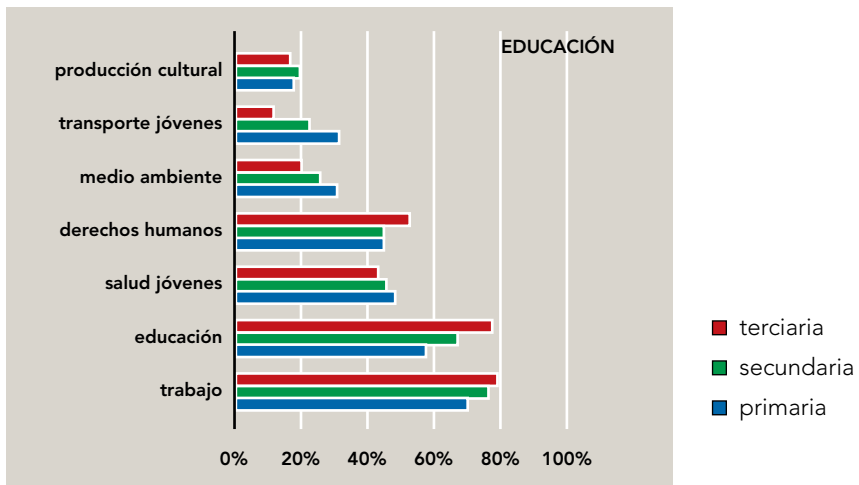
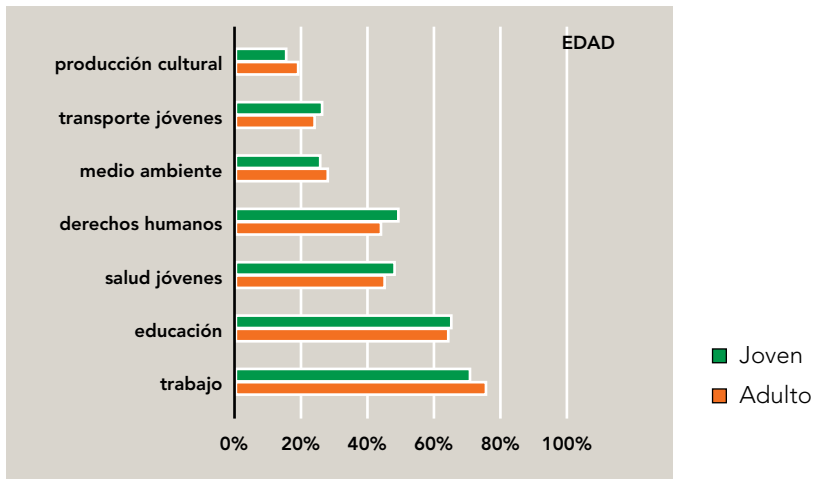
### 5.1 PREFERENCIAS EN LAS ÁREAS DE POLÍTICA PÚBLICA

Los seis gráficos que se presentan a continuación (gráfico 5.1) resumen las prioridades de políticas públicas de los entrevistados, según distintas variables de estratificación social (raza, sexo, edad, ingreso, nivel educativo). Dentro de cada gráfico se puede observar el nivel de importancia que los encuestados asignan a las “áreas sectoriales” que los entrevistados debían ordenar según su relevancia para el país. Las barras señalan el porcentaje de encuestados que coloca a la dimensión considerada (Educación, Trabajo, etc.) entre las primeras tres áreas prioritarias.

El primer aspecto a analizar es el ordenamiento general de las dimensiones para el total de la población (primer gráfico). El resultado es contundente: las prioridades de políticas públicas se centran fundamentalmente en las áreas tradicionalmente cubiertas por la primera generación del estado de bienestar. Así, casi tres de cada cuatro uruguayos ubicaron al trabajo digno entre las 3 áreas más importantes, seguido por la educación gratuita y de calidad (más de dos de cada tres). La salud para los jóvenes y la seguridad respecto a los derechos humanos aparecen en un tercer escalón de prioridades (casi uno de cada dos escoge estas opciones), y muy por debajo aparecen demandas de “nueva generación”, como el medio ambiente, el transporte o las políticas culturales.

**GRÁFICO 5.1:** SI UD. FUERA PRESIDENTE DE URUGUAY, ¿CUÁL SERÍA SU PRIORIDAD ENTRE LAS SIGUIENTES OPCIONES?





Fonte: Pesquisa "Juventude e Integração Sulamericana", Ibase, Pólis, 2008.

Más interesante aún es valorar, con independencia del ordenamiento mencionado, los clivajes que surgen en esta priorización de acuerdo a distintas variables de interés, como la edad, el género, el ingreso, la raza y el nivel educativo. Para ello es necesario observar por separado los distintos gráficos. En la tabla 5.1 se presentan los valores numéricos. Las marcas en negro indican diferencias estadísticamente significativas al 95% (resultado de pruebas de diferencia de proporciones entre las categorías extremas de las variables de corte).

En primer lugar, se observan diferencias significativas en el nivel de prioridad asignado a la mayoría de las áreas sectoriales de acuerdo al ingreso de los hogares donde residen las personas encuestadas. Aquellos con mayor nivel de ingresos tienden a priorizar más el trabajo (78%) que aquellas de menores ingresos (70%). Sucede algo similar a la hora de definir a la educación como prioridad: el 71% de los de mayor renta jerarquizó esta área, mientras que entre los más pobres sólo el 56% eligió a la educación como prioridad. En un sentido opuesto, los más pobres tienden a priorizar más el desarrollo de servicios de salud especializados para jóvenes (52%), el transporte público para jóvenes (29%) y el cuidado del medio ambiente (31%), en relación a los más ricos (41%, 21%, y 24% respectivamente). Tanto el acceso a bienes culturales como los derechos humanos no presentan diferencias significativas de apreciación entre ricos y pobres.

En segundo lugar, las opiniones respecto a la importancia de estas políticas públicas no estarían siendo afectadas por la ascendencia étnica auto-asignada por los entrevistados. Así, para ninguna de las áreas se observan diferencias significativas entre los que se identifican como “blancos” y aquellos que mencionan tener un origen “no blanco”.

**TABLA 5.1:** SI UD. FUERA PRESIDENTE DE URUGUAY, ¿CUÁL SERÍA SU PRIORIDAD ENTRE LAS SIGUIENTES OPCIONES? (% DE PERSONAS QUE MENCIONA A LA DIMENSIÓN CONSIDERADA ENTRE LAS 3 ÁREAS PRIORITARIAS)

		Trabajo	Educación	Salud jóvenes	Derechos humanos	Medio ambiente	Transporte jóvenes	Producción cultural
Ingreso	Tercil más bajo	70,4	55,8	51,9	45,5	30,9	28,6	16,9
	Tercil mediano	73,3	66,1	45,2	45,3	26,9	25,1	18,0
	Tercil más alto	77,7	70,9	41,2	45,8	24,1	20,6	19,7
Raza	Blanco	74,6	64,3	45,3	46,4	26,6	24,3	18,6
	No blanco	71,3	65,4	49,3	41,5	29,9	25,7	16,9
Educación	Primaria	70,1	57,6	48,0	44,6	30,9	31,0	17,8
	Secundaria	76,3	67,3	44,9	44,3	25,7	22,4	19,2
	Terciaria	78,9	77,6	42,8	52,6	19,9	11,2	17,0
Sexo	Masculino	74,7	64,6	43,6	44,2	30,6	24,2	18,0
	Femenino	73,1	64,1	48,1	46,8	24,2	25,1	18,5
Edad	Jóvenes	70,6	64,7	47,8	49,1	25,8	26,4	15,5
	Adultos	75,0	64,2	45,4	44,3	27,7	24,1	19,2

Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

No sucede lo mismo con el nivel educativo de los encuestados: la importancia asignada al trabajo, la educación y los derechos humanos es significativamente mayor para aquellos con educación terciaria (incompleta o completa), en relación con los que apenas alcanzaron la enseñanza primaria. En un sentido contrario, el medio ambiente y muy especialmente el transporte reciben una jerarquización mayor (y significativa) entre los de menor nivel educativo.

Las diferencias de apreciación entre hombres y mujeres no resultan de magnitud en la mayoría de las áreas sectoriales. El cuidado del medio ambiente es la única excepción: sólo un 24% de los hombres priorizan esta área, frente al 31% de las mujeres.

Finalmente, el análisis por edad muestra que los jóvenes son más sensibles a las cuestiones relativas a los derechos humanos que los más viejos, pero al mismo tiempo asignan menor jerarquía tanto al trabajo como al acceso a los bienes culturales y condiciones para la producción artística juvenil (para el resto de las áreas no se observan diferencias significativas). Esto último resulta paradójico, considerando que en Uruguay las políticas de juventud desarrolladas en los últimos años han apostado en gran medida por la inclusión social a través de la cultura (la Moviada Joven-IMM es un claro ejemplo de ello), bajo el supuesto implícito de que los jóvenes están más interesados en la expresión artística y el desarrollo creativo que los adultos. En este sentido, pareciera existir cierto desajuste entre las prioridades de los policy makers y las percepciones de sus destinatarios.

## 5.2 CARACTERIZACIÓN DE LAS DEMANDAS

Se ha visto cómo las prioridades sobre políticas públicas de los ciudadanos se corresponden con las áreas tradicionales desarrolladas por el estado de bienestar. Así, trabajo y educación (en ese orden) son las principales demandas que destacan los encuestados a la hora de asignar las responsabilidades del Estado frente a la sociedad.

Además de consultar sobre estas prioridades, el formulario de encuesta incluyó preguntas específicas que permiten conocer con mayor profundidad el modo en que estas demandas prioritarias son caracterizadas por los entrevistados. A continuación se analizarán los significados que tiene el trabajo para los ciudadanos, sus percepciones respecto a los requisitos de empleabilidad, la visión en relación a los obstáculos que impiden la continuidad de los jóvenes en el sistema educativo, y las demandas en términos de políticas orientadas a mejorar la calidad de la educación. Finalmente, se abordará el caso particular de las demandas por el reconocimiento, claramente asociadas a las percepciones respecto a la discriminación de las personas.

### 5.2.1 PERCEPCIONES RESPECTO AL TRABAJO

#### EL ACCESO AL EMPLEO

Sabido es que las condiciones de acceso al mercado de trabajo no son uniformes entre los distintos estratos sociales. Por ejemplo, los jóvenes y las mujeres presentan

mayores problemas de empleabilidad, y son por tanto los que enfrentan un mayor riesgo de desempleo. Es que en el mercado de empleo subsisten rigideces que inhiben el acceso a determinadas categorías sociales.

Algunas de estas rigideces son el resultado directo de la “distinción categorial”: los atributos distintivos de una categoría de individuos (los jóvenes, las mujeres) se utilizan como barreras al ingreso por parte de aquellos que controlan en acceso a recursos productivos, hecho que torna aún más persistente la desigualdad (Tilly, 1998).

Hay otros elementos de naturaleza individual que también ofician como dispositivos de exclusión/inclusión al empleo, pero que a su vez están generados en mecanismos de distinción que operan en el terreno de lo social. Por ejemplo la experiencia laboral o las calificaciones son aspectos de la empleabilidad estrictamente individuales, no obstante la adquisición de estos atributos depende fuertemente de la edad y la posición social de la familia de origen.

Finalmente, numerosos estudios de sociología económica han destacado la importancia de los aspectos relacionales (capital social). Según este enfoque, las redes de lazos débiles intermedian en el ajuste entre oferta y demanda de empleo, y la densidad y extensión de esas redes no se distribuye homogéneamente entre los individuos (Granovetter, 1994).

¿Cuántos de estos mecanismos son visualizados como obstáculos para el acceso al empleo? La tabla 5.2 informa sobre las cualidades que en opinión de los encuestados facilitan que un joven consiga trabajo. La experiencia, el nivel de escolaridad, las recomendaciones de personas influyentes y el conocimiento de nuevas tecnologías (que puede ser visto como una exigencia adicional de calificaciones) son, en ese orden, los aspectos más destacados, si bien su importancia varía en base a la edad y la posición social de los entrevistados. Otras cualidades como la edad o la apariencia no parecen ser relevantes para obtener un empleo.

En primer lugar, la relevancia de la experiencia como condición de empleabilidad decrece a medida que aumenta la edad del entrevistado. Así, mientras que este aspecto es destacado por el 34% de los jóvenes de 18 a 24 años, entre los de 25 a 29 la proporción desciende a 29,1%. La cifra es aún más baja entre los mayores de 30 (24%), lo cual indica con claridad que el lugar en el ciclo de vida laboral influye en la importancia asignada a los atributos propios de la posición etárea. En otras palabras: las constricciones que impone el campo a los recién llegados se corresponden con una percepción más aguda de estos impedimentos.



**TABLA 5.2:** PENSANDO EN LA SITUACIÓN ACTUAL, ¿CUÁL DE ESTAS CUALIDADES ES LA MÁS IMPORTANTE PARA QUE UN JOVEN CONSIGA TRABAJO?

	18-24				25-29				30 o más			
	Prim	Sec	Terc	Total	Prim	Sec	Terc	Total	Prim	Sec	Terc	Total
experiencia	35,8	37,3	19,7	34,2	32,8	30,1	20,3	29,1	30,3	20,4	15,0	24,8
nivel de escolaridad	13,5	28,3	47,6	27,8	16,2	31,7	40,4	29,0	24,2	29,0	37,8	27,7
recomendaciones de personas influyentes	28,0	13,7	17,4	17,7	23,4	15,8	21,7	19,0	13,2	13,2	11,8	13,0
apariencias	5,0	5,0	5,4	5,1	9,0	4,6	5,5	6,0	5,3	5,3	4,7	5,3
conocimiento de nuevas tecnologías	7,7	12,0	8,8	10,4	12,4	13,2	10,7	12,5	22,2	28,4	27,6	25,1
edad	9,3	3,4	0,0	4,3	6,2	4,0	1,3	4,2	3,4	2,5	0,8	2,7
ninguna de estas	0,7	0,3	1,1	0,5	0,0	0,4	0,0	0,2	1,4	1,1	2,4	1,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Lo mismo sucede con otro atributo que se ha vuelto clave en las oportunidades de empleabilidad: el conocimiento de nuevas tecnologías. Ahora son los más viejos los que mayor importancia asignan a esta propiedad (25%), contra el 13% de los "adultos jóvenes" y el 10% de los más jóvenes. La restricción ahora opera para los que, por su posición etárea, están más alejados de la innovación tecnológica y, nuevamente, tiene su correlato en una clara percepción del riesgo que acarrea la no posesión de este atributo.

En segundo lugar, es interesante ver cómo la importancia de determinadas cualidades varía con arreglo al nivel educativo alcanzado. Así, la importancia del nivel de escolaridad es valorado en proporción directa al capital humano de la persona: en todos los tramos etáreos aquellos que alcanzaron la educación terciaria asignan mayor relevancia a este aspecto que los apenas alcanzan la enseñanza primaria. Pero además, las diferencias entre los de mayor y menor educación sobre este asunto disminuyen a medida que aumenta la edad, lo cual es indicio de que entre las generaciones más jóvenes el consenso sobre la importancia que tiene la educación para la inserción exitosa en el mercado de empleo es más débil en relación con las generaciones más viejas.

La percepción sobre la importancia de la experiencia en las oportunidades de empleo también parece estar afectada por el nivel educativo. En este sentido, el clivaje se observa entre los que accedieron a la educación terciaria en relación al resto de los ciudadanos. Resulta razonable que los que cuentan con mayor capital escolar acumulado tiendan a valorar en menor medida la experiencia laboral como factor determinante de las oportunidades de empleo. De algún modo, este capital escolar opera como sustituto eficaz frente a los déficit de experiencia que naturalmente presentan aquellos que, como se vio, ingresan tardíamente al mercado de empleo y retrasan el abandono del sistema educativo.

Por último, tampoco llama la atención que la importancia del capital social sea destacada fundamentalmente por los jóvenes de menor nivel educativo. Es precisamente este grupo el que no cuenta ni con experiencia ni calificaciones específicas que facilitan el acceso al empleo. Frente a esta situación de vulnerabilidad, la ayuda de personas con capacidad de influir en las decisiones de los empleadores resulta clave para escapar al desempleo.

## LOS SIGNIFICADOS DEL TRABAJO

Ahora bien, si las condiciones de acceso al empleo son (al menos subjetivamente) diferenciales en base a edad y nivel educativo, cabe preguntarse si el trabajo adquiere el mismo valor para todos. En el capítulo 4 se vio que pueden configurarse distintos modelos de transición para diferentes estratos de jóvenes. ¿El significado que adquiere el trabajo, su utilidad e importancia, varía en función de estas distintas formas de procesar el pasaje a la vida adulta?

**TABLA 5.3:** ¿CUÁL DE ESTAS PALABRAS SE APROXIMA MÁS A LO QUE UD. PIENSA SOBRE EL TRABAJO?

	18-24				25-29				30 o más			
	Prim	Sec	Terc	Total	Prim	Sec	Terc	Total	Prim	Sec	Terc	Total
necesidad	52,1	34,9	24,0	37,3	45,7	36,6	21,7	36,4	45,6	31,9	19,1	37,3
derecho	15,0	18,5	15,3	17,2	21,3	21,3	14,8	20,2	25,6	29,7	26,2	27,1
realización	7,9	13,4	26,0	14,0	7,1	14,0	37,8	16,4	7,9	14,9	33,3	13,6
independencia	12,9	22,4	26,0	20,7	8,1	15,4	16,3	13,5	5,7	13,7	11,9	9,3
obligación	8,5	7,2	5,4	7,2	14,2	10,8	5,3	10,8	13,0	8,4	8,0	10,7
explotación	3,6	3,7	3,3	3,6	3,6	1,8	4,1	2,7	2,4	1,4	1,6	1,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: "Juventudes e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

La tabla 5.3 aproxima una posible respuesta a esta pregunta. Si se observan las diferencias por nivel educativo, se concluye que el sentido que adquiere el trabajo varía sustancialmente entre los distintos estratos. Así, con independencia del tramo de edad en cuestión, el trabajo es mayormente realización e independencia, lo cual resulta coherente con el modo en que el ingreso al mercado laboral se articula con los distintos eventos de la transición a la adultez. Como ya se dijo, los jóvenes que acumulan capital escolar tienden a retrasar tanto la independencia de su familia de origen como la formación de pareja y tenencia del primer hijo. No obstante, la gran mayoría de estos jóvenes se desempeñan en el mercado de empleo. El trabajo, por tanto, es sinónimo de independencia económica y, en el mejor de los casos, producto de una elección vocacional, claramente voluntaria. La decisión de trabajar no está constreñida por la necesidad o la obligación.

Todo lo contrario sucede con los jóvenes provenientes de los estratos más desfavorecidos. Estos jóvenes ingresan tempranamente al mercado de empleo (muchos de ellos incentivados por sus propias familias), se autonomizan antes, y rápidamente forman familia (si bien con una mayor inestabilidad en los vínculos). No es de sorprender que para estos jóvenes el trabajo signifique mayoritariamente “necesidad”. Estos jóvenes no ven en la actividad laboral un espacio para la realización personal (habría que preguntarse entonces qué otros espacios de realización existen), ni tampoco asegura la independencia económica. Parece también razonable que en este estrato sea mayor la proporción de jóvenes que consideran al trabajo una “obligación” en relación a los que alcanzaron un mayor nivel educativo.

## 5.2.2 DEMANDAS HACIA LA EDUCACIÓN

### CAUSAS “SUBJETIVAS” DE LA DESAFILIACIÓN

Como se vio, la instrumentación de programas de apoyo para volver a la escuela o evitar la deserción escolar fue la segunda área de política priorizada por los ciudadanos. Ahora bien, resulta interesante profundizar en las percepciones de los encuestados respecto a las causas que, en su opinión, están en el origen del abandono escolar.

Uruguay presenta serios problemas de rezago y desvinculación en todo su sistema educativo, especialmente en el nivel secundario. Si bien la cobertura ha aumentado sostenidamente en las últimas décadas, los resultados educativos en términos de finalización de ciclos distan mucho de ser los deseados. De acuerdo al observatorio de la educación de la ANEP, en el año 2007 la tasa de repetición de primero a cuarto grado de secundaria se ubicó en el 23,5%, mientras que la tasa de abandono alcanzó al 5,7% de los estudiantes. Según esta misma fuente, para ese mismo año sólo uno de cada cuatro jóvenes entre 18 y 20 años, y algo más de un tercio de los que tienen entre 21 a 23 años, había terminado el segundo ciclo de educación secundaria<sup>33</sup>. Si consideramos que la Ley General de Educación promulgada a fines de 2008 establece la obligatoriedad de este ciclo, estamos lejos de alcanzar dicho imperativo legal.

Fenómenos como la repetición y el abandono responden a causas objetivas extremadamente complejas, y no es objeto de este informe intentar dilucidarlas. Sí interesa conocer las opiniones ciudadanas respecto al fenómeno, de modo de aproximarnos al menos a sus explicaciones “subjetivas”. La tabla 5.4 resume los resultados obtenidos de la consulta respecto a cuál es la mayor dificultad que un joven enfrenta en Uruguay para estudiar. Aquí es interesante analizar la importancia diferencial que se le asigna a explicaciones “individualistas” del fracaso escolar (que sitúan a las personas como únicos responsables), frente al peso de las explicaciones “sociales” (que focalizan en constricciones materiales, carencias familiares o falencias del propio sistema educativo).

Lo primero que llama la atención es que para los tramos de edad más jóvenes el peso de las explicaciones individualistas disminuye a medida que aumenta la educación del

---

<sup>33</sup> Por mayor información respecto a resultados educativos consultar el “Observatorio de la Educación - ANEP”, en [www.anep.edu.uy](http://www.anep.edu.uy)

encuestado. Así, para el tramo de 18 a 24, el 30% de los que alcanzaron solo la educación primaria sostienen que el desinterés es la mayor dificultad para continuar los estudios, mientras que entre los que alcanzaron la educación terciaria la proporción es sensiblemente menor (18%). Para el tramo de edad de 25 a 29 años las cifras son similares (28% y 18% respectivamente), y confirman esta percepción estratificada de las causas del fracaso escolar.

**TABLA 5.4:** ¿CUÁL ES LA MAYOR DIFICULTAD QUE UN JOVEN ENFRENTA EN URUGUAY PARA ESTUDIAR?

	18-24				25-29				30 o más			
	Prim	Sec	Ter	Total	Prim	Sec	Ter	Total	Prim	Sec	Ter	Total
Desinterés de los/as mismos/as jóvenes	29,5	26,9	17,5	26,0	27,9	23,0	17,5	23,3	23,0	22,7	28,3	23,6
Dificultad de llevar el estudio y el trabajo a la vez	19,3	36,3	43,6	33,4	18,9	38,1	50,3	34,9	19,8	31,5	40,9	26,7
Falta de apoyo de los padres y pareja	13,5	11,7	5,4	11,1	20,4	16,8	10,6	16,7	23,2	18,8	11,8	20,1
Falta de dinero para transporte y otros gastos	37,8	24,9	33,5	29,3	32,0	22,2	21,6	24,8	33,4	26,4	14,2	28,5
Ninguna de estas	0,0	0,3	0,0	0,2	0,9	0,0	0,0	0,3	0,6	0,6	4,7	1,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Dentro de las explicaciones “externas”, se destaca la dificultad de lidiar con el estudio y el trabajo a la vez, y la falta de dinero para transporte y otros gastos asociados al financiamiento de los estudios. En un segundo escalón aparece la falta de apoyo de los pares y la pareja.

Ahora bien, el peso de estas explicaciones nuevamente varía con arreglo al nivel educativo alcanzado. Así, la incompatibilidad entre trabajo y estudio es mayoritariamente destacado por los jóvenes con alto nivel educativo (44% y 50% entre los que alcanzaron la educación terciaria de los tramos 18 a 24 y 25 a 29, respectivamente, frente al 19% entre los de menor educación de los dos tramos jóvenes considerados). Esto parece razonable, si se tiene en cuenta que son los jóvenes de mayor nivel educativo los que más tiempo permanecen vinculados al sistema escolar, por lo que deben compartir su vida entre “la fábrica” y “la escuela” en una mayor proporción.

Lo contrario sucede con las explicaciones que localizan en la familia los problemas que afectan la continuidad de los estudios. En este sentido, el 14% y 20% de los de menor nivel educativo de los dos tramos de edad joven sostiene que la principal dificultad para estudiar radica en la falta de apoyo de los padres y pareja. Entre los que alcanzaron la educación terciaria, esta opción es seleccionada solo por el 5% y 11% de ambos tramos, respectivamente.

Finalmente, la falta de dinero para transporte y otros gastos (constricción estrictamente material) como fuente de dificultad para la continuidad de los estudios es también mayormente destacada por los jóvenes de menor nivel educativo (39% y 32% para los dos tramos de edad). Ahora bien, en el tramo de edad de 18 a 24 son los que alcanzaron la educación secundaria los que menor peso asignan a este factor (25%), mientras que la proporción aumenta entre los de mayor nivel educativo (34%). Seguramente esta última cifra esté revelando los altos costos de manutención y transporte que deben asumir las familias provenientes del interior del país para financiar los estudios terciarios de sus hijos, cuya oferta está concentrada en la capital del país.

## LA CALIDAD EDUCATIVA

Un segundo aspecto que resulta de interés para profundizar en la caracterización de las demandas ciudadanas respecto a la educación tiene que ver con las áreas de intervención que los encuestados identifican como prioritarias para mejorar la calidad educativa. En general, las respuestas no presentan grandes diferencias por edad, aunque se observan algunos matices dignos de destaque (tabla 5.5).

El primer dato relevante es que existe un consenso generalizado en que el nivel de interés y dedicación por parte de los profesores constituye el factor más importante para garantizar la calidad educativa: más de un quinto de los entrevistados (y esto para todos los tramos de edad) selecciona esta opción. Esta cifra adquiere especial interés, en momentos en que se empiezan a observar fuertes cuestionamientos desde la sociedad y el sistema político al compromiso de los docentes (las críticas frente al ausentismo patológico es indicador de este fenómeno).

Otros factores aparecen en el segundo lugar de la lista, pero ahora las variaciones por edad se hacen notar. Así, los más jóvenes ubican en un segundo escalón de prioridad la mejora de la infraestructura de los centros educativos (baños, aulas, bibliotecas, computadoras), y en tercer lugar aparece el reclamo de mayor participación de los estudiantes en los establecimientos educativos (una reivindicación histórica de los movimientos estudiantiles). Quizás porque son los que viven más directamente las consecuencias de las decisiones de las autoridades de la enseñanza y, al mismo tiempo, son los más afectados por los problemas locativos y de equipamiento de los que adolece nuestra educación pública, es que la participación y la dotación de infraestructura constituyen asuntos prioritarios entre los más jóvenes. No llama la atención tampoco que, en el extremo opuesto, los mayores de 30 exijan (luego del compromiso de los profesores) mayor disciplina en los centros educativos.

**TABLA 5.5:** ¿CUÁLES DE ESTAS OPCIONES, SON LAS 2 (DOS) MÁS IMPORTANTES PARA QUE LA EDUCACIÓN EN URUGUAY SEA DE BUENA CALIDAD?

	18-24				25-29				30 o más			
	Prim	Sec	Terc	Total	Prim	Sec	Terc	Total	Prim	Sec	Terc	Total
<b>mejor infraestructura física y equipamiento</b>	16,5	17,9	17,5	17,5	13,5	15,3	16,5	15,0	11,7	14,5	16,3	13,3
<b>mayor participación de los(as) estudiantes</b>	14,3	14,9	16,4	15,0	9,8	10,8	10,9	10,5	13,2	8,8	7,9	10,9
<b>el nivel de interés y dedicación de los profesores</b>	19,8	22,3	25,4	22,2	20,7	22,7	24,5	22,5	21,3	23,5	23,0	22,3
<b>actividades deportivas, culturales y recreativas</b>	14,3	8,0	5,7	9,2	11,4	6,4	9,6	8,4	8,5	7,3	4,4	7,5
<b>más disciplina en los establecimientos educativos</b>	15,0	15,6	9,0	14,4	17,9	19,3	6,9	16,6	21,6	17,7	9,5	18,6
<b>mejores salarios para los profesores</b>	10,6	10,0	11,9	10,4	14,8	13,3	15,8	14,2	12,3	14,8	17,4	13,8
<b>mejor gestión/administración en los centros educativos</b>	3,6	5,4	10,8	5,8	6,1	8,0	11,0	8,0	6,2	8,3	15,9	8,2
<b>mayor control en la creación de instituciones educativas</b>	5,9	6,0	2,9	5,5	5,5	4,0	4,1	4,5	5,3	4,9	5,2	5,1
<b>ninguna de estas</b>	0,0	0,0	0,6	0,1	0,4	0,2	0,7	0,4	0,1	0,3	0,4	0,2
<b>Total</b>	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Más allá de estas diferencias etáreas, corresponde destacar algunos clivajes que se observan de acuerdo al nivel educativo, con independencia del tramo de edad considerado. Así, por ejemplo, es significativo que la importancia de las actividades deportivas, culturales y recreativas sea consistentemente destacada por los de menor nivel educativo en todos los tramos de edad. Algo similar sucede con la exigencia de mayor rigor disciplinario.

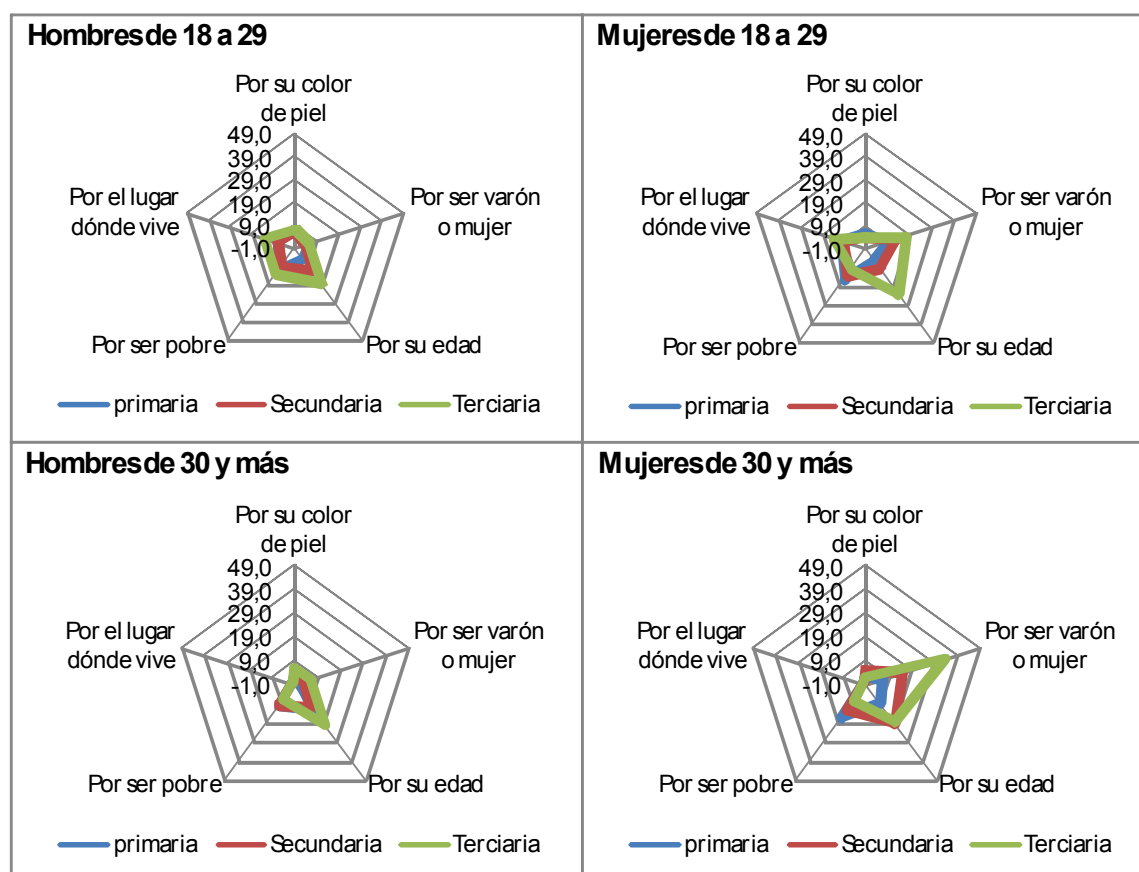
Ahora bien, el nivel de interés y dedicación de los profesores es, a la inversa, más destacado por los de mayor nivel educativo entre los tramos de edad joven; y lo mismo ocurre con las exigencias de mejora de la gestión/administración de los centros educativos.

### 5.2.3 DEMANDAS DE RECONOCIMIENTO

Un asunto no considerado en la priorización de políticas públicas pero que reviste interés desde el punto de vista de las demandas tiene que ver con la percepción de discriminación en base a distintos atributos categoriales (el sexo, la etnia, la religión o

la edad). Es que las sociedades fuertemente estratificadas se apoyan en tales atributos para regular el acceso a bienes (tangibles e intangibles) socialmente valorados. La posición en el espacio social de la persona deriva en gran medida del modo en que estas propiedades son más o menos utilizadas en instituciones y espacios públicos para restringir o facilitar el acceso a oportunidades.

**GRÁFICO 5.2:** ¿SE HA SENTIDO DISCRIMINADO... (% QUE RESPONDE “OCASIONALMENTE O SIEMPRE”)



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

La tabla 5.6 (y el gráfico 5.2) muestra la proporción de personas que afirma sentirse discriminada siempre u ocasionalmente en base a distintos atributos (el color de piel, el lugar de residencia, la condición de pobreza, el sexo y la edad). La primera conclusión relevante que puede extraerse es que la percepción de discriminación es baja en todos los atributos considerados. Sólo la edad y la condición de pobreza alcanzan el 10% de las menciones.

Una segunda observación de interés consiste en que las mujeres tienden a percibir una mayor discriminación que los hombres en prácticamente todos los atributos, con independencia del nivel educativo considerado y la edad de las personas. En particular, la discriminación por sexo presenta diferencias importantes entre hombres y mujeres, lo cual indica una mayor conciencia de estas últimas en relación con la desigualdad de género; pero también la discriminación socioeconómica es percibida con mayor agudeza entre las mujeres.

En tercer término, el análisis se complejiza cuando se incorpora el nivel educativo como variable de estratificación. La percepción de discriminación por edad aumenta correlativamente al capital escolar acumulado. Así, tanto entre los jóvenes como entre los no tan jóvenes, los que alcanzaron la educación terciaria afirman ser discriminados por su edad en mayor medida que los que sólo tienen educación primaria. No es posible establecer el sentido de esta discriminación (la encuesta no lo pregunta), por lo que no sabemos si esta discriminación se debe a la condición de viejo o a la condición de joven.

**TABLA 5.6: ¿SE HA SENTIDO DISCRIMINADO... (% QUE RESPONDE "OCASIONALMENTE O SIEMPRE")**

Jóvenes de 18 a 29	Primaria		Secundaria		Terciaria		Total		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F	
Por su color de piel	6,7	5,9	6,4	4,0	7,3	4,6	6,6	4,6	5,5
Por ser varón o mujer	5,2	9,5	4,0	12,7	5,4	17,1	4,5	12,9	8,9
Por su edad	5,2	5,2	11,5	9,7	18,3	23,5	10,4	11,6	11,0
Por ser pobre	11,0	15,3	8,9	13,5	12,9	9,9	10,0	13,2	11,7
Por el lugar dónde vive	7,4	10,2	7,2	9,3	12,6	13,5	7,9	10,4	9,2

Jóvenes de 30 y más	Primaria		Secundaria		Terciaria		Total		Total
	M	F	M	F	M	F	M	F	
Por su color de piel	3,5	2,8	1,6	4,7	5,5	1,4	3,0	3,2	3,1
Por ser varón o mujer	1,3	5,9	2,7	14,8	5,5	34,2	2,3	12,6	7,8
Por su edad	11,8	9,4	10,7	19,5	20,3	19,1	12,3	14,0	13,2
Por ser pobre	10,1	16,3	10,1	12,9	7,4	8,2	9,8	14,1	12,1
Por el lugar dónde vive	7,9	9,0	5,3	9,4	5,5	10,9	6,6	9,4	8,1

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Llama también la atención el alto porcentaje de mujeres con educación terciaria (de todos los tramos de edad) que se siente discriminada por su sexo, en relación a la baja proporción observada entre las mujeres con educación primaria. Esto parecería estar indicando que la lucha por el reconocimiento de las cuestiones de género, que sin duda han adquirido una amplia visibilidad en los últimos años (por ejemplo, la ley de salud reproductiva o la ley de cuotas en el parlamento), están más presentes entre las mujeres de nivel socioeconómico y cultural más alto de la sociedad, y que por tanto su mayor difusión y legitimidad depende en gran medida de la apropiación de estas demandas entre los sectores populares.



### INTRODUCCIÓN.

Reflexionar y aun identificar las políticas públicas para jóvenes nos sitúa antes que nada ante un doble problema. En primer lugar, aparece la complejidad de delimitar la población destinataria, habida cuenta del carácter altamente complejo de definir el ser joven -ver capítulo 5- y siendo que, más allá de la definición institucional de juventud hasta los 29 años de edad con la expedición de la Tarjeta Joven (INJU), esta misma edad burocrática es una edad móvil según la acción o política gubernamental de la que se trate.

En segundo lugar, encontramos nuevamente un problema en la necesidad de delimitar a qué hace referencia una “política pública para jóvenes”: ¿debe tomarse un criterio amplio y hacer referencia a todas las políticas donde los jóvenes puedan ser también destinatarios directa o indirectamente -o sea, considerar las políticas globales o sectoriales pero no explícitamente dirigidas a jóvenes-, o considerar únicamente las políticas públicas que expresamente se dirigen a “jóvenes”? ¿Debe diferenciarse entre las políticas que pretenden dirigirse a toda una cohorte de nacidos sobre la que se delimita a los jóvenes, y las políticas dirigidas sólo a algunos de ellos (jóvenes de bajos ingresos, jóvenes que no estudian ni trabajan, etc.)? ¿Deben considerarse las políticas diseñadas desde el organismo estatal explícitamente creado para ellas, o considerar todas las diseñadas desde el Estado? ¿Deben considerarse únicamente las políticas diseñadas e implementadas desde el Estado o también aquellas co-organizadas con organismos o instituciones no estatales, o en las que el Estado sólo co-financia o tiene un papel secundario? ¿Hasta qué punto las acciones gubernamentales existentes dirigidas a esta población deben considerarse políticas y cuándo son acciones relativamente aisladas o no articuladas?

Sin pretender saldar este problema, lo antes expuesto busca hacer explícito que el carácter complejo de esta temática implica ser cauteloso no sólo a la hora de pretender reflexionar sobre las políticas en curso sino también en el análisis e interpretación de las evaluaciones que realiza la ciudadanía del gobierno actual en materia de políticas públicas para jóvenes, sus prioridades sectoriales y el nivel de conocimiento de acciones gubernamentales para jóvenes en curso.

A estos últimos tres aspectos estará destinado el presente capítulo, luego de hacer una breve reseña de los organismos, políticas y acciones más salientes que tienen por fin explícito mejorar la calidad de vida de los adolescentes y jóvenes uruguayos.

## 6.1 INSTITUCIONES Y POLÍTICAS PARA JÓVENES<sup>34</sup>

Desde 1991, Uruguay cuenta con un Instituto Nacional de la Juventud (INJU, por sus siglas en español), que ha variado de dependencia a lo largo del tiempo: inicialmente era un organismo dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, luego pasó a ser del antes existente Ministerio de Deporte y Juventud, y a partir de 2005 acciona en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social.

El mismo tiene por misión “...planificar, diseñar, asesorar, articular, supervisar y ejecutar políticas públicas de Juventud, velando por su cumplimiento” A su vez, “es competencia del Instituto revitalizar el papel de la Juventud como actor social estratégico potenciando la participación y pleno desarrollo del sector, en las diversas áreas desde una concepción integral, solidaria y de igualdad social” ([www.inju.gub.uy](http://www.inju.gub.uy))

Algunas de las acciones destinadas a los jóvenes desde este organismo han sido el llevar adelante un centro de información a la juventud, y realizar proyectos como la Tarjeta Joven ya prácticamente olvidada, o algunos en curso como Amplifiqué tu voz o Trabajo por Uruguay Joven, entre otros, en general con un impacto variable y no siempre evaluado<sup>35</sup>.

A nivel central, otros programas orientados exclusiva o parcialmente destinados a jóvenes son los programas PROJOVEN, INFAMILIA y Programa de Adolescencia del Ministerio de Salud Pública (MSP). PROJOVEN es una acción llevada a cabo por la JUNAE -junta nacional de Empleo-, la DINA E -dirección nacional de empleo- y el Ministerio de Trabajo, focalizada en la capacitación laboral a jóvenes entre 17 y 24 años de bajos recursos -priorizándose quienes no estudian- y su posterior inserción socio-laboral.

El programa INFAMILIA depende del Ministerio de Desarrollo Social y busca mejorar el desarrollo e integración social de niños, adolescentes y sus familias en situación de exclusión social. Este programa lleva a cabo varias acciones que articula con diversos organismos estatales (Ministerios, Administración Nacional de Educación Pública, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay -INAU-, entre otros). Entre ellas se encuentran los programas de maestros comunitarios, CAIF, recreación y deporte en la educación primaria, prevención y atención a situaciones de maltrato, programa aulas comunitarias, entre otras acciones.

Por último, el Programa de Adolescencia del MSP se orienta a construir una política de salud integral de la adolescencia, y desarrolla acciones orientadas a mejorar la calidad de vida de estos sectores sociales (a través de la creación de espacios de atención a la salud adolescente en conjunto con INFAMILIA-MIDES, desarrollo de programa de atención a madres adolescentes en conjunto con INFAMILIA, acciones en materia de salud de la mujer y género, y VIH sida, entre otros).

Otro espacio institucional de reflexión y acción en materia de juventud es la Comisión Interdepartamental de Juventud, ubicado en la órbita del Congreso Nacional de Intendentes.

---

<sup>34</sup> Comparándolo con Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Chile

<sup>35</sup> Otros proyectos han sido Voluntariado juvenil, programa Arrimate espacio joven, proyecto reconstruyendo rutas de salida joven, proyecto reconstruyendo rutas de salida adolescente, convenio El despegue (proyecto “interceptando” de la ONG Gurises Unidos), y programa de cultura e inclusión social MIDES-MEC (Celiberti, Filardo y Quesada coords.; 2007).

Esta comisión busca propiciar un espacio político de intercambio de cara al establecimiento de una política nacional de juventud que contemple las particularidades locales. A través de ella se buscaría un intercambio de las estrategias municipales de políticas de y para jóvenes.

A nivel municipal, las Intendencias de Montevideo y Canelones son tal vez las de mayor desarrollo -o al menos mayor visibilidad- en materia de políticas para jóvenes: la primera acciona a través de una Secretaría de Juventud y la segunda en la llamada Comuna Canaria Joven.

En el caso de la Intendencia de Montevideo, la Secretaría de Juventud del gobierno actual ha priorizado continuar desarrollando políticas ya implementadas como la Movida Joven (creada en 2001) y el Programa de Adolescentes (creado en 1992), si bien desarrolla también otros en las áreas de salud y drogas (ConSumo Cuidado), trabajo y empleo (programa Girasoles de primera experiencia laboral), educación (cursos de “Informática para Todos” y hogares para estudiantes del interior).

La Movida Joven se ha constituido como la política cultural de referencia en materia de políticas destinadas a jóvenes, donde en una época del año “los jóvenes toman para sí algunos de los escenarios más simbólicos de nuestra ciudad, mostrando y compartiendo una nueva forma de expresión (...) Participan en él más de 5000 jóvenes y concurren más de 30.000 espectadores por año” (ídem: 186). Por su parte, el Programa de Adolescentes es un programa que se ejecuta a nivel local en policlínicas, centros juveniles y escuelas y liceos, con acciones en áreas de salud, educación, trabajo y/o cultura, y que busca fortalecer la participación ciudadana fomentando su expresión e integración social.

Por su parte, en el marco de la Comuna Canaria Joven los programas y acciones desarrollados se centran en general en áreas de empleo Talleres de orientación vocacional, programas articulados junto con la ONG Gurises Unidos tales como programas de experiencia sociolaboral y programa Jóvenes Arte y Parte (JAP), Trabajo por Uruguay Joven (junto con MIDES-INJU), actividades conjuntas con el programa nacional de adolescencia del MSP, desarrollo de un parque de skate en Canelones, y propuestas culturales (por ejemplo, concursos de bandas de rock, encuentro de malabares y circo).

Si bien estas instituciones y programas son los más explícitamente orientados a lo que podría denominarse una población adolescente y/o joven (aunque en general hacen referencia a ciertos sectores de ellos socialmente más vulnerables en términos de integración social-institucional), existen otras acciones a nivel de transporte (boleto con descuento a estudiantes de educación media y superior) o de educación (lo que englobaría prácticamente a las acciones desarrolladas desde la Administración Nacional de Educación Pública a nivel medio y la Universidad de la República a nivel de educación superior).

Lo cierto es que pensar seriamente una estrategia de acción política integral para la mejora de la calidad de vida y la integración de adolescentes y jóvenes es todavía un debe en Uruguay. Lo que existe hoy es más la continuación de algunas de las políticas pre-existentes y el declive de otras, pero no una evaluación seria del impacto de las mismas y una planificación estatal única a largo plazo.

Por otra parte, cabe sembrar la duda de si realmente es deseable la planificación de una política estrictamente de jóvenes y su delimitación y restricción a espacios institucionales de desarrollo. Su correlato o debilidad podría presentarse en la objetivación de una “entidad” colectiva de dudosa homogeneidad social y por tanto vacía de contenido sustantivo en su invocación “la juventud”, así como en el riesgo que podría ser terminar aislando las políticas “de juventud” -y con ello a los jóvenes- del resto de las políticas públicas. En vista de ello, trabajar en la transversalización del eje juventud en las políticas e incorporar en ellas una mirada desde los jóvenes podría ser una opción.

## 6.1 EVALUACIÓN DE LA ACCIÓN GUBERNAMENTAL EN EL ÁREA DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA JÓVENES

Cambiando la mirada hacia la perspectiva de la ciudadanía, el gobierno uruguayo recibe en términos generales una buena evaluación sobre las políticas para jóvenes: prácticamente todos los ciudadanos consideran que es un gobierno que está al tanto de las necesidades de los jóvenes y casi la mitad opina que “apoya y promueve programas y acciones dirigidos a la juventud”. Esto último sitúa a Uruguay como el país mejor evaluado de la región con casi el doble de aceptación que el segundo mejor evaluado (Bolivia).<sup>36</sup> De todos modos, la cantidad no despreciable de uruguayos que creen que el gobierno no ha hecho nada para mejorar la calidad de vida de los jóvenes señala todavía un camino por recorrer tanto en su accionar hacia estos sectores de población como en la legitimación social del mismo.

**TABLA 6.1.** HOY EN DÍA, DIRÍA QUE EL GOBIERNO DE URUGUAY...

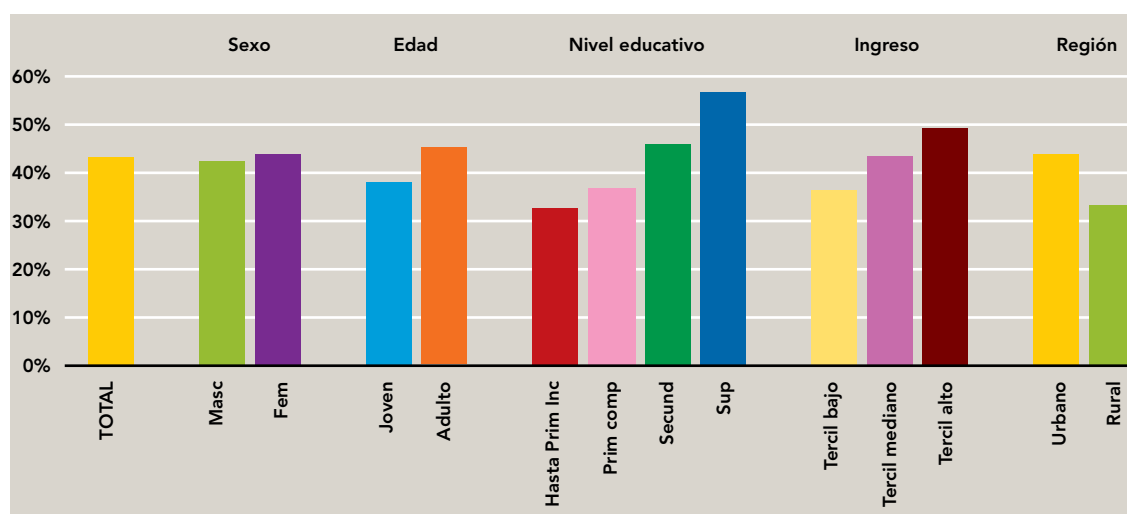
	Uruguay
No conoce ni se preocupa de las necesidades de los/as jóvenes	8%
Conoce las necesidades de los/as jóvenes pero no hace nada	45%
Apoya y promueve programas y acciones dirigidas para la juventud	43%
Ninguna de ellas	3%
Total	100%

Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

Es interesante analizar quiénes son principalmente los ciudadanos que perciben el esfuerzo gubernamental para mejorar la calidad de vida de los jóvenes, expresado en el gráfico siguiente. Un análisis del perfil de quienes sostienen que el gobierno apoya y promueve acciones y programas dirigidos a jóvenes muestra que éstos son mayormente adultos, residentes en zonas urbanas, más instruidos y de mayor poder adquisitivo.

<sup>36</sup> Comparándolo con Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Chile

**GRAFICO 6.1:** EVALUACIÓN DE LA ACCIÓN GUBERNAMENTAL EN MATERIA DE JUVENTUD SEGÚN DISTINTAS VARIABLES DE CORTE



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008..

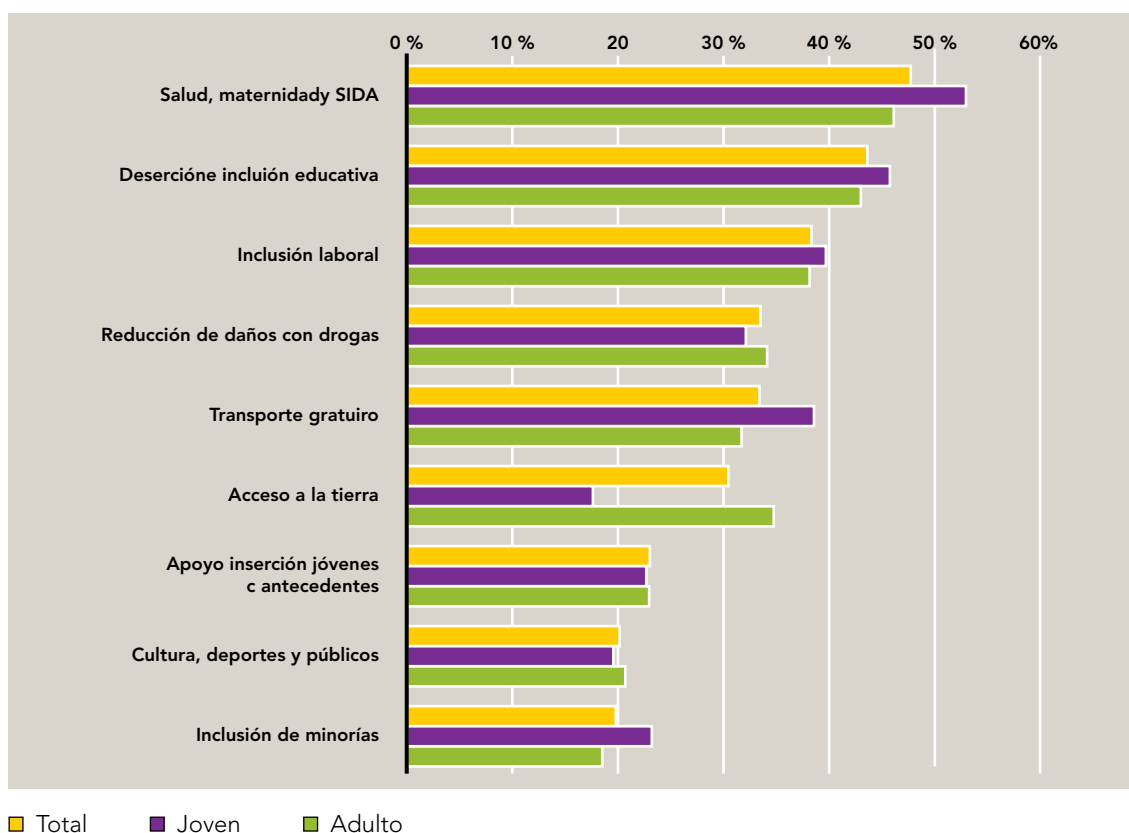
Si bien la diferencia en la aceptación de la acción del gobierno según edad es leve (alcanza un 38% entre los jóvenes y un 45% en los entre los adultos), esto alerta acerca del diálogo efectivo que existiera entre las políticas de gobierno y los destinatarios de esas políticas (los jóvenes).

## 6.2 PRIORIDADES SECTORIALES

Un segundo aspecto a analizar son las prioridades que los uruguayos asignan a las distintas áreas temáticas en que pueden dividirse los programas. El gráfico siguiente resume la proporción de personas que seleccionaron entre las tres más importantes a cada una de las nueve áreas de políticas a jóvenes incluidas en el formulario de encuesta, a saber: 1) transporte gratuito o con descuento, 2) acceso a la tierra para agricultores jóvenes, 3) inclusión educativa, 4) cultura, deporte y espacios públicos, 5) inclusión laboral, 6) apoyo a la inclusión social de jóvenes con antecedentes criminales, 7) políticas de salud para jóvenes, tratamiento de VIH y embarazo adolescente, 8) reducción de daños en el consumo problemático de drogas, y 9) inclusión de minorías (jóvenes, discapacitados, mujeres, indígenas, negros). Además de los totales por país, los resultados se presentan desagregados por los dos grandes grupos de edad (jóvenes/adultos).

En líneas generales, del análisis de los totales muestra que, a juicio de los ciudadanos, las áreas priorizadas son áreas "tradicionales" cuya expansión caracterizó a la primera generación del estado desarrollista: salud, educación y trabajo. Se presenta así, una clara jerarquización frente a demandas de nuevo cuño como los derechos humanos, el transporte o la cultura.

**GRAFICO 6.2:** DE ESTE LISTADO DE PROYECTOS Y ACCIONES DEL GOBIERNO DIRIGIDAS A LOS JÓVENES, QUISIERA QUE ME DIJERA CUALES SON LOS TRES QUE SON LOS MÁS IMPORTANTES... (PORCENTAJE TOTAL DE CASOS QUE MENCIONAN CADA CATEGORÍA ENTRE LAS TRES MÁS IMPORTANTES Y SEGÚN GRUPO DE EDAD)



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

**GRAFICO 6.2:** PRIORIDADES SECTORIALES; PORCENTAJE TOTAL DE CASOS QUE MENCIONAN CADA CATEGORÍA ENTRE LAS TRES MÁS IMPORTANTES Y SEGÚN GRUPOS DE EDAD. VARIACIÓN ENTRE GRUPOS DE EDAD.

	EDAD			Variación
	Total	Joven	Adulto	
Salud, maternidad y SIDA	48%	54%	46%	<b>-7%</b>
Deserción e inclusión educativa	44%	46%	43%	<b>-3%</b>
Inclusión laboral	39%	40%	38%	<b>-2%</b>
Reducción de daños con drogas	34%	33%	35%	<b>2%</b>
Transporte gratuito	34%	39%	32%	<b>-7%</b>
Acceso a la tierra	31%	18%	35%	<b>17%</b>
Apoyo inserción jóvenes c antecedentes	23%	23%	23%	<b>0%</b>
Cultura, deportes y esp públicos	21%	20%	21%	<b>1%</b>
Inclusión de minorías	20%	24%	19%	<b>-5%</b>

Nota: Valores positivos indican mayor importancia dada por los adultos y valores negativos indican mayor prioridad dada por los jóvenes

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Si bien, salvo algunas excepciones, el ranking de prioridades sectoriales se mantiene según grupos de edad, en cuatro de ellos la importancia dada por jóvenes y adultos es significativamente distinta. Por un lado, “Salud, maternidad y SIDA”, área prioritaria por todos, adquiere mayor importancia entre los jóvenes. Una tendencia similar ocurre con el “transporte gratuito o con descuento” ocupando el cuarto lugar entre los jóvenes y el sexto lugar entre los adultos, e “inclusión de minorías” que ocupa el sexto lugar entre los jóvenes y el último lugar entre los adultos. Por otra parte, la priorización de “programas de acceso a la tierra para jóvenes agricultores” presenta altas diferencias según edad a favor de los adultos, en el entorno de los 17 puntos porcentuales. Esto lleva a que este aspecto, que ocupa el último lugar en la estructura de prioridades de los jóvenes, sea la cuarta área más mencionada entre los adultos junto con “reducción de daños por drogas”.

Sin duda este último aspecto remite, entre otras cosas a la preocupación y búsqueda por amortiguar la migración campo - ciudad de los sectores más jóvenes (más estrictamente el vaciamiento del campo por parte de estos sectores de población), en una realidad que se refuerza con la poca oferta educativa, cultural y de oportunidades, que perdura en las zonas rurales (más allá del interés por potenciar políticas de descentralización también en materia educativa). Un análisis de las prioridades por sector (ver tabla 6.3 más adelante) muestra que mientras este aspecto es prioridad en la mitad de los residentes en zonas rurales, baja entre los ciudadanos a menos del 30%.

**TABLA 6.3:** PRIORIDADES SECTORIALES; PORCENTAJE DE CASOS QUE MENCIONAN CADA CATEGORÍA ENTRE LAS TRES MÁS IMPORTANTES SEGÚN DISTINTAS VARIABLES DE CORTE

		Políticas de salud para jóvenes	Reinserción escolar o evitar deserción	Apoyo a inclusión laboral	Reducción de daños con drogas	Transporte gratuito
<b>TOTAL</b>		<b>48%</b>	<b>44%</b>	<b>39%</b>	<b>34%</b>	<b>34%</b>
SEXO	Masculino	44%	44%	39%	33%	32%
	Femenino	52%	44%	39%	35%	36%
Variación		<b>8%</b>	<b>0%</b>	<b>-1%</b>	<b>3%</b>	<b>4%</b>
EDAD	Joven	54%	46%	40%	33%	39%
	Adulto	46%	43%	38%	35%	32%
Variación		<b>-7%</b>	<b>-3%</b>	<b>-2%</b>	<b>2%</b>	<b>-7%</b>
NIVEL EDUCATIVO	Hasta Prim Inc	38%	41%	46%	29%	47%
	Primaria comp	48%	37%	33%	33%	39%
	Secundaria	50%	46%	42%	37%	29%
	Superior	52%	54%	38%	34%	26%
Variación		<b>14%</b>	<b>13%</b>	<b>-8%</b>	<b>5%</b>	<b>-21%</b>
INGRESO	Tercil mas bajo	49%	40%	38%	33%	43%
	Tercil mediano	48%	42%	40%	33%	34%
	Tercil mas alto	48%	50%	39%	36%	26%
Variación		<b>-2%</b>	<b>10%</b>	<b>1%</b>	<b>2%</b>	<b>-17%</b>
SECTOR	Urbano	49%	45%	38%	34%	34%
	Rural	37%	37%	49%	35%	35%
Variación		<b>-12%</b>	<b>-8%</b>	<b>11%</b>	<b>1%</b>	<b>1%</b>

Nota: Valores positivos indican mayor importancia dada por la última categoría y valores negativos indican mayor prioridad dada por la primer categoría

		Acceso a la tierra para agricultores jóvenes	Inclusión social de jóvenes con antecedentes	Cultura, deporte y esparcimiento	Inclusión de sectores o minorías
<b>TOTAL</b>		<b>31%</b>	<b>23%</b>	<b>21%</b>	<b>20%</b>
SEXO	Masculino	35%	23%	24%	20%
	Femenino	27%	23%	18%	20%
<b>Variación</b>		<b>-9%</b>	<b>0%</b>	<b>-6%</b>	<b>0%</b>
EDAD	Joven	18%	23%	20%	24%
	Adulto	35%	23%	21%	19%
<b>Variación</b>		<b>17%</b>	<b>0%</b>	<b>1%</b>	<b>-5%</b>
NIVEL EDUCATIVO	Hasta Prim Inc	35%	14%	20%	14%
	Primaria comp	36%	27%	21%	21%
	Secundaria	24%	24%	22%	21%
	Superior	32%	21%	19%	22%
<b>Variación</b>		<b>-3%</b>	<b>7%</b>	<b>-1%</b>	<b>8%</b>
INGRESO	Tercil mas bajo	27%	24%	16%	21%
	Tercil mediano	34%	22%	22%	21%
	Tercil mas alto	31%	23%	25%	19%
<b>Variación</b>		<b>3%</b>	<b>-1%</b>	<b>9%</b>	<b>-1%</b>
SECTOR	Urbano	29%	24%	21%	20%
	Rural	51%	15%	13%	18%
<b>Variación</b>		<b>22%</b>	<b>-9%</b>	<b>-9%</b>	<b>-2%</b>

Nota: Valores positivos indican mayor importancia dada por la última categoría y valores negativos indican mayor prioridad dada por la primer categoría

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Por último es interesante ver las diferencias en los perfiles dentro de las cuatro áreas priorizadas por los jóvenes (salud, educación, trabajo y transporte). El área de salud, maternidad y SIDA son priorizadas en mayor medida por jóvenes, mujeres de mayor nivel educativo y adquisitivo y residentes en zonas urbanas. Algo similar ocurre con educación, área priorizada por jóvenes y adultos, urbanos, y con mayor escolarización y nivel de ingreso del hogar. Por otra parte, la inclusión laboral es más mencionada entre quienes tienen menor ingreso y el transporte gratuito es más prioritario entre jóvenes, de menor ingreso, y con menor escolarización.

### 6.3 CONOCIMIENTO DE POLÍTICAS GUBERNAMENTALES PARA JÓVENES

Un tercer aspecto a analizar en materia de políticas públicas para jóvenes es el nivel de conocimiento ciudadano sobre las políticas en marcha. Nuevamente aquí Uruguay ocupa el primer lugar en la región, esta vez como el país con mayor nivel de recordación de políticas para jóvenes en curso, donde 2 de cada 10 uruguayos mencionan al menos un programa.

Ahora bien, el conocimiento de las políticas para jóvenes desde la perspectiva de los ciudadanos es también diferencial según nivel educativo, ingreso per cápita del hogar y sector de residencia con la siguiente relación: mayor nivel educativo y mayor ingreso se corresponde con una mayor recordación de las políticas en curso, así como también es mayor entre los residentes en zonas urbanas del país. Esto implica que mientras



un 8% de los ciudadanos con menor instrucción mencionan al menos un programa o acción, más del 30% de quienes tienen enseñanza superior así lo hacen. Por otra parte las mayores diferencias según tercil de ingreso y zona geográfica ascienden al 10%: sólo un 16% del tercil más bajo recuerda un programa o acción para jóvenes mientras así lo hace un 26% de uruguayos pertenecientes al tercil de ingreso más alto. Según sector, los niveles de recordación son de 21% y 9% entre residentes de zonas urbanas y rurales respectivamente.

**TABLA 6.4:** PORCENTAJE DE PERSONAS QUE MENCIONAN AL MENOS UN PROYECTO DEL GOBIERNO DIRIGIDO A JÓVENES.

		%	Variación
SEXO	Masculino	21%	-1%
	Femenino	20%	
EDAD	Joven	20%	1%
	Adulto	20%	
NIVEL EDUCATIVO	Hasta Prim Incom	8%	23%
	Primaria comp	16%	
	Secundaria	23%	
	Superior	31%	
INGRESO	Tercil mas bajo	16%	10%
	Tercil mediano	18%	
	Tercil mas alto	26%	
SECTOR	Urbano	21%	-11%
	Rural	9%	
<b>Total</b>		<b>20%</b>	

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008..

Un ejercicio clave de análisis sería contrastar este aspecto con la población objetivo de las acciones y programas del gobierno para los jóvenes que existen actualmente, en una búsqueda por analizar cuán efectiva ha sido la comunicación de las acciones con sus destinatarios en términos generales en clave gobierno-ciudadanía. Esto es así porque en materia de políticas sectoriales, tanto en un sentido analítico como práctico, resulta obsoleto pretender una homogeneización "real" de colectivos diferenciados según categorías analíticas de clasificación del mundo. De hecho, este punto no es nuevo en las reflexiones conceptuales sobre los jóvenes ni tampoco lo es en el diseño de políticas -al menos discursivamente-. Por ejemplo, entre las políticas para jóvenes en curso, las centradas en el eje capacitación/trabajo (como Projovent) se focalizan principalmente en jóvenes urbanos entre 18 y 24 años, que no han terminado la enseñanza media y de recursos bajos y medio-bajos; otras dentro del eje cultura como Murga Joven alcanzan a colectivos también urbanos con mayor heterogeneidad de clase social, con mayor nivel educativo, etc.

Si bien lo deseable social y políticamente es que los proyectos y acciones dirigidos a jóvenes sean conocidos por toda la población, un punto básico del éxito sería que al menos todos sus potenciales destinatarios tengan conocimiento de los mismos. Un posible análisis a futuro -que escapa a los objetivos de este trabajo- sería explorar el nivel de conocimiento y recordación de las acciones y políticas en curso (en su conjunto y para cada una de ellas), por parte de su población objetivo.

Una lectura de este tipo, habida cuenta de la heterogeneidad de interpretaciones de lo que podría considerarse una política para jóvenes -ver inicio de este capítulo-, debería llevar a considerar la complejidad de delimitar esta “población objetivo”. En primer lugar, este análisis debería considerar estudiar que toda la población objetivo en términos globales -esto es, sumando todos los proyectos y no diferenciando un perfil por proyecto o por institución ejecutora- esté informada sobre las políticas dirigidas hacia ellos. En segundo lugar, en la medida que las políticas en curso no pueden reducirse a políticas “para jóvenes” sino para “jóvenes urbanos, de baja instrucción y nivel educativo”, otras a “jóvenes urbanos de mayores niveles de instrucción y nivel educativo”, otras a “jóvenes, madres de bajos recursos”, etc. por mencionar ejemplos, un análisis del nivel de conocimiento de los destinatarios de las políticas podría suponer fraccionar a los jóvenes en tanto categoría entre destinatarios y no destinatarios (no sería ya que “al menos todos los jóvenes estén informados sobre ellas” sino que al menos los jóvenes potencialmente beneficiarios -y no necesariamente todos- lo estén)<sup>38</sup>.

Independientemente de estas reflexiones, los resultados de este estudio muestran que la recordación de un proyecto gubernamental en este sentido no es diferencial por grupo de edad (joven/adulto): en ambos casos 1 de cada 5 jóvenes y adultos mencionan al menos un aspecto, siendo que los primeros son los destinatarios de esas acciones.

La tabla siguiente muestra cómo los elementos más mencionados son centros o instituciones que trabajan en la materia. Así, aproximadamente un 30% de las menciones son instituciones o centros, destacándose fuertemente el Instituto Nacional de la Juventud (INJU).

**TABLA 6.5:** ¿CONOCE ALGÚN PROYECTO DE GOBIERNO DIRIGIDO A LOS JÓVENES EN URUGUAY? ¿CUÁL? (CLASIFICACIÓN EX-POST SEGÚN TIPO DE MENCIÓN)

	Menciones
Centros / instituciones	167
Educación	86
Trabajo/ capacitación	86
Droga	63
Cultura y deporte	47
Salud	14
Vivienda	11
I+D	7
Transporte	6
Maternidad	5
Pobreza	3
Rural (migración, trabajo rural)	3
Violencia/ seguridad	3
Integración regional	2
Otros	17
<b>TOTAL</b>	<b>520</b>

Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

<sup>38</sup> Otro análisis que escapa a este trabajo pero que también resultaría central es estudiar en qué medida las políticas sectoriales para jóvenes alcanzan en su globalidad a cubrir toda o gran parte de “la población joven”.

El segundo lugar es compartido por las áreas “educación”, y “trabajo/capacitación”. Es interesante ver cuáles son los programas más mencionados en estas áreas. En educación el Plan CEIBAL (una computadora portátil para cada niño que asiste a una escuela pública) es el programa que lleva más de la mitad de las menciones, un programa reciente que finalizará la cobertura propuesta durante el año 2009. Por su parte, en el área trabajo/capacitación, más de la mitad mencionan emprendimientos del Abrojo (una organización no gubernamental) y cursos del Ministerio de Desarrollo Social (mencionados estos últimos en mucho menor medida respecto de los primeros).

Estas menciones pueden llevar a reflexionar sobre el nivel de claridad que pudiera tenerse a nivel ciudadano en la identificación de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, pero también sobre el carácter complejo de las políticas dirigidas. En primer lugar, debe tenerse en cuenta los diferentes tipos de acción y participación gubernamental en los proyectos y su trabajo junto con otras instituciones no gubernamentales. En segundo lugar, tal como fue mencionado anteriormente, al igual que es importante comprender el carácter complejo de las políticas sectoriales y su -muchas veces- irreductibilidad a una categoría conceptual como “juventud” (sino, joven, ciudadano, etc.) esta complejidad está también presente en otras políticas de área que si bien en términos explícitos se focalizan o agrupan en otros públicos (ej. políticas para la infancia) también tienen un impacto nada despreciable entre ciertos jóvenes. Este es el caso de los CAIF (Centros de Atención a la Infancia y la Familia): un programa explícitamente orientado a mejorar el desarrollo y la calidad de vida de los niños (de 0 a 3 años, primera infancia) que repercute directamente en las madres adolescentes, jóvenes, de bajos recursos (y por supuesto es la intención de que así lo sea).

Este también puede ser el caso del Plan CEIBAL. El mismo es percibido como política para jóvenes en la medida que entre otras cosas el plan y la PC seguiría acompañando al destinatario (la PC es de él y el programa proyecta su continuación a la enseñanza de nivel medio). No obstante, a esto se le agrega aún otra complejidad y es la heterogeneidad de percepciones y opiniones sobre qué es la juventud y quiénes son los jóvenes, siendo que los uruguayos de 12 años -edad modal en sexto de primaria- podrían estarse considerando como jóvenes por parte de algunos ciudadanos. En este sentido, estas menciones dejan pendiente la pregunta sobre la construcción del sentido del término “juventud”.

## INTEGRACIÓN SUDAMERICANA

La consulta a los ciudadanos respecto de la importancia que pueden tener distintas iniciativas de integración regional arroja luz sobre los caminos que los gobiernos podrían transitar para fortalecer la legitimidad del complejo (y no siempre exitoso) proceso de unidad y convergencia entre los pueblos sudamericanos. Además, la jerarquización que hacen las personas sobre las distintas dimensiones de la integración regional informa sobre el grado de apoyo social que suscitan las diferentes perspectivas políticas e ideológicas que actualmente pugnan por direccionar estos procesos. Es que el perfil específico que asumen las políticas de integración es el resultado de disputas entre diversos actores sociales y políticos al interior de las sociedades nacionales. La “opinión pública” de algún modo valida la primacía de una u otra perspectiva.

Los cambios de orientación que ha tenido el debate sobre el MERCOSUR en todos los países del bloque confirma esta noción de que la “cuestión de la integración regional” es una de las arenas privilegiadas donde se procesan duras disputas políticas y sociales. En los años 90’, el MERCOSUR se concibió como un proceso claramente orientado a garantizar la libre circulación de mercancías. El enfoque económico, y especialmente comercial, fue nítidamente jerarquizado sobre otras dimensiones constitutivas de la integración, como la libre movilidad de las personas, el intercambio cultural o la inversión conjunta para el desarrollo de las comunicaciones, el transporte o la energía. Más allá del éxito relativo que pudieran haber tenido las políticas de integración impulsadas por los gobiernos del MERCOSUR, el discurso de las élites dirigentes dejaba bien claro que el establecimiento de una zona de libre comercio y, en una segunda fase, la creación de un mercado común liderarían la integración regional. Según este enfoque, la integración comercial redundaría en una mayor integración de las sociedades.

Agotada la legitimidad del consenso de Washington, el discurso sobre el perfil del MERCOSUR y la inserción de cada uno de sus integrantes en el espacio regional marcó un viraje hacia la dimensión social y productiva. El ascenso de gobiernos de orientación progresista en la mayoría de los países de América del Sur supuso un nuevo impulso a los procesos de integración. Las izquierdas y los movimientos sociales, inicialmente reacios a apoyar una integración exclusivamente centrada en la apertura comercial, darían ahora su respaldo a un nuevo proceso asentado en el fortalecimiento de instituciones políticas, el desarrollo social y la coordinación en materia de infraestructura y energía. El modelo de integración que, con matices y dificultades obvias,

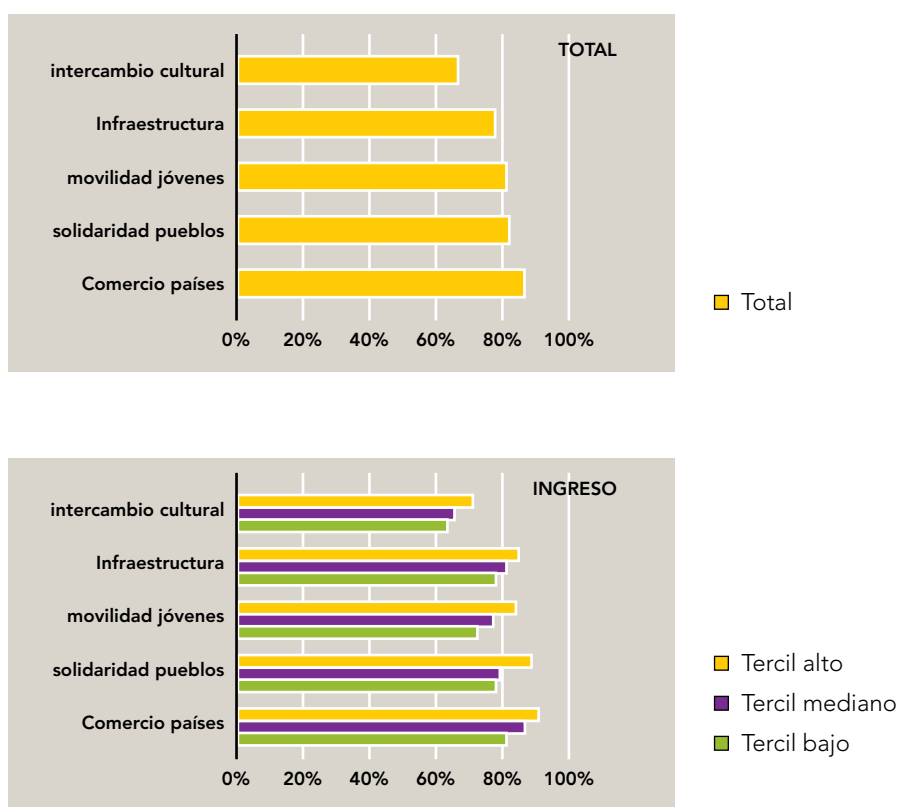
actualmente impulsan los gobiernos de la región pretende seguir un formato similar al transitado por los países de la Unión Europea a partir de la segunda post-guerra.

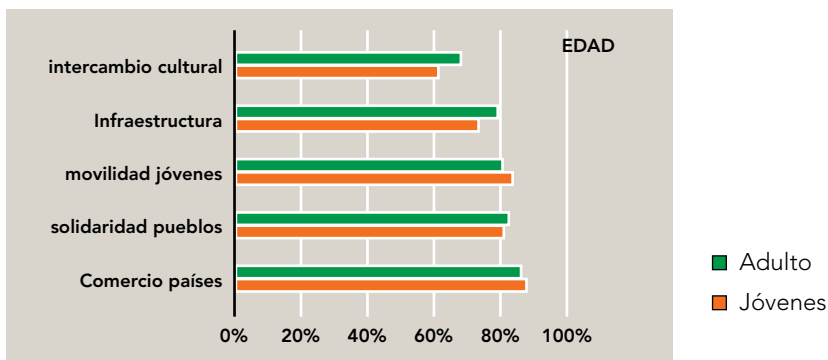
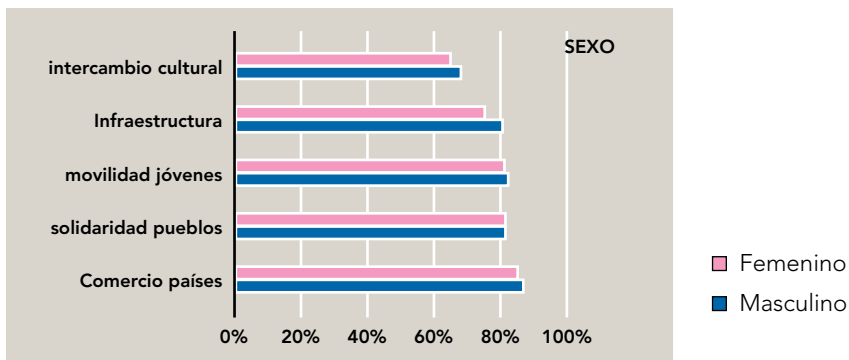
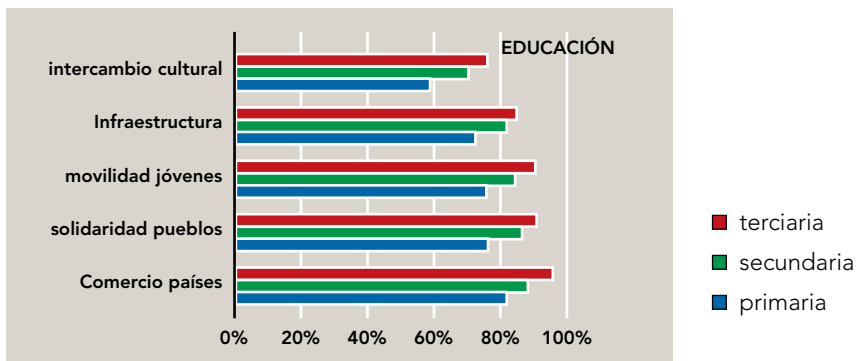
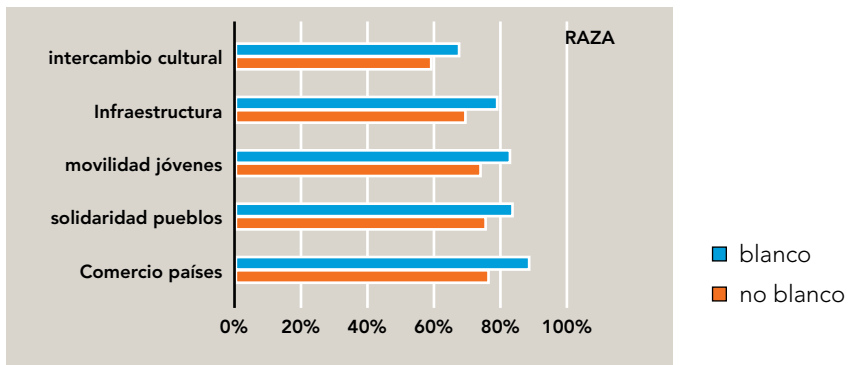
## 7.1 ACTITUDES HACIA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

¿Cómo se posicionan los ciudadanos en relación a este debate? Los distintos gráficos que aparecen a continuación (gráfico 7.1) muestran la proporción de personas que destaca la importancia de un conjunto de políticas dirigidas a fortalecer la integración sudamericana. En el primero de los gráficos se presentan los totales, y seguidamente se desagregan las preferencias en base a las distintas variables de estratificación.

El análisis de los totales muestra que el formato originario que dio nacimiento al MERCOSUR sigue siendo el que más valorado por la ciudadanía. Así, el 87% de los encuestados afirma que es importante avanzar en acuerdos para aumentar el comercio entre los países de América del Sur. Las políticas específicamente orientadas a la promoción de la solidaridad entre los pueblos y la movilidad (con fines de estudio o trabajo) de los jóvenes entre países aparecen en un segundo plano: el 82% las valora como importantes. El desarrollo de las infraestructuras de transporte y energía comunes (rutas, ferrocarriles, gasoductos) -una de las dimensiones que ha recibido más atención por parte de los gobiernos en los últimos años- es valorado por el 78% de los ciudadanos. Menos adhesiones aún reciben las políticas de intercambio cultural (libros, películas, música) entre los países (sólo el 67% destaca su importancia).

**GRÁFICO 7.1:** AHORA VOY A LEER ALGUNAS INICIATIVAS DIRIGIDAS HACIA LA INTEGRACIÓN (ACERCAMIENTO) DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA DEL SUR Y ME GUSTARÍA QUE EVALUARA LA IMPORTANCIA DE CADA UNA DE ELLAS





Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

**TABLA 7.1:** AHORA VOY A LEER ALGUNAS INICIATIVAS DIRIGIDAS HACIA LA INTEGRACIÓN (ACERCAMIENTO) DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA DEL SUR Y ME GUSTARIA QUE EVALUARA LA IMPORTANCIA DE CADA UNA DE ELLAS. (% DE PERSONAS QUE RESPONDE "IMPORTANTE" SOBRE EL TOTAL DE LOS QUE RESPONDEN)

		Comercio países	solidaridad pueblos	movilidad jó- venes	Infra-estructura	intercambio cultural
<b>Ingreso</b>	de 6 a 10 mil	81,5	79,0	72,6	78,0	63,2
	de 10 a 20 mil	87,0	79,5	77,2	81,5	65,5
	más de 20 mil	91,2	88,7	84,3	85,0	71,3
<b>Raza</b>	Blanco	76,7	75,4	74,0	69,6	60,0
	No blanco	88,6	84,0	83,0	79,9	67,9
<b>Educación</b>	Primaria	81,8	76,4	75,8	73,1	60,1
	Secundaria	88,9	86,4	84,9	81,5	70,7
	Terciaria	95,6	90,4	90,6	84,3	76,3
<b>Sexo</b>	Masculino	87,7	82,6	81,8	81,1	68,4
	Femenino	85,7	82,5	81,5	75,5	65,4
<b>Edad</b>	Jóvenes	88,1	81,4	83,9	73,6	62,1
	Adultos	86,1	82,9	80,8	79,7	68,4
<b>Total</b>		86,6%	82,5	81,6	78,2	66,8

Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

El análisis de esta información desagregada con arreglo a factores socio-económicos, de género y etarios muestra que la problemática de la integración es en general más apreciada por los de mayor nivel de ingresos y mayor capital escolar acumulado. Así, la proporción de personas que juzga como importante cada una de las dimensiones consultadas en la encuesta es siempre mayor (con diferencias significativas) entre los más ricos que entre los más pobres. Lo mismo surge de la comparación entre los que apenas alcanzaron la educación primaria y los que tiene al menos un año de formación terciaria.

La ascendencia étnica hace también diferencias significativas en todas estas dimensiones: los blancos tienden a valorar más cada una de las políticas específicas orientadas a la integración regional que aquellos que se auto-identifican con una etnia o raza no blanca.

En cuanto al sexo, los hombres tienden a valorar más el desarrollo de infraestructuras que las mujeres, pero en el resto de las opciones de política no se registran diferencias significativas.

Finalmente, la división entre dos grandes grupos de edad indica que los adultos (mayores de 29 años) valoran más el intercambio cultural entre países y el impulso a la construcción de infraestructuras que los jóvenes (entre 18 y 29 años).

## 7.2 MOVILIDAD INTRA-REGIONAL

El análisis recién realizado se basó en apreciaciones subjetivas que los ciudadanos tienen respecto a distintas alternativas a seguir para direccionar las políticas de integración. No obstante, tales percepciones nada nos dicen acerca de cuánta presencia tienen estos procesos de integración en la vida cotidiana de los ciudadanos. Una forma de aproximar una evaluación respecto al nivel de integración real entre dos sociedades consiste en analizar la movilidad de personas. Se entiende que a mayor movilidad intra-regional, mayor reciprocidad en el intercambio económico y cultural.

Para el caso de esta encuesta, es posible estimar la proporción de ciudadanos que tuvo en algún momento de su vida la oportunidad de trabajar, estudiar, o pasear en alguno de los países de la región. Los resultados se presentan en el gráfico 7.2 y la tabla 7.2

**TABLA 7.2:** ¿UD. YA ESTUVO EN BOLIVIA, PARAGUAY, CHILE, BRASIL, ARGENTINA (PARA PASEAR, ESTUDIAR O TRABAJAR)? (% DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS POR MOTIVOS DE TRABAJO, ESTUDIO O PASEO, SOBRE EL TOTAL DE RESPUESTAS VÁLIDAS)

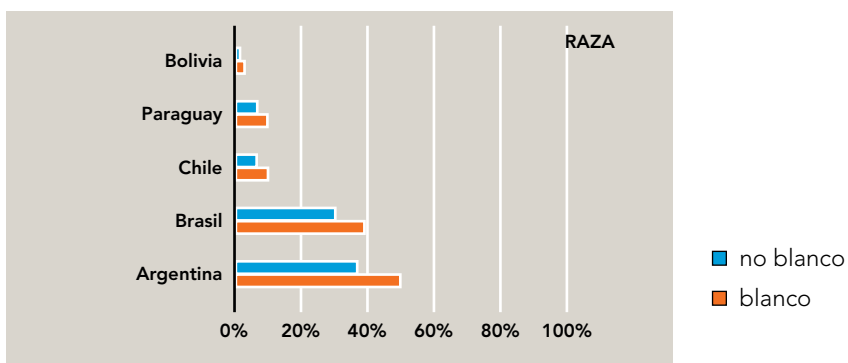
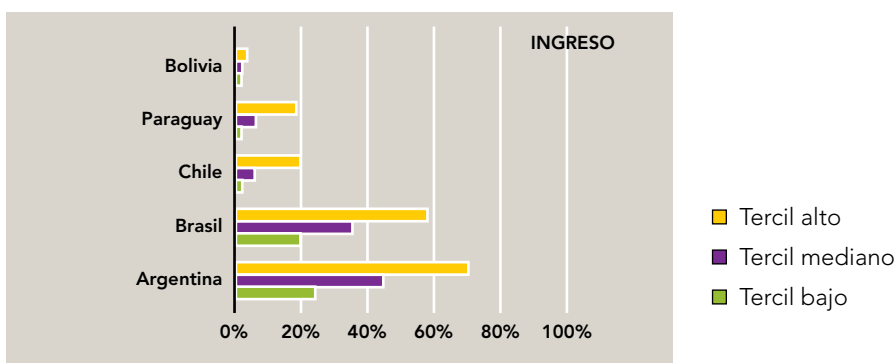
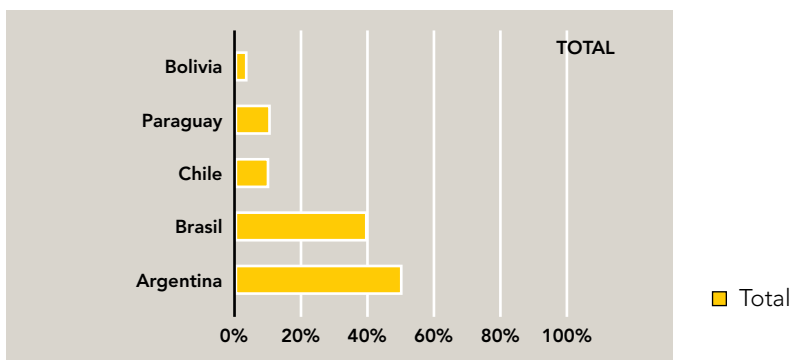
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay
<b>Ingreso</b>	Tercil bajo	24,6	1,5	18,9	1,7	2,4
	Tercil mediano	44,7	1,2	35,6	5,8	6,6
	Tercil bajo	70,4	4,2	58,4	20,1	18,7
<b>Raza</b>	Blanco	50,0	2,6	39,9	10,2	10,0
	No blanco	36,8	1,5	30,4	6,5	7,2
<b>Educación</b>	Primaria	28,7	1,4	21,4	3,2	3,7
	Secundaria	54,6	2,0	43,3	9,2	10,0
	Terciaria	82,3	6,6	75,2	30,3	26,1
<b>Sexo</b>	Masculino	51,4	2,4	43,0	9,0	9,1
	Femenino	44,2	2,3	34,1	9,9	9,7
<b>Edad</b>	Jóvenes	35,5	0,8	28,7	3,7	4,8
	Adultos	51,6	2,9	41,5	11,4	11,0
<b>Total</b>		47,6	2,4	38,3	9,5	9,4

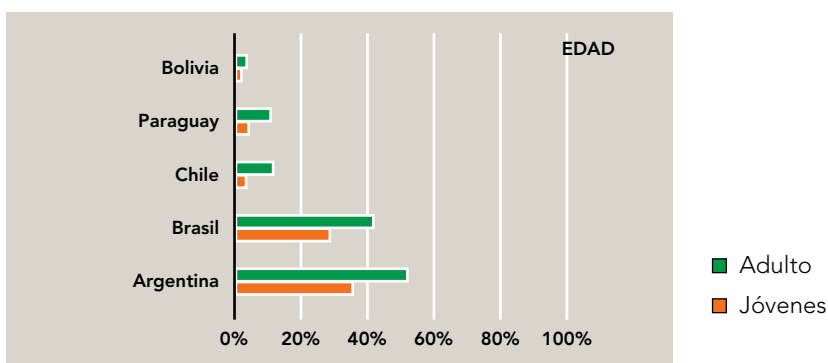
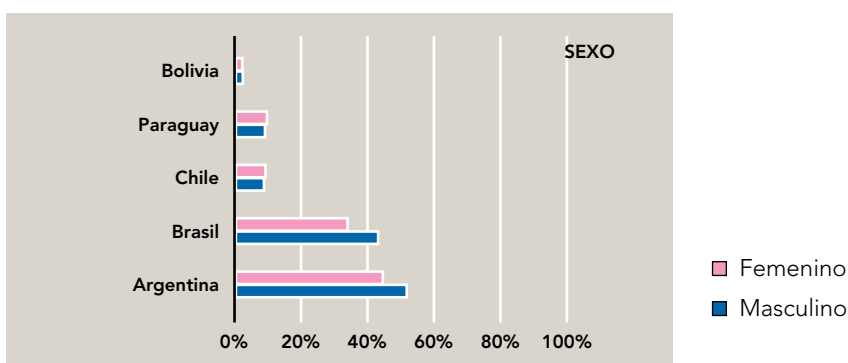
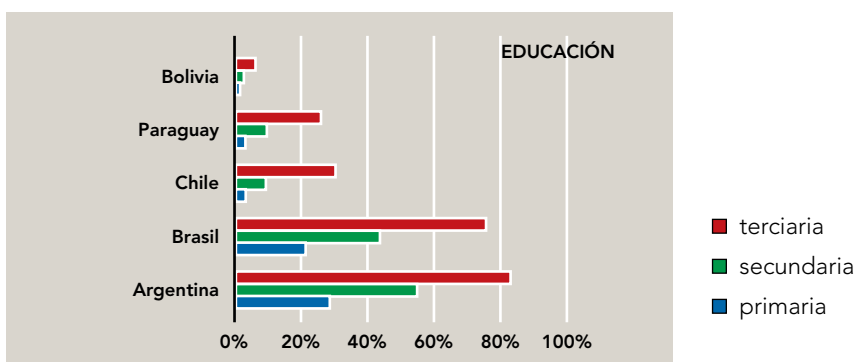
Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis,



En primer lugar, claramente nuestros vecinos (Argentina y Brasil) son por lejos los más visitados por los uruguayos: casi la mitad de los entrevistados (47,6%) afirman haber estado en Argentina por alguno de los motivos expuestos, y más de un tercio (38,3%) trabajaron, pasearon o estudiaron en Brasil al menos una vez. En segundo lugar, una pequeña minoría estuvo alguna vez en Paraguay y Chile (no llega al 10%), mientras que resulta marginal la proporción de ciudadanos que alguna vez estuvieron en Bolivia.

**GRÁFICO 7.2:** ¿UD. YA ESTUVO EN BOLIVIA, PARAGUAY, CHILE, BRASIL, ARGENTINA (PARA PASEAR, ESTUDIAR O TRABAJAR)?





Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

El análisis según las variables de estratificación arroja resultados contundentes. En especial, las personas con mayor ingreso y educación registran un patrón de movilidad significativamente mayor que los más pobres y menos escolarizados. En este sentido, mientras que entre los que viven en hogares pertenecientes al tercil más alto de la distribución del ingreso el 70% estuvo en Argentina y el 58% en Brasil, la proporción baja al 25% y el 19% (respectivamente) en el tercil más bajo. La brecha de movilidad observada entre ricos y pobres registra una magnitud similar cuando se comparan los que accedieron a la educación terciaria y los que apenas alcanzaron la educación primaria (supera los 50 puntos porcentuales tanto para Argentina como para Brasil).

La desigualdad en las oportunidades de movilidad también son patentes (aunque más atenuadas) cuando se observan factores como la raza, el sexo o la edad. En este sentido, la propensión a la movilidad regional es más pronunciada entre los blancos, los hombres y los adultos, frente a los no blancos, las mujeres y los jóvenes.

La movilidad hacia Argentina y Brasil es, como se ha visto, muy importante para los uruguayos. Sin embargo, no debe concluirse que estos países son los que suscitan el mayor intercambio con nuestro país, y que por tanto Uruguay está básicamente “integrado” a la región. En realidad, nuestro país presenta desde hace décadas una importante propensión migratoria, que se ha acentuado en los últimos años, pero que de ningún modo privilegia a nuestros vecinos en tanto países de destino.

Esta observación se confirma cuando se compara la proporción de personas que tiene familiares o amigos en países de América del Sur, y en Europa o Norteamérica (gráfico 7.3 y tabla 7.3). Mirando los totales se concluye que Sudamérica no es el continente donde los uruguayos han formado mayor cantidad de redes. Así, el 55,2% de los encuestados afirma tener amigos o familiares en Europa o Norteamérica, mientras que para el caso de Sudamérica la proporción desciende a 45,4%. En consecuencia, la importante presencia de familiares y amigos que los uruguayos tienen en Brasil y Argentina no debe interpretarse como indicador de integración al espacio regional, sino como un dato confirmatorio de una característica estructural de nuestra población: la diáspora.

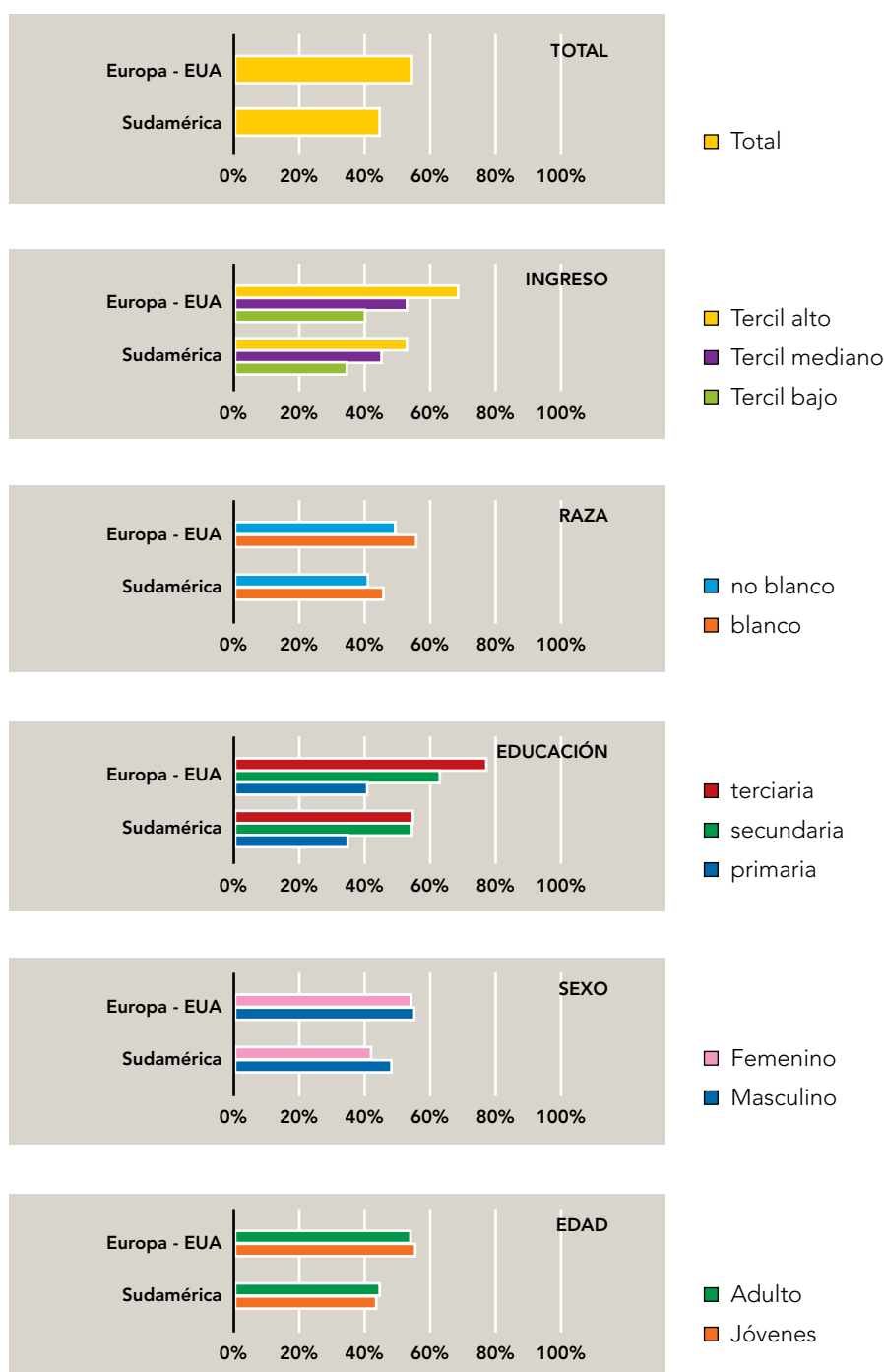
**TABLA 7.3:** ¿TIENE ALGÚN FAMILIAR O AMIGO QUE ESTÉ VIVIENDO EN: AMÉRICA DEL SUR, EUROPA, AMÉRICA DEL NORTE? (% DE PERSONAS QUE RESPONDEN AFIRMATIVAMENTE SOBRE EL TOTAL DE LOS QUE RESPONDEN)

		Sudamérica	Europa - EUA
Ingreso	de 6 a 10 mil	35,5	41,2
	de 10 a 20 mil	46,3	53,8
	más de 20 mil	53,7	69,2
Raza	Blanco	46,6	56,3
	No blanco	41,0	50,1
Educación	Primaria	35,0	41,2
	Secundaria	53,4	62,4
	Terciaria	54,3	76,5
Sexo	Masculino	48,7	55,8
	Femenino	42,5	54,6
Edad	Jóvenes	45,0	56,3
	Adultos	45,6	54,8
Total		45,4	55,2

Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

La desagregación según las variables de estratificación social no modifica esta conclusión. Es entre los más educados, los más ricos, los adultos, los blancos y los hombres donde se registra una mayor proporción de personas con familiares o amigos en el exterior; y en todos los casos es más importante la diáspora hacia Europa y Norteamérica que hacia la región sur de nuestro continente.

**GRÁFICO 7.4:** ¿TIENE ALGÚN FAMILIAR O AMIGO QUE ESTÉ VIVIENDO EN: AMÉRICA DEL SUR, EUROPA, AMÉRICA DEL NORTE?



Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

## 7.3 EXPECTATIVAS DE FUTURO

El último aspecto a analizar en este capítulo refiere a las expectativas sobre el futuro que los ciudadanos manifiestan. El gráfico 7.5 (y la tabla 7.5) muestra que los uruguayos son mayoritariamente optimistas respecto a su futuro (más del 60% de los encuestados afirman que la situación mejorará en todas las áreas consultadas (personal, familiar, urbana, nacional, y regional). De alguna manera esta mejora en las expectativas es consistente con el crecimiento económico y la mejora en los indicadores sociales registrados en el país luego de superada la crisis del 2002.

**TABLA 7.5:** ¿CÓMO CREE QUE VAN A ESTAR DE AQUÍ A 10 AÑOS: SU FAMILIA, SU SITUACIÓN PERSONAL, SU PAÍS, SUDAMÉRICA, SU CIUDAD? (% DE PERSONAS QUE RESPONDEN “MEJOR QUE AHORA” SOBRE EL TOTAL DE LOS QUE RESPONDEN)

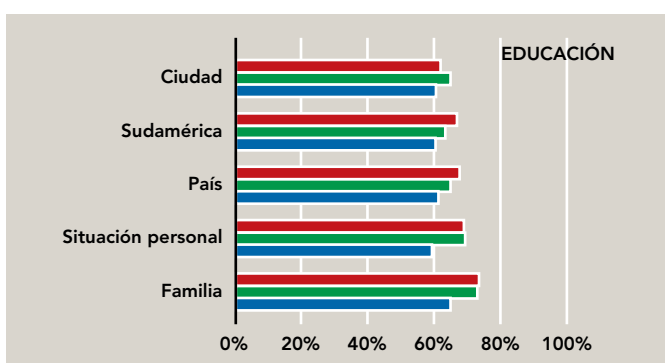
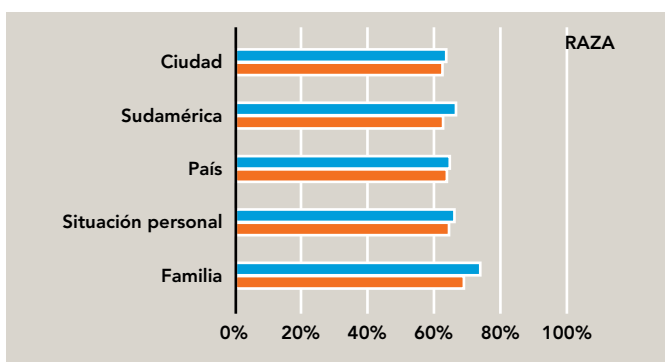
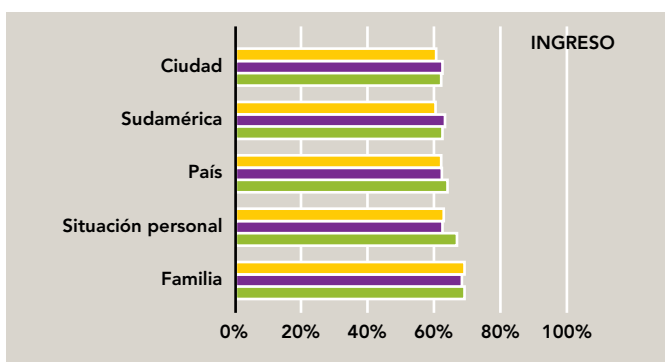
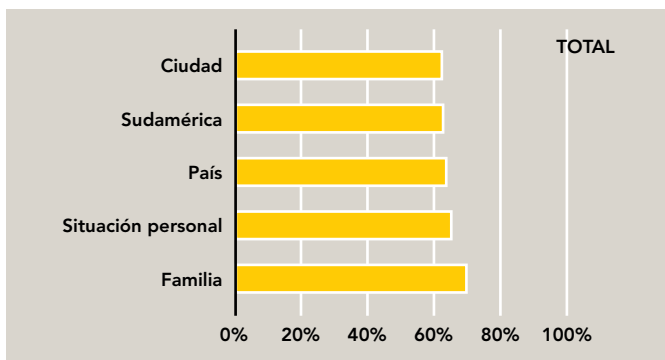
		Familia	Situación personal	País	Sudamérica	Ciudad
<b>Ingreso</b>	de 6 a 10 mil	70,3	68,1	65,2	64,1	63,2
	de 10 a 20 mil	69,9	63,6	63,4	64,3	63,5
	más de 20 mil	70,3	63,9	63,5	61,5	61,5
<b>Raza</b>	Blanco	69,3	64,8	63,9	62,7	62,7
	No blanco	73,9	66,5	64,8	66,7	63,8
<b>Educación</b>	Primaria	65,5	59,4	61,8	61,0	60,5
	Secundaria	73,7	69,9	65,2	64,3	65,2
	Terciaria	74,4	69,1	67,8	67,2	62,6
<b>Sexo</b>	Masculino	68,5	63,5	63,6	61,9	62,0
	Femenino	71,6	66,7	64,4	64,4	63,3
<b>Edad</b>	Jóvenes	77,5	80,7	64,7	65,6	62,6
	Adultos	67,6	59,6	63,8	62,4	62,8
<b>Total</b>		70,2%	65,2	64,0	63,2	62,7

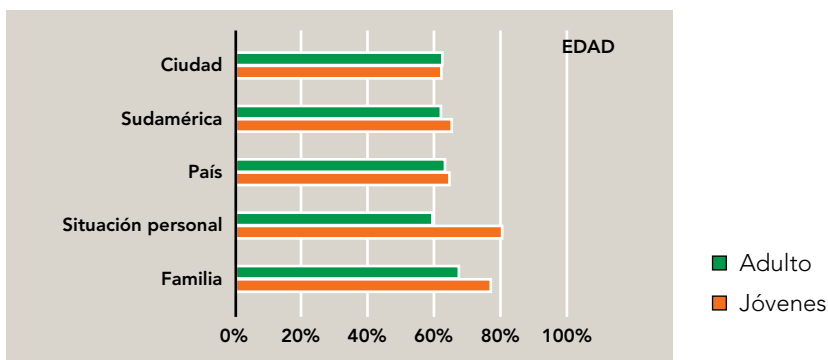
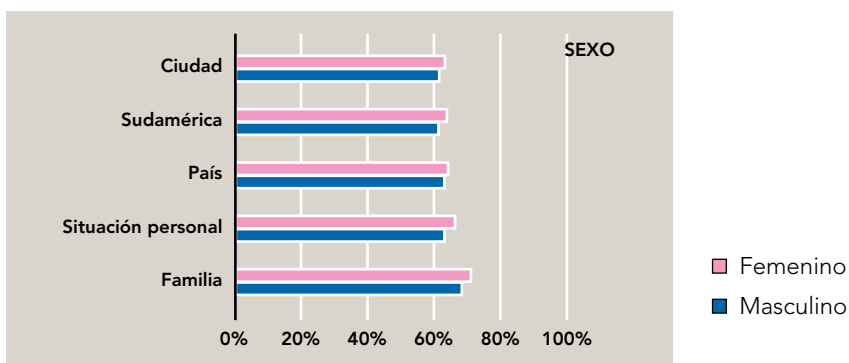
Fuente: “Juventud e Integración Sudamericana”, Ibase- Pólis, 2008.

De todos modos, se observa cierta variación en las expectativas según el área considerada. Así, los ciudadanos tienden a ser más optimistas respecto al futuro de su familia (70,2%) y su situación personal (65,2%), en relación con las expectativas sobre su ciudad, el país o la región (64,0%, 63,2% y 62,7% respectivamente).

El análisis desagregado muestra que sólo la educación y la edad hacen diferencias significativas en algunas dimensiones. En este sentido, el porcentaje que considera que la situación de su familia mejorará en el futuro es casi un 10% mayor entre los que alcanzaron la educación terciaria que entre los que tienen solo educación primaria. Además, los más educados presentan una proporción significativamente mayor de optimistas respecto a su situación personal.

**GRÁFICO 7.5:** ¿CÓMO CREE QUE VAN A ESTAR DE AQUÍ A 10 AÑOS: SU FAMILIA, SU SITUACIÓN PERSONAL, SU PAÍS, SUDAMÉRICA, SU CIUDAD?





Fuente: "Juventud e Integración Sudamericana", Ibase- Pólis, 2008.

Finalmente, los jóvenes se muestran mucho más optimistas respecto al futuro que los adultos: el 77,5% y el 80,7% de los menores de 29 años sostiene que tanto su situación personal como la de su familia mejorará en los próximos 10 años, respectivamente. Entre los adultos, las proporciones son significativamente menores: el 67,6% es optimista respecto a su familia, y sólo el 59,2% tiene expectativas de mejora en su situación personal.

## A MODO DE SÍNTESIS

A lo largo de este informe hemos mostrado los resultados para Uruguay de la encuesta regional aplicada en el marco del estudio “Juventud e integración sudamericana: diálogos para construir una democracia regional”<sup>39</sup>. El alcance de la población encuestada (ciudadanos de 18 años o más de todo el país) y la enorme riqueza de la información relevada (percepciones y opiniones sobre los jóvenes y sus demandas, su socialización y participación en organizaciones sociales, la movilidad e integración sudamericana, las políticas públicas para jóvenes, la propia percepción de la clase de edad, entre otros) han permitido producir un gran caudal de conocimiento sólido y sustantivo sobre los jóvenes actuales. A su vez, esto ha permitido realizar una lectura sobre algunos aspectos de la sociedad uruguaya en clave de clases de edad -entre otros asuntos-, comprendiendo cómo ésta se mira a sí misma y a sus jóvenes. En este apartado, a modo de síntesis destacaremos algunos de los aspectos más salientes de este estudio.

### PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD, PARTICIPACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA

Los uruguayos expresan visiones contradictorias respecto al rol social que en teoría deben desempeñar los jóvenes y la percepción en relación a sus valores y actitudes actuales. En este sentido, predomina una visión que reserva para la juventud principalmente la violencia, el consumismo, la creatividad, el individualismo (todas características negativas a excepción de la creatividad), pero al mismo tiempo se espera de los jóvenes que cumplan el rol de trabajadores y responsables (atributos, estos últimos, que precisamente son reservados para definir a los adultos).

A su vez, el imaginario sobre el rol social de la juventud se configura principalmente en torno a la idea de juventud como etapa de transición y preparación al mundo adulto, y en general como un proceso relativamente individual: la mitad de los uruguayos expresa que la juventud debería “prepararse para el futuro”, seguido de “asumir responsabilidades”. Esta visión de la juventud aumenta entre los adultos así como también lo hace la asignación de atributos con alta connotación negativa que definirían a los jóvenes.

---

<sup>39</sup> Tal como se desarrolla en la introducción de este documento, la encuesta fue aplicada simultáneamente en seis países latinoamericanos, a saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, en agosto de 2008.



Sin embargo, las distintas acciones colectivas desarrolladas por jóvenes tanto en el campo social como en el campo político reciben una alta aceptación social. En primer lugar, las estrategias juveniles para acceder a cargos en partidos políticos logran niveles de aceptación del 70%. Por su parte, el movimiento por la despenalización del aborto capta la aceptación general de la mitad de la población, y el movimiento por la legalización de la marihuana es aceptado por uno de cada tres uruguayos. El análisis en clave etaria (joven/adulto) muestra que la división de opiniones sobre estos movimientos se produce únicamente ante el reclamo por la legalización de la marihuana. En los casos del movimiento por la despenalización del aborto y las estrategias de ascenso político la división etaria no es ya en clave joven/adulto, sino entre los ciudadanos menores de 60 años y los de 60 años y más en el primer caso, y entre los menores de 50 años y los de 50 años y más en el segundo caso.

La mayor o menor aceptación de estas acciones colectivas conduce a la pregunta de respecto a cuáles estrategias priorizan los jóvenes y adultos uruguayos a la hora de buscar la mejora individual y macro social, y qué lugar ocupa la acción colectiva como propiciadora de transformaciones. Los resultados de este estudio son concluyentes en el sentido de que tanto la acción social como la estructura social resultan determinantes centrales de las posibilidades de cambio social. La acción colectiva incluso resulta más importante que los aspectos de estructura (como la desigualdad social), pero está restringida a la esfera político-institucional y, en menor medida, a la acción individual (en detrimento de la acción a nivel de lo social). Al menos tres aspectos marcan esta tendencia. Primero, la acción política gubernamental es mencionada, en términos negativos, como la principal amenaza para la democracia (“la corrupción de los políticos”) o como el aspecto principal para mejorar el Uruguay (“las políticas de gobierno”). Segundo, aspectos estructurales son mencionados en segundo lugar entre las amenazas para la democracia (“la gran desigualdad entre ricos y pobres”) y como el segundo aspecto fundamental para mejorar el Uruguay (“Cambio en el sistema económico”). Tercero, la relevancia de la acción social colectiva propiamente dicha (acción y presión de las organizaciones sociales), como principal motor de cambio social es prácticamente nula. De hecho, la acción a nivel individual se configura como la tercera variable central para la mejora macro-social.

Respecto de los niveles de participación actual en organizaciones sociales o políticas, el análisis muestra que en Uruguay, no sólo los niveles de participación dentro de cada tipo de organización analizada -deportiva, religiosa, partidos políticos, gremios estudiantiles, sindicatos, etc.- no alcanzan en ningún caso a niveles de 15%, sino que globalmente no alcanzan a dos dígitos. A su vez, los grupos u organizaciones con mayores porcentajes de participación no son los más destacados históricamente (partidos políticos y sindicatos, y luego de los 60’s los gremios estudiantiles), sino grupos de recreación y deporte, o religiosos. Las organizaciones político-partidarias, organizaciones locales y sindicatos presentan niveles de participación actual del 7%.

De hecho, en estos tres casos (partidos políticos, sindicatos, gremios o asociaciones de estudiantes), la proporción de activistas retirados casi duplica a la participación actual, aspecto que lleva a reflexionar para el caso de la participación a nivel local y la político-partidaria sobre una cierta tendencia a la baja en los niveles de organización

colectiva<sup>40</sup>. A su vez, ante la consulta sobre la disposición a participar en organizaciones y en cuáles participaría, las más atractivas resultaron ser organizaciones de recreación y deporte, seguidas de organizaciones ecologistas, ONGs de defensa de los derechos humanos y grupos de defensa de minorías o sectores (personas con discapacidad, jóvenes, gays, etc.). Estas últimas agrupaciones captan un interés de participación cercano al 30%.

Al analizar la participación actual y la disposición a participar en organizaciones sociales o políticas según tramos edad se observa un asunto interesante: por un lado, existe una menor presencia relativa de los más jóvenes entre quienes participan en organizaciones sociales y/o políticas. La sociabilidad de éstos no pasa hoy en día por el agrupamiento en colectivos organizados y/o institucionalizados -o al menos no los analizados en el presente estudio. No obstante, por otro lado son los más jóvenes quienes muestran una mayor disposición a participar en organizaciones, destacándose la participación en organizaciones pro-derechos de tercera generación.

## DEMANDAS, POLÍTICAS PÚBLICAS E INTEGRACIÓN REGIONAL

Una conclusión fuerte que se desprende de este estudio indica que las prioridades de política pública identificadas por los ciudadanos se centran fundamentalmente en las áreas tradicionalmente cubiertas por la primera generación del estado de bienestar, lo cual resulta indicativo de las deficiencias en términos de calidad y cobertura de nuestro viejo modelo de protección social (edificado en las primeras décadas del siglo XX), y que sufrió el desmantelamiento durante el impulso neoliberal de los 90'. En este sentido, tres de cada cuatro uruguayos ubicaron al trabajo digno entre las 3 áreas más importantes, seguido por la educación gratuita y de calidad (más de dos de cada tres).

En relación a las condiciones de acceso al empleo, la experiencia, el nivel de escolaridad, las recomendaciones de personas influyentes y el conocimiento de nuevas tecnologías (que puede ser visto como una exigencia adicional de calificaciones) son, en ese orden, los aspectos más destacados por los ciudadanos que obstaculizan la obtención de trabajo digno y de calidad. Estos obstáculos adquieren importancia diferencial según sea la edad de los entrevistados. Así por ejemplo, la relevancia de la experiencia como condición de empleabilidad decrece a medida que aumenta la edad del entrevistado, lo cual sugiere que las constricciones que impone el campo laboral a los recién llegados se corresponden con una percepción más aguda de estos impedimentos. Lo mismo sucede con el conocimiento de nuevas tecnologías: ahora son los más viejos (que por su edad muestran promedialmente menos competencias tecnológicas) los que mayor importancia asignan a esta propiedad en tanto atributo necesario de empleabilidad.

En cuanto a las demandas de mayor calidad educativa, existe un consenso generalizado en que el nivel de interés y dedicación por parte de los profesores constituye el factor más importante para garantizar la calidad educativa. En segundo lugar, los más

---

<sup>40</sup> Es más complejo aventurar una conclusión en el caso de los sindicatos u organizaciones de desocupados, dados los sesgos que representan el límite de edad laboral -edad jubilatoria- y los efectos de las transformaciones estructurales que sufrió el mercado de trabajo en los últimos 30 años.

jóvenes –que viven más directamente las consecuencias de las decisiones de las autoridades de la enseñanza y, al mismo tiempo, son los más afectados por los problemas locativos y de equipamiento de los que adolece nuestra educación pública– son los que reclaman mayor participación y dotación de infraestructura. En el extremo opuesto, los mayores de 30 exigen (luego del compromiso de los profesores) mayor disciplina en los centros educativos.

Independientemente de las grandes prioridades nacionales, este estudio exploró en los lineamientos específicos que a juicio de los ciudadanos deberían seguir las políticas de juventud. Así, las áreas priorizadas en Uruguay en materia de políticas para jóvenes son (en ese orden) “salud, maternidad y SIDA”, “deserción e inclusión educativa”, “inclusión laboral”, mientras que el cuarto lugar es compartido por “reducción de daños con drogas” y “transporte gratuito o con descuento para jóvenes”. Ahora bien, no todos los ciudadanos priorizan las mismas acciones: el área de salud, maternidad y SIDA son destacadas más por los jóvenes, mujeres, residentes en zonas urbanas, y de mayor nivel educativo y adquisitivo. Algo similar ocurre con educación, área priorizada por jóvenes y adultos, urbanos y con mayor nivel adquisitivo y escolarización. Por su parte, la inclusión laboral es más mencionada entre quienes tienen menor ingreso, y el transporte gratuito es más prioritario entre jóvenes, de menor ingreso, y con menor escolarización.

Más allá de las demandas y prioridades que orientan la formulación de políticas públicas, se indagó en la evaluación que desde la perspectiva ciudadana se realiza de la gestión del gobierno en diferentes áreas de política, y muy especialmente en las políticas de juventud. En este sentido, el gobierno uruguayo recibe en términos generales una buena evaluación sobre las políticas para jóvenes: prácticamente todos los ciudadanos consideran que es un gobierno que está al tanto de las necesidades de los jóvenes, y casi la mitad opina que “apoya y promueve programas y acciones dirigidos a la juventud”. Esto último sitúa a Uruguay como el país mejor evaluado de la región, con casi el doble de aceptación que el segundo mejor evaluado (Bolivia).<sup>41</sup>

De todos modos, la cantidad nada despreciable de uruguayos que creen que el gobierno no ha hecho nada para mejorar la calidad de vida de los jóvenes señala todavía un camino por recorrer, tanto en la efectividad de estas políticas como en la legitimación social de las mismas. Pero además, es de destacar que la aceptación de la acción del gobierno en políticas de juventud es mayor entre los adultos (45% de aceptación) que en los jóvenes (38%). Esto podría considerarse como una alerta acerca del diálogo efectivo que existe entre las políticas de gobierno y los destinatarios de esas políticas (los jóvenes).

Este asunto debe ser matizado si se tiene en cuenta que el nivel de conocimiento ciudadano sobre las políticas en marcha, Uruguay ocupa el primer lugar en la región como el país con mayor nivel de recordación de políticas para jóvenes en curso, donde 2 de cada 10 uruguayos mencionan al menos un programa. Ahora bien, quienes reportan mayor conocimiento de las políticas son los ciudadanos de mayor nivel educativo y mayor ingreso del hogar.

---

<sup>41</sup> Comparándolo con Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Chile

La última dimensión de política pública que fue analizada en profundidad en este estudio refiere a las actitudes de los ciudadanos en relación a los procesos de integración regional. Los resultados muestran que el formato originario que dio nacimiento al MERCOSUR sigue siendo el más valorado por la ciudadanía. Así, casi 9 de cada 10 ciudadanos afirma que es importante avanzar en acuerdos para aumentar el comercio entre los países de América del Sur, mientras que las políticas de intercambio cultural reciben la menor cantidad de adhesiones.

El análisis sobre los niveles efectivos de integración de Uruguay en la región (medidos por el grado de movilidad de los uruguayos hacia los países de la región) revela que casi la mitad de los entrevistados afirman haber estado en Argentina por motivos de paseo, estudio o trabajo, y más de un tercio estuvieron en Brasil. Una pequeña minoría estuvo alguna vez en Paraguay y Chile, mientras que resulta marginal la proporción de ciudadanos que alguna vez visitaron Bolivia (naturalmente, las personas con mayor ingreso y educación registran un patrón de movilidad significativamente mayor que los más pobres y menos escolarizados). Sin embargo, no debe concluirse que nuestros países son los que suscitan el mayor intercambio con nuestro país, y que por tanto Uruguay está básicamente “integrado” a la región. En realidad, nuestro país presenta desde hace décadas una importante propensión migratoria, que se ha acentuado en los últimos años, pero que de ningún modo privilegia a nuestros vecinos en tanto países de destino. De hecho, la proporción de personas que tiene familiares o amigos en países de América del Sur es menor que la proporción de ciudadanos con redes estables en Europa o Norteamérica, dato confirmatorio de una característica estructural de nuestra población: la diáspora.

## TRABAJO, ESTUDIO, PERFIL MIGRATORIO

Respecto al perfil de los jóvenes uruguayos los resultados de esta encuesta muestran algunas tendencias. El análisis de la distribución conjunta de la condición de actividad y la asistencia al sistema educativo para las dos cohortes de jóvenes consideradas por la encuesta permite replicar la tipología elaborada por Rama, que clasifica a los jóvenes en base a cuatro categorías. Éstas expresan diferencias significativas en las pautas de socialización, afiliación institucional y vinculación con el mundo adulto. Los “estudiantes adolescentes” son aquellos estudiantes que no trabajan ni buscan trabajo, y que por tanto pueden postergar el ingreso a las responsabilidades que supone la vida adulta, mientras dedican su vida a la adquisición de capital escolar. Representan el 14% de los hombres y el 19% de las mujeres del tramo de edad 18 a 24, pero la categoría prácticamente desaparece en el tramo de edad subsiguiente (25 a 29 años), lo cual indica que la condición de inactivo es incompatible con la condición de estudiante en la fase avanzada de la juventud. La pertenencia a esta categoría está directamente asociada con la posición social de la familia de origen, de modo de que la prolongación de la juventud es un “privilegio” de los sectores medios y altos de la sociedad. Los “jóvenes trabajadores adultos” están desafilados del sistema educativo y han asumido uno de los roles más relevantes que marcan el ingreso a la vida adulta (la condición de activos económicos). Representan el 61% de los hombres y sólo el 37% de las mujeres del tramo de edad 18 a 24. En el tramo siguiente las distancias se acortan, pero aún subsisten las diferencias en el acceso diferencial de hombres y mujeres al mercado de

trabajo. La pertenencia a esta categoría está inversamente asociada con la posición social de la familia de origen, de modo que la “adulthood precoz” es una pauta generalizada entre los jóvenes de los sectores populares. Los “estudiantes trabajadores” constituyen una categoría en expansión, resultante de la demanda creciente de calificaciones. Este crecimiento seguramente responde a una mayor cobertura de nuestra educación media superior y universitaria, fenómeno positivo pero que al mismo tiempo plantea desafíos ineludibles para las políticas de juventud. Por un lado, la necesaria articulación entre educación y trabajo supone nuevas demandas para nuestro sistema educativo, que no fue diseñado para incluir esta categoría de estudiantes. Por otro lado, exige regulaciones laborales que incentiven la formación permanente de los jóvenes trabajadores. Los “jóvenes del hogar” (no estudian ni trabajan) tienen un peso marginal entre los hombres de los dos tramos considerados. Sin embargo, una de cada cinco mujeres de ambos tramos se encuentra en esta situación, lo cual no sólo estaría indicando la supervivencia del “viejo modelo de socialización femenina” (Rama, 1990) entre los sectores más pobres, sino que además sugiere cierta inercia estructural: luego de desvincularse tempranamente de la educación (posiblemente para encargarse de los hijos y/o cuidados familiares), resulta improbable para estas mujeres reintegrarse al sistema educativo o acceder a un empleo.

## **DERECHO A LA JUVENTUD, ESTRATIFICACIÓN BIOGRÁFICA Y DESIGUALDAD**

Quizás el hallazgo más relevante de este estudio sea el análisis conjunto de los procesos de transición a la adultez, las orientaciones valorativas sobre el trabajo y la educación que surgen a partir de la diferenciación de las trayectorias biográficas, y el efecto que tiene esta estratificación sobre la auto-percepción de la clase de edad de pertenencia. La consideración de estas tres dimensiones resulta vital para construir una mirada comprensiva sobre los procesos de diferenciación social de la juventud, que en última instancia condicionan el devenir de las futuras generaciones, y alimentan la persistencia de las desigualdades sociales a lo largo del tiempo. En este sentido, la investigación muestra que las trayectorias biográficas de los jóvenes presentan una progresiva “desestandarización”, y que el modo en que se estructura el ciclo de vida de los jóvenes sigue el formato de una creciente diferenciación social, según la cual el acceso a oportunidades educativas (y por tanto laborales) constituye un factor clave. Así, la articulación diferencial de los distintos “hitos” de la transición a la adultez observada en diferentes estratos sociales no solo modula las oportunidades de inserción de “las juventudes” en la sociedad, sino que además se corresponde con determinadas orientaciones valorativas y configura “temporalidades diferenciales” subjetivamente percibidas en términos de clases de edad.

En primer lugar, el análisis confirma la expresión en nuestro país de dos tendencias de largo aliento respecto a las transformaciones en el mercado de trabajo y su impacto sobre los ciclos de vida (y es especial en la juventud): el ingreso cada vez más tardío de las distintas generaciones al mercado de empleo, y el acceso cada vez más generalizado de las mujeres al mundo del trabajo. Las mujeres jóvenes, sobre todo las pertenecientes a sectores medios y altos, son las que más tiempo permanecen en el sistema educativo y, al mismo tiempo, postergan su ingreso al mercado de trabajo hasta la finalización

de sus estudios. A pesar de que los jóvenes y las mujeres han sido históricamente las categorías más afectadas por el desempleo, los resultados indican que el acceso a la educación terciaria funciona como un “seguro” que prácticamente elimina el riesgo de exclusión laboral. Esta “garantía de inclusión” tiene su alarmante contracara en la alta proporción de mujeres jóvenes de bajo nivel educativo que con más de 25 años cumplidos todavía no inició su ingreso al mundo del trabajo. Estas mujeres, al haber abandonado tempranamente sus estudios y contar con nula experiencia laboral ya en una edad avanzada de la “juventud”, difícilmente podrán acceder a empleos estables y de calidad a lo largo de sus vidas. Entre los hombres jóvenes que abandonaron tempranamente sus estudios la situación tampoco luce muy alentadora: el trabajo infantil es una situación habitual entre los adolescentes más pobres, y estaría incidiendo fuertemente en las oportunidades de continuidad dentro del sistema educativo (y por tanto en su trayectoria futura).

Los resultados reafirman la idea acerca de la existencia de diferencias estructurales entre distintas categorías de jóvenes en lo que refiere a la configuración de los distintos eventos de transición a la vida adulta. En general, nuestro país presenta algunos rasgos característicos de un modelo de transición tardío: un tercio de los jóvenes con 25 años o más todavía no se ha autonomizado (aún integra el hogar de origen), lo cual indica que las condiciones del mercado de empleo, el apoyo de las familias y el desarrollo de políticas públicas fundamentales como las de vivienda están fallando a la hora de proveer oportunidades de autnomización a los jóvenes. A su vez, el curso de las biografías está mediado por relaciones de género, pero también operan fuertes mediaciones socioeconómicas, dentro de las cuales las oportunidades de acceso a niveles educativos avanzados resulta el factor más relevante en la estratificación de las trayectorias. Así, por ejemplo, las mujeres se autonomizan de su familia, forman pareja e inician el ciclo reproductivo con anterioridad a los hombres. Pero entre los jóvenes con mayor nivel educativo las brechas de género se estrechan. Para los que accedieron a la educación terciaria (tanto hombres como mujeres), la proporción de autónomos es mayor que la proporción que vive en pareja, que a su vez es mayor que la proporción que tuvo al menos un hijo. Tal encadenamiento de los eventos se combina con un acceso generalizado al mercado de trabajo, especialmente entre las mujeres, que presentan tasas de actividad casi paritarias respecto a las de los hombres. La prolongación de la “moratoria social” (mayor autonomía personal y acceso a oportunidades de realización sin asumir gran parte de las responsabilidades adultas) es una consecuencia natural de este modelo de transición. Lo contrario sucede entre los jóvenes de menor nivel educativo: para las mujeres jóvenes la autonomía (abandono del hogar de origen) se superpone a la convivencia, pero la tenencia de hijos prevalece frente a estos dos eventos, lo que configura un escenario de extrema vulnerabilidad. Estas mujeres deberán hacerse cargo de sus hijos, sin la ayuda de una pareja, y con serias dificultades de conseguir un empleo estable y bien remunerado.

Esta bifurcación de los caminos que llevan a la asunción de roles adultos trae implícita una distribución diferencial de las oportunidades de movilidad social ascendente. De alguna manera, las posibilidades que tienen las personas de llevar una vida digna y saludable a través del trabajo y la educación están fuertemente afectadas por el modo en que se procesa esta etapa de transición. Y no llama la atención que la estratificación de las trayectorias juveniles -detectada de acuerdo al nivel educativo alcanzado- se

corresponda con orientaciones valorativas diferenciales respecto a la importancia de la educación y los significados del trabajo.

Así, la importancia que adquiere el capital escolar para insertarse en el mercado de empleo es valorado en proporción directa al nivel educativo acumulado de la persona, pero además las diferencias entre los de mayor y menor educación sobre este asunto disminuyen a medida que aumenta la edad, lo cual es indicio de que entre las generaciones más jóvenes el consenso sobre la importancia que tiene la educación es más débil en relación con las generaciones más viejas. A su vez, los que cuentan con mayor capital escolar acumulado tienden a valorar en menor medida la experiencia laboral como factor determinante de las oportunidades de empleo. De algún modo, el capital escolar acumulado opera como sustituto eficaz frente a los “déficit de experiencia” que naturalmente presentan aquellos que ingresan tardíamente al mercado de empleo y retrasan el abandono del sistema educativo. Tampoco llama la atención que la importancia del capital social (acceso a contactos para conseguir empleo) sea destacada fundamentalmente por los jóvenes de menor nivel educativo. Cuando no se cuenta ni con experiencia ni calificaciones específicas, la ayuda de personas con capacidad de influir en las decisiones de los empleadores resulta clave para escapar al desempleo.

Este estudio mostró también los significados que adquiere el trabajo están altamente estratificados. Para los jóvenes de mayor nivel educativo, la decisión de trabajar no está constreñida por la necesidad o la obligación: el trabajo es sinónimo de “independencia económica” y, en el mejor de los casos, producto de una elección “vocacional”, claramente voluntaria. En cambio, los jóvenes provenientes de los estratos más desfavorecidos no ven en la actividad laboral un medio para la realización personal (habría que preguntarse entonces qué otros espacios de realización existen), ni tampoco asegura la independencia económica. El trabajo significa mayoritariamente una “necesidad”, o directamente una “obligación”.

En definitiva, pareciera que la igualdad de oportunidades en el acceso a niveles avanzados de educación resulta clave si se pretende recortar las distancias crecientes al interior de los jóvenes. Sin embargo, la encuesta muestra, una vez más, que la percepción respecto a la igualdad de oportunidades educativas varía en función del nivel educativo alcanzado. El análisis realizado exploró en las explicaciones subjetivas respecto al abandono del sistema educativo. Para los tramos de edad más jóvenes el peso de las explicaciones “individualistas” (que sitúan a las personas como únicos responsables, como por ejemplo el desinterés) disminuye a medida que aumenta la educación del encuestado. O sea, los menos privilegiados son los que más tienden a exonerar al sistema educativo de responsabilidades frente al fracaso escolar. Dentro de las causas “externas” (que focalizan en constricciones materiales, carencias familiares o falencias del propio sistema educativo), también se observan diferencias relevantes según el nivel educativo alcanzado. La incompatibilidad entre trabajo y estudio es mayoritariamente destacado por los jóvenes con alto nivel educativo (que son a su vez los que más trabajan y estudian simultáneamente), mientras que el escaso apoyo familiar y la falta de dinero para transporte y otros gastos (fuertemente asociadas a privaciones materiales) son las principales causas externas identificadas por los jóvenes de menor nivel educativo.

Finalmente, la “estratificación biográfica” tiene su correlato en las auto-representaciones relativas a la condición misma de “ser joven”. La complejidad que encierra la definición de juventud se expresa al hacer dialogar la edad cronológica y la edad subjetiva. Tres son los aspectos más salientes de esta comparación. Primero, de cada 5 uruguayos que se auto-presentan como joven (definición subjetiva), dos tienen entre 18 y 24 años, uno entre 25 y 29 años, uno entre 30 y 39 años, y otro 40 años o más. Segundo, si analizamos la composición según edad cronológica, de cada 5 uruguayos de 18 a 24 años y de 25 a 29 años, 3 manifiestan ser jóvenes, mientras 2 de cada 5 uruguayos de 30 a 39 años coinciden con esta percepción. En tercer lugar, el ajuste entre edad cronológica y subjetiva es menor para la categoría joven que para la categoría adulto: las personas entre 18 y 29 años se identifican menos con la categoría joven que las de 30 a 59 años con la categoría adulto.

La magnitud del “desajuste” entre considerarse joven y tener 29 años o menos jaquea la explicación simplista de que la mayor cantidad de jóvenes que tiene el país (siguiendo una definición subjetiva) se debe a la mayor valorización social de la “condición” de ser joven - que llevaría a las personas a querer identificarse más con esa categoría. El análisis multi-variado de los factores que más inciden en la auto-presentación como joven en el espacio social arroja resultados consistentes. Como era de esperar, tener menor edad cronológica y ser estudiante son los dos aspectos que inciden mayormente en la probabilidad de auto-presentarse como joven, seguido de ser varón, estar soltero/a y trabajar. Esta última variable no se presenta empíricamente en Uruguay como una variable que aporta al fin de la juventud -al menos en términos subjetivos, sino que aporta positivamente -aunque con incidencia leve- a la probabilidad de ser joven. Por su parte, vivir en zonas urbanas o rurales, tener hijos y estar emancipado no marcan diferencias significativas en la probabilidad de auto-presentarse como joven, cuando se analiza su efecto condicionado por las demás variables mencionadas. A su vez, el ingreso no presenta una relación significativa una vez controlada por las demás variables antes mencionadas.

Los resultados recién expuestos conducen a una reflexión sumamente interesante desde un punto de vista teórico. Es de destacar cómo la influencia del nivel de ingreso se neutraliza y cobran centralidad variables clave de transición a la vida adulta, como la condición de estudiante y la condición de actividad. Así, por ejemplo, las diferencias que pudieran existir entre la auto-percepción de un ciudadano de 25 años del tercil bajo y uno de igual edad perteneciente al tercil medio o alto, podrían deberse a un efecto de mayor desvinculación del sistema educativo por parte de los primeros, o a diferencias en la condición de actividad, antes que por diferencias en niveles de ingreso.

Resulta entonces evidente que la diferenciación creciente de los cursos de vida (con su correlato en las orientaciones de valor y la auto-presentación en tanto joven) evidenciada en este estudio no solo establece restricciones en el ejercicio del “derecho a la juventud” en los sectores populares, sino que además garantiza la reproducción social de los privilegios y desventajas. En otras palabras, una sociedad que presenta un alto grado de diferenciación en los modelos de transición a la adultez (con su correlato tanto en las orientaciones valorativas sobre el trabajo y la educación como en la auto-percepción de la clase de edad de pertenencia) reduce las ya escasas posibilidades de alterar significativamente el sistema de estratificación social vigente y, en última instancia, reproduce las inercias estructurales que sostienen en el tiempo la persistencia de las desigualdades.



## BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, A.: “Sociology of Work and Occupations”. Pag. 307-330. En Smelser, N. & Swedberg, R.: *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton-Nueva York, Princeton University press - Russel foundation. 2005
- Attias-Donfut, Claudine. “Sociologie des générations. L’empreinte du temps” Presses Universitaires de France, Paris, 1988.
- Batthyány, K.: “Género y cuidados familiares. El cuidado de los adultos mayores en los hogares de Montevideo”. En *El Uruguay desde la sociología V*. Montevideo, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República. 2007
- Bourdieu, Pierre. “Juventud no es más que una palabra”. En Bourdieu, P “Sociología y Cultura”, Grijalbo, México, 1990.
- Bourdieu, P.; Wacquant, L. “Respuestas por una antropología reflexiva”. Grijalbo, México, 1995.
- Bourdieu, P.; Wacquant, L. “Una invitación a la sociología reflexiva”. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.
- Ciganda, D. Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el producto? En Varela, C. (coord): “Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI?”. Programa de Población. Montevideo, Editorial Trilce. 2008
- Cotidiano Mujer/ Facultad de Ciencias Sociales “¿Qué ves... qué ves cuando me ves? Juventud e integración regional: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay” Montevideo, febrero 2008.
- Filardo, V. (coord.), Aguiar S., Chouhy G, Muñoz C., Noboa L., Rogido E, Shinca P. “Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad.” Informe de investigación N° 40. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR. Mayo de 2007. Edición digital en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/>.

- Filardo, V.(coord.): “Subculturas juveniles”. Montevideo, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República, Editorial Trilce. 2007
- Filardo, V.(coord.): “Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil”. Montevideo, Editorial Trilce. 2003
- Filardo, V.: “Temporalidades Juveniles”. Pag. 119-134. En El Uruguay desde la sociología VI. Montevideo, Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República. 2008
- Ghiardo, Felipe. “Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. Revista Última Década N°20, CIDPA Viña del Mar, 2004.
- Granovetter, M.: “Toward a Sociological Theory of Income Differences”. En: Gursky, D.: Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective. Westview Press: Boulder. 1994
- INE “Variables Estadísticas Relevantes Durante el Siglo XX” Area Sociodemográfica Fasc.: 1 Población. por Ana María Damonte. Montevideo, 2002. disponible en: [http://ww.ine.gub.uy/biblioteca/VARIABLES\\_siglo\\_20xx/parte1texto2.pdf](http://ww.ine.gub.uy/biblioteca/VARIABLES_siglo_20xx/parte1texto2.pdf)
- INE “Los uruguayos y la salud: situación, percepciones y comportamientos” Informe Temático de Encuesta Nacional Ampliada 2006. Por Fanny Trylesinsky, Montevideo, julio 2007 disponible en: [http://ww.ine.gub.uy/enhaz006/Modulo\\_salud\\_version\\_final.pdf](http://ww.ine.gub.uy/enhaz006/Modulo_salud_version_final.pdf)
- INE, Informe sobre migración internacional en base a datos recogidos en el módulo de Migración. Informe Temático. ENHA 2006. Montevideo, 2007. disponible en: [http://www.ine.gub.uy/enhaz006/informe\\_MigraciónENHA\\_2006.pdf](http://www.ine.gub.uy/enhaz006/informe_MigraciónENHA_2006.pdf)
- Inglehart, Ronald. “Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades”, CIS, Madrid, 1999.
- Margulis, Mario. “Juventud es más que una palabra”. En Margulis, M. “La juventud es más que una palabra”. Biblos Buenos Aires, 1996.
- Martín Criado, Enrique: “Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud” ISTMO, Madrid 1998.
- Rama, G. & Filgueira, C. “Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud”. Montevideo, CEPAL. 1991
- Tilly, Ch.: “La desigualdad persistente”. Buenos Aires, Manantial. 1998
- UDELAR IV Censo de Estudiantes de la UdelaR. 2007. Disponible en [www.universidad.edu.uy/prensa/noticias/images/imagenes\\_noticias/censo\\_resultados\\_2007.pdf](http://www.universidad.edu.uy/prensa/noticias/images/imagenes_noticias/censo_resultados_2007.pdf)
- Varela, C. (coord): “Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI?”. Programa de Población. Montevideo, Editorial Trilce. 2008